

socialismo y participación 65

MARZO, 1994

CARTA AL LECTOR

Francisco Guerra García
EL CRIMEN DE LA CANTUTA

ARTÍCULOS

Carlos Franco
LA POBREZA Y DESIGUALDAD
DISTRIBUTIVA DEL PERÚ:
COMPARACIONES INTERNACIONALES

Ángel Delgado Silva
AUTOCRACIA Y RÉGIMEN LOCAL

Silvio Rendón
LIMA-CALLAO:
FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN
DE UNA ECONOMÍA URBANA

Fernando Bravo Alarcón
DEL DEMOCRATISMO AL AUTORITARISMO:
CUANDO LA SOCIEDAD ES VOLUBLE

Andrés Thompson
SIN FINES DE LUCRO,
DESARROLLO SOCIAL,
EMPRESARIO Y FILANTROPIA.
LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL

DEBATE

Federico Velarde
LAS ELECCIONES EN EL PERÚ.
LO QUE SE DICE Y LO QUE NO SE DICE

ARTE

Tulio Mora
POEMAS

Óscar Corcuera
ÓLEOS Y GRABADOS

CRÓNICA

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación trimestral del CEDEP
(Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

Pueden reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editor,
ni éste la de sus colaboradores.

La correspondencia dirigirla a:
EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN
Av. José Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 - Perú.

Teléfonos: 62 98 33 - 62 38 46 - 63 00 99.

Fax (51)(14) 61 64 46

Sociología
y participación

DONACIÓN

Dono: Museo de Historia para el Desarrollo de la Universidad



cedep

Lima, Perú - marzo 1994

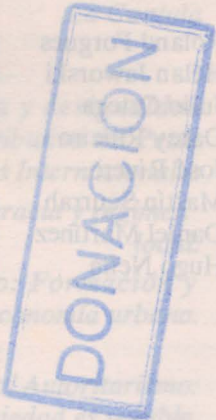
UNMSM-CEDOC

Dono. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

socialismo
y participación

Armando Tealdo
Carlos Villosio
Felix Wong Carpio

Carlos Ansel y León
Eduardo Chávez O'Brien
Francisco Guerra García
Federico Velarde
Félix Jiménez



Dirección
Hector Béjar

13

16

14

Editor

Jorge Díaz Herrera

Otros y grabados

Oscar Corcuera

66

Versión en inglés

(a excepción del artículo de Carlos Fariña)

Luisa Campodónico

69

Diseño

Diagramación y

equipo de edición:

Sillo Novo S.R.L.

121

OSCAR CORCUERA: *Óleos y grabados*

770646

Visual Service S.R.L.

Pedro Conde 335 Linea

121

(Fax) 424423

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

Francisco Hernández

131

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Ana Lucía Castañeda

137

Lima, Perú - marzo 1994

socialismo
y participación
CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León
Eliana Chávez O'Brien
Francisco Guerra García
Federico Velarde
Félix Jiménez

Armando Tealdo
Carlos Vildoso
Félix Wong Carpio

Director
Héctor Béjar

COMITÉ ASESOR

Roland Forgues (Francia)
Hélan Jaworski (Italia)
Julio Ortega (Estados Unidos)
Darcy Ribeiro (Brasil)
José Rivero (Chile)
Martín Scurrah (Australia)
Daniel Martínez (Panamá)
Hugo Neira (Tahití)

Editor
Jorge Díaz Herrera

Óleos y grabados:
Óscar Corcuera

Versión en inglés
(a excepción del artículo de Carlos Franco):
Luisa Campodónico.

Diseño,
diagramación y
cuidado de edición: Stilo Novo S.R.L.
☎ 770646

Impresión: Visual Service S.R.L.
Pedro Conde 335 Lince
☎ (Fax) 424423

Lima, Perú - marzo 1994

CARTA AL LECTOR

FRANCISCO GUERRA GARCÍA: *El crimen de La Cantuta* 9

ARTÍCULOS

CARLOS FRANCO: *La pobreza y desigualdad distributiva del Perú: Comparaciones Internacionales* 13

ÁNGEL DELGADO SILVA: *Autocracia y régimen local.* 31

SILVIO RENDÓN: *Lima-Callao: Formación y consolidación de una economía urbana.* 41

FERNANDO BRAVO ALARCÓN:
Del Democratismo al Autoritarismo: Cuando la sociedad es voluble. 53

ANDRÉS THOMPSON: *Sin fines de lucro: Desarrollo social, Empresario y Filantropía. La experiencia internacional.* 65

DEBATE

FEDERICO VELARDE: *Las elecciones en el Perú: Lo que se dice y lo que no se dice.* 93

ARTE

TULIO MORA: *Poemas* 109

ÓSCAR CORCUERA: *Óleos y grabados.* 121

CRÓNICA

Jorge Díaz Herrera 129

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

Francisco Hernández 131

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Ana Lucía Castañeda 137

Socialismo y Participación, en su número 65, brinda a sus lectores el siguiente contenido:

En Carta al lector, Francisco Guerra García hace un apretado y exhaustivo análisis de el asesinato de un profesor y nueve estudiantes de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, «La Cantuta», y destaca el significado de dicho acto ante la democracia.

En la Sección Artículos, Carlos Franco compara las magnitudes de la pobreza, la desigualdad distributiva y las necesidades básicas insatisfechas en el Perú con la de los países de América Latina y diversas regiones del mundo.

Ángel Delgado Silva analiza las circunstancias de la creación de la Ley de Impuestos Municipales, así como su relación con la Constitución y parcialidad. Silvio Rendón hace una exposición sobre las regularidades y cambios necesarios de conocer para comprender el destino de la ciudad en la circunstancia actual. Fernando Bravo Alarcón revisa las actitudes que se han ido sucediendo en el campo de las ciencias sociales respecto al tema del autoritarismo, destaca las situaciones paradójicas a raíz del 5 de abril de 1992 y analiza la oposición autoritarismo y democracia como un modo de entender la política peruana. Andrés Thompson estudia la situación del problema suscitado por los cambios económicos y políticos de la última década, tomando como referencia algunas experiencias internacionales acerca de la función de las organizaciones no lucrativas y sus relaciones con las empresas y los Estados.

En la Sección Debate, Federico Velarde analiza detalladamente las

diversas versiones oficiales y lo que en verdad se ha venido produciendo en las últimas contiendas electorales del país, ofrece un pormenorizado y sistematizado universo de cifras que revelan las posibles opciones electorales en el Perú.

En Arte, el poeta Tulio Mora reflexiona sobre la poesía, el valor de la palabra, de la vida como fuente de creación y de la necesidad de construir una existencia plena, de la que el creador debe tener conciencia si es que en verdad aspira a ser tomado en serio; ofrece, asimismo, tres poemas suyos: «Rodrigo Nuño», «A pesar de las desgracias de la época» y «Última carta a Elqui Burgos». El pintor Óscar Corcuera revela aspectos muy sentidos de su existencia, así como de su polifacética carrera artística, donde han dejado huella el hogar, los maestros, los paisajes recorridos, las auras populares; brinda cuatro óleos de su producción y numerosos grabados que se reparten en la revista.

En Novedad bibliográfica, Francisco Hernández Astete reseña brevemente veinte últimos libros que el lector puede encontrar en su recorrido por las librerías de nuestras ciudades.

En Publicaciones recibidas, Ana Lucía Castañeda hace un resumen detallado de los libros, revistas de investigación y divulgación, boletines de actualidad y folletos recibidos estos últimos tres meses por el Centro, y que los lectores pueden hallar en la Biblioteca del CEDEP.

Socialism and Participation N°65
presents to its readers
the following:

In the Letter to the Reader, Francisco Guerra G. makes a tight and exhaustive analysis of the murder of a professor and nine students of the National University Enrique Guzmán y Valle, «La Cantuta», and points out the significance of this act in the face of democracy.

In the Article Section, Carlos Franco compares the magnitude of poverty, distributive inequality and unsatisfied basic needs in Perú with those of other Latin American countries and various regions of the world. Angel Delgado S. analyses the circumstances in which the Municipal Tax Law is created, as well as its relation with the Constitution and its bias. Silvio Rendón makes an exposition on regularities and changes, necessary to the understanding of the city's destiny in present circumstances. Fernando Bravo A. reviews the attitudes that have been occurring in the field of social sciences regarding the subject of authoritarianism, highlighting the paradoxical situations presented as of April 5th, 1992; he also analyses the counterpoint between authoritarianism and democracy, as a means to understand peruvian politics. Andrés Thompson studies the problems encountered as a result of economical and political changes occurred during the last decade, taking as reference certain international experiences of the role of non-profitable organizations and their relationship with enterprises and the State.

In Debates, Federico Velarde analyses, in detail, various official

versions and what has really been happening in the latest voting in the country.

He gives a detailed and systematic account, in numbers, that reveals the voting options in Perú.

On Art, the poet Tulio Mora reflects on poetry, on the value of the word, on life as a sustaining source and on the need to construct a more complete existence; matters about which artists must be conscious of, if they aspire to be taken seriously. He presents three of his poems: «Rodrigo Nuño», «In spite of the epoch's misfortunes» and «Last Letter to Elqui Burgos». The painter Oscar Corcuera reveals most felt aspects of his existence, as well as of his versatile artistic career where his childhood home, teachers, travelled sceneries and the popular aura have left a mark. He offers four of his oil paintings and several prints which are presented throughout this publication.

In Bibliographical News, Francisco Hernández A. briefly reviews twenty books that the reader can find in the countries' bookstores.

In Publications received, Ana Lucía Castañeda presents a detailed resume of the books, magazines on research and news, current events bulletins, and brochures received by the Centre during the last three months, and which the readers can find in CEDEP's library.

In the Article Section, Carlos Franco compares the magnitude of poverty distributive inequality and mismatched basic needs in Peru with those of other Latin American countries and various regions of the world. Angel Delgado analyzes the circumstances in which the Municipal Law is created, as well as its relation with the Constitution and its role. Silvio Rendón makes an exposition on regularities and changes, necessary to the understanding of the city's destiny in present circumstances. Fernando Bravo K. reviews the attitudes that have been occurring in the field of social sciences regarding the subject of authoritarianism, highlighting the paradoxical situations presented as of April 20, 1992. He also analyzes the consistency between authoritarianism and democracy as a means to understand Peruvian politics. Andrés Thompson studies the problems encountered as a result of economical and political changes occurred during the last decade, taking as reference certain international experiences of the role of non-profitable organizations and their relationship with enterprises and the State.

In Debate, Federico Velarde analyzes, in detail, various official

In the Article Section, Carlos Franco compares the magnitude of poverty distributive inequality and mismatched basic needs in Peru with those of other Latin American countries and various regions of the world. Angel Delgado analyzes the circumstances in which the Municipal Law is created, as well as its relation with the Constitution and its role. Silvio Rendón makes an exposition on regularities and changes, necessary to the understanding of the city's destiny in present circumstances. Fernando Bravo K. reviews the attitudes that have been occurring in the field of social sciences regarding the subject of authoritarianism, highlighting the paradoxical situations presented as of April 20, 1992. He also analyzes the consistency between authoritarianism and democracy as a means to understand Peruvian politics. Andrés Thompson studies the problems encountered as a result of economical and political changes occurred during the last decade, taking as reference certain international experiences of the role of non-profitable organizations and their relationship with enterprises and the State.

In Debate, Federico Velarde analyzes, in detail, various official

El crimen de La Cantuta

The crime of La Cantuta

Francisco Guerra G. makes a tight and exhaustive analysis of an event that shocked Perú in the last months: the murder of a professor and nine students of the National University Enrique Guzmán y Valle «La Cantuta». He makes clear the seriousness of this fact and raises the need for citizens, and specially human rights' organizations and the free press to reinforce their compromise with democracy and justice in the country.

Durante los últimos meses la conciencia cívica del país ha sido conmovida por el complejo conjunto de acontecimientos vinculados al asesinato de un profesor y nueve estudiantes de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, más conocida como La Cantuta.

Muchos y muy graves hechos se encadenaron desde que el Congresista Henry Pease asumiera la denuncia en el seno del Parlamento.

No podemos y no debemos olvidar que, poco tiempo después, el General Nicolás Hermoza, Comandante General del Ejército y Presidente del Comando Conjunto, luego de su presentación ante la Comisión Investigadora del Congreso, declaró ante la prensa que la investigación no tenía otro fin que desprestigiar al Ejército, que las Fuerzas Armadas no habían tenido ninguna participación en los hechos de La Cantuta y que no tolerarían maniobras al servicio de la subversión. Al día siguiente, los tanques de la División Blindada pasaron por Lima y se produjo una declaración de los oficiales generales que imputaba a los parlamentarios de la oposición fraguar documentos y falsear la realidad.

Casi inmediatamente la opinión pública conoció la gravísima denuncia del Inspector General del Ejército, el General de División E.P. Rodolfo Robles, tercer hombre en la jerarquía institucional. Dicha denuncia ratificaba y ampliaba la información sobre el crimen de La Cantuta al propio tiempo que responsabilizaba junto con Vladimiro Montesinos --Asesor Presidencial y funcionario del Servicio de Inteligencia Nacional-- y Nicolás Hermoza a los jefes de la División de Fuerzas Especiales y de la Dirección de Inteligencia del Ejército. ¿Cómo olvidar que el General Robles fue excluido de las filas del ejército y enjuiciado por faltamiento al superior?

Tampoco es posible olvidar el comportamiento de los miembros de la mayoría parlamentaria en el trabajo de la Comisión Investigadora. Su interpretación del asesinato llegó a extremos de cinismo y constituyó una burla al dolor de los deudos y a la conciencia del país. Ellos pisotearon la responsabilidad de su mandato y sugirieron la fuga y el autosequestro de las víctimas.

Producida la contienda de competencia y ante la discordia suscitada en la Sala

Francisco Guerra García hace un apretado y exhaustivo análisis de uno de los acontecimientos que en los últimos meses conmocionó al Perú: el asesinato de un profesor y nueve estudiantes de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, «La Cantuta». Pone en evidencia la gravedad de este hecho, y plantea la necesidad de que la ciudadanía, y en especial las organizaciones de derechos humanos y la prensa independiente, refuercen su compromiso con la democracia y la justicia en el país.

Penal de la Corte Suprema, el Perú entero contempló, primero con estupor y luego con indignación, cómo el Congreso Constituyente aprobaba una Ley que, contra los más elementales principios jurídicos, modificaba el procedimiento con el fin de asegurar que el crimen no fuera juzgado en el fuero civil. ¿Cómo olvidar esta violación de la autonomía del Poder Judicial? ¿No será posible que, dentro de pocos meses, en plena campaña se viole la autonomía del Sistema Electoral?

Luego, el Presidente de la República, «en el término de la distancia» promulgó la ley.

Después de un brevísimo, atropellado y reservado proceso el Tribunal Militar ha dictado sentencia. Como era de esperar, a pesar de las aplastantes evidencias, el fallo solamente establece la culpabilidad de una parte de los responsables: los Mayores Santiago Martín Rivas y Carlos Pichilingue y los Sub-Oficiales Julio Chuqui, Jesús Antonio Sosa, Nelson Carbajal y Pedro Guillermo Suppo son condenados por el secuestro y asesinato del Profesor Hugo Muñoz Sánchez y de los nueve estudiantes; el General Juan Rivero Lazo, el Coronel Federico Navarro, el Coronel Manuel Guzmán Calderón, el Capitán José Velarde Astete y el Teniente Aquilino Portella son declarados responsables por negligencia. A pesar de que el pretexto para que la causa fuera vista por un Tribunal Militar fue que el secuestro y el asesinato constitúan delito de función, la sentencia no reconoce la responsabilidad de las instancias superiores bajo cuyas órdenes y conocimiento operaba el denominado Grupo Colina.

Ahora bien, en el plano político, tanto el crimen de La Cantuta como el proceso posterior a su denuncia, han tenido como principal consecuencia el develamiento de la verdadera naturaleza del régimen. La deliberada ruptura del orden constitucional, instaurada por el fujimorismo, cuya única finalidad ha sido el encubrimiento

de un delito y de muchos de sus responsables, ha mostrado en toda su desnudez la inautenticidad del proceso de recuperación del estado de derecho. El Poder Ejecutivo, su mayoría parlamentaria y la Corte Suprema no respetan las normas básicas que limitan el ejercicio arbitrario de su poder.

Por otra parte, la subordinación del Ingeniero Fujimori a los designios de la cúpula militar y del Servicio de Inteligencia Nacional revela también el enorme poder adquirido por una pequeña minoría que la ciudadanía del Perú no eligió. De no ser así, tendríamos que entender que el propio Fujimori conoció y compartió la decisión que condujo a la masacre.

Pero, más allá de las funestas consecuencias jurídicas, políticas y económicas que entrañan la intervención del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo, y el sometimiento del Poder Judicial, lo que en verdad evidencia esta cadena de actos inconstitucionales es la profunda crisis moral que atraviesa la sociedad peruana.

El General Hermoza Ríos, Comandante General del Ejército, que amenazó y públicamente negó la participación de oficiales de las fuerzas armadas en el crimen de La Cantuta, sigue desempeñando sus funciones. ¿Es que acaso hay alguna manera de leer la situación según la cual el General Hermoza no resulte, en el mejor de los casos, como encubridor y negligente?

El general Rodolfo Robles, Inspector General del Ejército, que denunció pública y detalladamente el operativo de La Cantuta y sus responsables fue dado de baja por haber cometido «graves infracciones disciplinarias contra el servicio, el honor y el decoro y deberes militares». ¿No constituye un deber, para todos los peruanos que creen en la justicia, luchar por la rehabilitación del General Robles y por su pronta vuelta al país?

La revista OIGA en su edición del 21 de febrero de 1994 ha vuelto a publicar el me-

morándum del 10 de julio de 1991 en el cual el propio Ing. Alberto Fujimori, en tanto que es Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, dispone que para el proceso de ascensos se considere el reconocimiento por trabajos especiales al haber participado en exitosas Operaciones Especiales de Inteligencia a los Capitanes Santiago Martín Rivas y Carlos Pichilingue Guevara. ¿Sería un exceso democrático preguntar al Ing. Fujimori cuáles fueron aquellas exitosas operaciones especiales de inteligencia?. Y si él no las conoció directamente ¿sería posible conocer quién le informó de las extraordinarias cualidades de los mencionados capitanes?

Son muchas y terribles las preguntas que plantea el crimen de La Cantuta. Y, ciertamente, éste no es un caso cerrado. Ya no será posible, para algunos, seguir enterrando la cabeza en la arena. Reconozcamos, para terminar, por ahora, el valor y la perseverancia de las organizaciones de derechos humanos y de la prensa independiente, esta vez encabezada por la revista SI, que se esforzaron en testimoniar su fe y su compromiso con la construcción de la democracia y la justicia en el Perú.

Francisco Guerra García



...son más y repiten las palabras
...por primera vez en la Cámara...
...comparten con un caso comu...

...monstrando el 10 de julio de 1991...
...el profesor Alberto Fujimori...
...es la segunda de las Fuerzas Armadas...



deliberada ruptu
nal, instaurada
única libertad

...del 21 de agosto...
...La...
...del 21 de agosto...

...del 21 de agosto...
...del 21 de agosto...

Carlos Franco / La pobreza y desigualdad distributiva del Perú: comparaciones internacionales¹

*Carlos Franco /
Poverty and Unequal Income Distribution in Peru:
International Comparisons*

In this article, Carlos Franco compares the level of poverty, the unequal distribution of income and the unsatisfied basic needs of Peru and different countries of Latin America and regions of the world. In order to effect the comparisons, the author examines extensively the CEPAL and World Bank reports, and studies of United Nations Development Program (PNUD). The basic conclusions of this research stress that, in the last decades, Peru has systematically generated a plus in the level of poverty, unequal distribution and unsatisfied basic needs, when it is compared with the corresponding averages of Latin America and other countries included in the World Bank and PNUD international classification. The significance of these differences increases when the urban and rural conditions of life are taking into account, the origin of which seems to be the cheap prices of peruvian agricultural products.

INTRODUCCION

Una vez registrada la evolución de la pobreza y la desigualdad distributiva en el Perú a lo largo de las últimas décadas, conviene contextualizarla en el marco más amplio de las comparaciones internacionales. Estas nos permitirán indagar en la existencia

o no de ciertas pautas características o distintivas que adoptan los procesos bajo observación en el Perú. La reciente publicación de la CEPAL sobre la pobreza en América Latina (1990) y de los informes del Banco Mundial y del PNUD acerca de la pobreza y el «desarrollo humano» (1990) en el mundo facilitan la realización de dichas comparaciones.

^{1/} El presente texto corresponde al capítulo IV del informe que con el título de «Perú: pobreza y desigualdad distributiva, patrón étnico-cultural y bloque de la reproducción del orden político-social» presentó el autor a la División de Estudios Socia-

les de la CEPAL en Marzo de 1991. Dicho informe, bajo la forma de libro, será publicado próximamente por CEDEP.

En el presente informe, Carlos Franco compara las magnitudes de la pobreza, la desigualdad distributiva y las necesidades básicas insatisfechas en el Perú con las correspondientes a los países de América Latina y diversas regiones del mundo. Para efectuar dichas comparaciones, el autor hace uso intensivo de los informes de la CEPAL, el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las conclusiones del estudio señalan que en las últimas décadas, el Perú produjo sistemáticamente un plus de pobreza, desigualdad distributiva y necesidades básicas insatisfechas en relación con los promedios correspondientes a América Latina y los grupos de países dentro de los cuales se le incluye en las clasificaciones internacionales del B.M. y el PNUD. Esas diferencias son tanto más notables en las comparaciones internacionales de las condiciones de vida urbano-rural, en cuyo origen los reducidos precios de los productos agropecuarios en el Perú parecen tener un peso decisivo.

Antes de dar cuenta de la información disponible, conviene indicar la relativa falta de homogeneidad en los métodos empleados en la recolección de evidencias y en el rango de datos nacionales accesibles. Esa situación, como la dificultad para unificar los años en que se encuentran evidencias en los países comparados, sólo permiten usar la siguiente información como expresión de tendencias antes que como registros exactos.

En vista del empleo que haremos de los informes del Banco Mundial como del PNUD, resulta preciso comunicar sumariamente los criterios usados por dichas instituciones para la clasificación de los países en el mundo. El Banco Mundial, para su informe sobre la pobreza en 1990, diferencia a los países en atención a su producto bruto per cápita para 1988, en tres niveles: 1) países de ingresos bajos (inferior a 545 dólares); 2) países de ingresos medios (de 545 a 6000 dólares), entre los que distingue un subgrupo de países de ingresos medianos bajos (de 545 a 2 200 dólares) y otro de ingresos medianos-altos (de 2 200 dólares a 6 000 dólares); y, 3) países de ingresos altos (superior a 6 000 dólares). En el marco de esta clasificación, el Perú es ubicado entre el subgrupo de países de ingresos medios-bajos compartiendo esta posición con otros 37 países.

El PNUD, por su parte, empleando un «índice de desarrollo humano» que combina esperanza de vida al nacer, alfabetización y una versión ajustada del PBI per cápita clasifica a los países, según la posición que ocupen a lo largo de dicho índice, en tres niveles: 1) desarrollo humano bajo; 2) desarrollo humano medio; y, 3) desarrollo humano alto. En esta clasificación, el Perú es ubicado en el grupo de países de desarrollo humano medio, compartiendo esta ubicación con otros 44 países. Como se sabe, existe una intensa discusión acerca de si los criterios o indi-

cadadores empleados por el Banco Mundial y el PNUD son aptos para expresar el desarrollo económico o el desarrollo humano. Como es evidente, la discusión metodológica o técnica revela otras diferencias, más profundas, vinculadas a los significados atribuidos al desarrollo. En todo caso, como se mostrará más adelante, la combinación de indicadores elegidos por el PNUD, cuya relevancia general para expresar el desarrollo humano no discutiremos ahora, no parece particularmente adecuada para definir la ubicación precisa del Perú en el «continuo mundial».

LA MAGNITUD DE LA POBREZA PERUANA: COMPARACION CON AMERICA LATINA

En lo que sigue, ensayaremos inicialmente una comparación de la pobreza del Perú y América Latina empleando la información de la CEPAL para luego hacer lo propio con el conjunto de países para los cuales el PNUD viene de proporcionar evidencia.

En la década de los 70, la comparación efectuada por Altimir (CEPAL, 1978) sobre la pobreza en diez países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela) mostró que con el 50% de sus familias en esa condición y con el 25% de las mismas en la condición de indigencia, el Perú sólo era «superado» en la magnitud de ambas condiciones por Honduras. La severidad de la brecha de pobreza del Perú se expresaba en el crecimiento al 13,4% del producto necesario para enfrentarla, siendo que el promedio de América Latina para este mismo propósito era notoriamente inferior: 5,3.

Una comparación similar realizada por CEPAL para el año 80 en casi los mismos diez países (Guatemala reemplazó a Honduras en la comparación) vol-

vió a mostrar que la magnitud de la pobreza (46% de hogares y 53% de población) y de la indigencia (21% de hogares y 25% de población) en el Perú sólo eran «superadas» en ambas condiciones por las de Guatemala. Según estimación de A. García, H. Szretter, H. Durán y S. Soza (1986) para el año 81 se había ampliado notablemente la brecha de pobreza en el Perú con respecto a la del promedio para América Latina: 12,8 del PBI contra 3,6.

En el año 1986, la comparación efectuada por CEPAL con los mismos 10 países volvió a mostrar que, con la excepción de Guatemala, el Perú era el país con mayor número de hogares y población en pobreza (52 y 60%) e indigencia (25 y 30%). Cuatro distintas medidas emplea-

das para medir la severidad de la pobreza e indigencia en dichos países volvieron a mostrar la ampliación de la brecha de pobreza en el Perú con respecto a la América Latina. Como indicamos anteriormente, Figueroa para el 89 calculaba en más del 17% del PBI los recursos necesarios para iniciar su «cierre».

Los dos cuadros siguientes elaborados sobre la información proporcionada por la CEPAL de ocho países latinoamericanos para los cuales existe información comparable en los 70, 80 y 86 (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Perú, Uruguay y Venezuela) nos permitirá aproximarnos a las distintas evoluciones de la pobreza peruana y de América Latina.

CUADRO 1

COMPARACIÓN DEL PORCENTAJE DE FAMILIAS BAJO LÍNEA DE POBREZA EN EL PERÚ CON EL PROMEDIO EN AMÉRICA LATINA PARA LOS AÑOS 1970, 1980 y 1986

	1970	Diferencia	1980	Diferencia	1986	Diferencia
Perú	28		35		45	
Urbano		2		10		15
América Latina (8 países) urbana	26		25		30	
Perú	68		65		64	
Rural		6		11		11
América Latina (8 países) rural	62		54		53	
Perú nacional (% de familia bajo línea de pobreza)	50		46		52	
		10		11		15
América Latina (8 países) promedio de familias bajo línea de pobreza	40		35		37	

FUENTE: CEPAL. "Magnitud de la pobreza en América Latina en los Años 80". 1990. Cuadros 18 y 19.

CUADRO 2

COMPARACIÓN DEL PORCENTAJE DE FAMILIAS BAJO LÍNEA DE INDIGENCIA
EN EL PERÚ Y EL PROMEDIO DE AMÉRICA LATINA
PARA LOS AÑOS 1970, 1980, 1986

	1970	Diferencia	1980	Diferencia	1986	Diferencia
Perú	8		12		16	
Urbano		2		3		5
América Latina (8 países) urbana	10		9		11	
Perú	39		37		39	
Rural		5		9		9
América Latina (8 países) rural	34		28		30	
Perú nacional (% de familia bajo línea de indigencia)	25		21		25	
		6		6		8
América Latina (8 países) promedio de familias bajo línea de indigencia	19		15		17	

FUENTE: CEPAL. "Magnitud de la pobreza en América Latina en los Años 80". 1990.
Cuadros 18 y 19.

La observación de los cuadros anteriores evidencia lo siguiente:

1. En cada uno de los años comparados, los porcentajes de familias en áreas urbanas, rurales y en el total nacional en condición de pobreza en el Perú fueron superiores al promedio latinoamericano.
2. En cada uno de los años comparados, los porcentajes de familias en áreas urbanas, rurales y en el total nacional en condición de indigencia en el Perú, con la sola excepción del área urbana en 1970, fueron superiores al promedio latinoamericano.

3. La magnitud de las diferencias entre los porcentajes de familias bajo líneas de pobreza en el Perú y América Latina se acrecienta constantemente entre el 70 y el 86. Las diferencias en el área urbana ascienden de 2% en los 70, a 10% en los 80 y a 15% en el 86. Lo propio ocurre en el área rural (6, 11 y 11% en los mismos años) y, finalmente, en el nivel nacional-regional: 10, 11 y 15% respectivamente.
4. Un fenómeno parecido al anterior ocurre en la comparación de las familias del Perú y América Latina en condición de indigencia. La diferencia favorable al área urbana de 2 puntos en

los 70 se revierte negativamente en los 80 (3 puntos) y en el 86 (5 puntos). Las diferencias en el área rural ascienden de 5 puntos en el 70 a 9, y 9 puntos en los 80 y 86. Y las correspondientes al nivel nacional/regional a 6, 6 y 8 puntos para los mismos años.

5. Cuando se observan los cuadros originales del informe CEPAL se constata, como es natural, que en más del 90% de las comparaciones entre países, años y áreas, las tendencias son similares a las registradas en (1), (2), (3) y (4).

En conclusión, y para expresarlo rápidamente, las tendencias reveladas por los cuadros anteriores muestran no sólo una extensión creciente de la pobreza y la indigencia en el Perú en cada uno de los años elegidos para la medición (tendencia que es marcadamente más intensa, como vimos, cuando las mediciones se realizan sobre la población) sino, y esto aún más expresivo, un incremento mucho mayor de sus magnitudes que el producido en el promedio de la región. Complementariamente, otra tendencia observable en los cuadros anteriores es que, manteniéndose sumamente alta la pobreza e indigencia rural en el Perú con respecto al promedio de la región, las correspondientes al área urbana se incrementaron de un modo notable en relación con el promedio latinoamericano.

LA MAGNITUD DE LA POBREZA PERUANA: COMPARATIVO MUNDIAL

En el reciente informe del PNUD sobre desarrollo humano, se cifra en 49% (3% inferior a la encontrada por CEPAL para 1986) la población urbana del Perú bajo línea de pobreza en el período 1977-1987. Desafortunadamente no se cifra

la población rural peruana en esa condición. La comparación de la magnitud de la pobreza urbana en el Perú con los promedios de diferentes conjuntos de países citados en dicho informe, nos relevan de mayores comentarios. En efecto, para ese período el promedio de la pobreza urbana de los países «en desarrollo» era de 27%, con un promedio regional de 34% para el África Subsahariana, 25% para Asia y Oceanía, 41% para el sur de Asia y de 36% para América Latina. Ahora bien, cuando se compara el porcentaje de la población urbana bajo línea de pobreza en el Perú con los de los 21 países - mayoritariamente africanos- incluidos en el nivel de desarrollo humano bajo para los cuales existe información, se evidencia que la magnitud de la pobreza en Perú es mayor a la de 14 países. Cuando la comparación se realiza con los 23 países, que conforman el nivel de desarrollo humano medio para los cuales se dispone de información, se constata que sólo Lesotho, Guatemala y Filipinas muestran magnitudes de pobreza urbana ligeramente mayores a la peruana. Resulta evidente que si empleáramos para las comparaciones anteriores las cifras de pobreza urbana reveladas por el proyecto PNUD-INP (obtenidas por las metodologías combinadas de Línea de Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas), el Perú mostraría uno de los mayores volúmenes de pobreza urbana en el mundo, al menos en relación con las cifras presentadas en el citado informe.

Aun cuando, como señalamos, no se presenta información sobre la pobreza rural en el Perú resulta evidente que si asumimos las cifras de la CEPAL (72% de la población) encontraríamos que la magnitud de la misma, más que duplica el promedio de los países en vías de desarrollo (35%), es mayor que los del África Subsahariana (61%), América Latina (61%), etc., y es igual al de los países

más pobres dentro del mundo subdesarrollado (72%). Por cierto, si empleáramos las cifras del proyecto PNUD-INP (95,8%), la magnitud de la pobreza rural en el Perú sería, nuevamente, una de las mayores del mundo. El siguiente cuadro, elaborado en base a los datos provistos por CEPAL y el informe del PNUD

sobre desarrollo humano en el mundo y que compara el porcentaje de población urbana y rural del Perú bajo línea de pobreza con los promedios correspondientes para las categorías de países usadas en dichos informes, nos releva de mayores comentarios.

CUADRO 3

CUADRO COMPARATIVO MUNDIAL DE PORCENTAJES DE POBLACIÓN URBANA Y RURAL POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA

	44 países de DH* bajo	Países de DH bajo sin incluir India	40 países en DH medio	DH medio sin incluir China	Todos los países de ingresos bajos	Países con ingresos bajos sin incluir China e India	Todos los países de ingresos medios	Todos los países en desarrollo	Países menos desarrollados	Países de África sub-sahariana	Países de Asia y Oceanía	Países del Sur de Asia	Países de Este y Sureste Asiáticos	Países de América Latina y el Caribe	PERÚ 1986	
															CEPAL	PNUD-INP L.P. y NBI
URBANA	40	41	16		26	38	29	27	59	34	25	41		36	52	57,4
RURAL	55	62	18	44	35	57	41	35	72	61	32	53	18	61	72	95,8

*DH: Desarrollo Humano

FUENTE: PNUD. Desarrollo Humano. Informe 1990. Tablas 23 y 24.

CEPAL. "Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años '80. 1990.

PNUD-INP. "La Pobreza en el Perú". Pág 26

LA DESIGUALDAD DISTRIBUTIVA DEL PERU: COMPARATIVO INTERNACIONAL

Para contextualizar adecuadamente la información siguiente, conviene recordar la reciente evaluación realizada por el Banco Mundial acerca de la distribución de los ingresos en América Latina. En su informe mundial sobre la pobreza (1990), la citada institución afirma que «... en ninguna región del mundo en desarrollo los contrastes entre pobreza y riqueza nacional son tan notables como en América Latina y El Caribe» para concluir constatando el carácter «excepcionalmente elevado» de la desigual-

dad distributiva en la región. Con la escasa evidencia disponible observemos ahora, en un marco comparativo, la desigualdad distributiva del Perú.

En la investigación de Webb citada anteriormente, y que analiza la distribución de ingresos en el año 1961, se incluye un cuadro que compara las distribuciones de los ingresos del Perú, con la de tres países latinoamericanos (Brasil, Colombia y México), conocidos por su elevado nivel desigualitario y los promedios de 44 países escasamente desarrollados en el mundo.

Como el propio Webb señala, si bien la concentración de ingresos en el decil superior en el Perú era sumamente eleva-

da (49,2 contra 49; 48; 49,9 y 44 para Brasil, Colombia, México y el promedio de 44 países de escaso desarrollo) y superior a la de los otros países latinoamericanos (con la excepción de México), ella no se diferenciaba de modo marcado de las mostradas en los restantes países latinoamericanos comparados. Si lo era, en cambio, con el promedio de los 44 países subdesarrollados.

Sin embargo lo que esa comparación evidenciaba era que el 20% de la población más pobre del Perú recibía, en términos de ingresos, una cuota mucho más reducida del ingreso personal-nacional (2,5) que en los otros países (4,2; 2,5; 4,2 y 5,6 para Brasil, Colombia, México y los 44 países menos desarrollados en el mundo). Como se observa, con la excepción de Colombia, los ingresos obtenidos por el 20% más pobre de la población de esos países duplicaba la obtenida por los peruanos más pobres. Ahora bien, importa registrar igualmente que el porcentaje recibido por los deciles intermedios en el Perú (18,2% para el 60% de su población) era claramente inferior a lo recibido por los deciles correspondientes en los otros países (22; 26; 20,9 y 26 para Brasil, Colombia, México y los 44 países más pobres). La excepcional desigualdad distributiva existente en el Perú de 1961 se expresaba en un coeficiente Gini de 0,61.

P. Glewwe (1987) recordó recientemente, usando como fuente a Jain (1975), que la excepcional desigualdad distributiva en el Perú de los 60 se evidenciaba en que su coeficiente Gini era más elevado que los correspondientes a diez países para los cuales se disponía de información (Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Costa de Marfil, India, Malasia, Senegal, Corea del Sur, Tanzania y Túnez). A pesar que los diferentes métodos para definir los ingresos en cada país, como los distintos años en que se realizaron las investiga-

ciones en ellos, relativizan el valor de la comparación, ella no deja de ser expresiva de la magnitud de la desigualdad distributiva en el Perú.

En 1972, como señalamos anteriormente, la investigación de Amat mostró una relativa moderación en la desigualdad distributiva en el Perú, pues el 10% de las familias más ricas obtenían ahora el 43% de los ingresos familiar-nacionales, se había incrementado la participación del segundo cuartil y se redujo el coeficiente Gini a 0,55. Por ello, un cuadro comparativo con ocho países latinoamericanos elaborado por A. Couriel (1983) usando como fuente a Shail, Jain y otros (1975) mostró que los coeficientes Gini en los casos de Brasil, Honduras y México eran más altos que aquél del Perú (0,60; 0,62 y 0,61 respectivamente) y que el decil superior de la población de esos países recibía más ingresos que su homólogo en el Perú (48,6 en Brasil, 50,9 en Honduras y 51,7 en México). En los restantes países (Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay y Venezuela) el coeficiente Gini y los porcentajes del ingreso acumulados por el decil superior eran menores que en el Perú. Pero lo notorio en esta comparación era que a inicios de los 70 el Perú seguía evidenciando, como a inicios de los 60, que el 50% más pobre de su población obtenía ingresos claramente inferiores a aquellos obtenidos por esas mismas poblaciones en la totalidad de los países con los cuales se le comparaba (11,6 en el Perú contra 22,7 en Argentina, 21 en Uruguay, 18,5 en Chile, 20,9 en Costa Rica, 14,4 en Venezuela, 14,1 en México y 11,9 en Brasil) con la excepción de Honduras (10,7).

En el reciente informe del PNUD, se proporciona información sobre la participación en el ingreso del 40% más pobre, la relación existente entre los ingresos del 20% más rico y el 20% más pobre y los coeficientes Gini para el perio-

do 1975-1986 en 47 países. En relación con el primer indicador, con el 7% del ingreso en poder del 40% más pobre de su población, el Perú era, conjuntamente con Brasil y Panamá, el país que menor proporción de sus ingresos nacionales brindaba a su población más pobre. En relación con la razón del 20% más rico al 20% más pobre, medida para la cual se presenta evidencia de 45 países, el Perú con una razón de 32 presentaba la desigualdad distributiva más notoria, sólo superada por la existente en el Brasil (33,7). Probablemente por un error tipográfico, el coeficiente Gini del Perú aparece cifrado en dicho informe como 0,31 siendo que no sólo no se dispone de investigación accesible que sirva de base a dicha cifra, sino que, como vimos anteriormente, las investigaciones de Glewwe, y de M. de Habich usando los indicadores de gasto-consumo e ingreso per cápita familiar, lo estiman en casi 0,43 y 0,57 respectivamente. Si reemplazáramos, por lo señalado, el coeficiente Gini registrado en el informe del PNUD por el obtenido por De Habich, (en vista que el método empleado por Glewwe es el menos usado en los estudios comparativos), la desigualdad distributiva en el Perú sería la tercera más alta entre los 28 países para los cuales se presenta información.

Finalmente, en el reciente informe del Banco Mundial se ofrecen datos comparativos sobre la distribución del ingreso en 41 países para mediados de la década. Pues bien, los datos muestran que el porcentaje de ingresos recibido por el 20% más pobre de la población en el Perú (4,4) es más reducido que en 37 de los 41 países para los cuales existe información. Complementariamente, el porcentaje del ingreso acumulado por el 10% más rico de la población en el Perú (35,8) es superior al obtenido en 37 países. Ahora bien, las cifras usadas por el Banco Mundial son las proporcionadas por P. Glewwe

investigador de dicha institución. Por los motivos antes señalados, si en su lugar se hubieran empleado los datos proporcionados por M. de Habich, el Perú mostraría en ambas comparaciones ser el país con más alta desigualdad en la distribución del ingreso entre los países comparados. Si se tiene en cuenta la «excepcionalidad» del año 85-86 (con cuya data operan las investigaciones de Glewwe y De Habich), se comprenderá mejor el sentido de las comparaciones anteriores y la posición que en ellas ocupa el Perú.

En todo caso, lo que importa ahora señalar es la existencia de una pauta distributiva relativamente constante en el Perú de los 60, 70 y 80 caracterizada no sólo por su extrema desigualdad en relación con las de otros países en el mundo sino por el menor porcentaje comparativo de los ingresos nacionales recibidos por su población más pobre.

NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS EN EL PERU: COMPARACIONES INTERNACIONALES

Como se señala en el reciente informe del PNUD, un combinado índice del producto per cápita (ajustado), la esperanza de vida al nacer y la tasa de alfabetización es un instrumento útil (tanto por razones conceptuales como por las limitaciones de la información existente), para definir comparativamente los niveles de desarrollo humano en el mundo y la clasificación de los países dentro de dichos niveles. Ello no significa, como es evidente, que ese instrumento, cuya utilidad para una comparación mundial no puede soslayarse, lo sea igualmente para dar cuenta del específico nivel de vida de un país determinado al interior de su propio proceso de desarrollo o, más bien, para establecer comparaciones entre distintos periodos de ese proceso.

Lo que venimos de señalar parece relevante en el caso peruano. Como se argumenta en el citado informe, el producto per cápita, si bien es un indicador general del nivel de desarrollo económico que tiende a asociarse en el tiempo con el nivel de desarrollo humano de la población de un país (medido en término de necesidades básicas satisfechas), no guarda necesariamente con éste una correlación unívoca y lineal. En el caso del Perú, como de otros países, un determinado nivel del producto per cápita se asocia con grados menores de satisfacción de necesidades básicas que los existentes en otros países con similares o menores niveles de producto per cápita. Glewwe (1987) recordó esta situación comparando los PBI per cápita de Perú, Costa Rica y Sri Lanka con indicadores de esperanza de vida al nacer, tasas de mortalidad infantil y de alfabetización de adultos. Usando para ello los datos de los informes del Banco Mundial de los años 83 y 86, Glewwe encontró que Sri Lanka con un PBI per cápita casi tres veces menor que el del Perú en 1984 (\$ 360 vs. \$ 1000), presentaba resultados notoriamente superiores en cada uno de los indicadores de bienestar empleados (70 años contra 59 en esperanza de vida; 37 contra 95 en mortalidad infantil y 85 contra 80 en alfabetización de adultos). Las diferencias de Costa Rica con el Perú eran aún más notables a pesar que el PBI per cápita del primero sólo era ligeramente superior al del segundo (\$ 1,190 contra \$ 1,000). En efecto, la esperanza de vida al nacer, la tasa de mortalidad infantil y la tasa de alfabetización de adultos se cifraba en Costa Rica en 73 años, 37 por mil y 85% respectivamente.

Ahora bien, en un país como el Perú, con tan abismales diferencias urbano-rurales o interregionales en la calidad de vida, el empleo de promedios nacionales en relación con tasa de alfabetización, esperan-

za de vida u otros no revela necesariamente el estado real de «bienestar» de porciones significativas de la población. Lo propio ocurre con otros indicadores, como tasa de mortalidad bruta, número de médicos por habitante o matrícula escolar por ejemplo, en los cuales el Perú alcanza una posición apenas inferior a los promedios de los países en el nivel medio de desarrollo humano. Que ello es así lo demuestra, en estos casos, la menguada posición comparativa del Perú en indicadores asociados a aquellos y/o las pronunciadas diferencias urbano-rurales en el acceso o uso de los servicios correspondientes.

Por otro lado, conviene recordar que los mayores avances del Perú en relación con alfabetización y esperanza de vida fueron alcanzados básicamente en el período 50-75, esto es, en el período de crecimiento del producto y de urbanización acelerada de la sociedad. Si bien esos avances se mantuvieron o se incrementaron relativamente en los años iniciales del período de estagnación, no parecen útiles para juzgar la subjetiva evaluación ulterior por la población de su calidad de vida (si es que ese criterio fuera empleado como indicador de ésta). Parece plausible suponer, en este contexto, que si esos logros fueron percibidos por la población como condiciones adquiridas, la expectativa de bienestar se asoció a partir de ese momento con logros a obtenerse en otras dimensiones del bienestar que no fueron satisfechos. Concurrentemente, el objetivo deterioro producido en el Perú, a lo largo del período de «crisis», en otros indicadores relevantes para medir la calidad de vida de la población, y que son mostrados en el informe del PNUD, relativizan la importancia del índice empleado para definir el específico nivel de bienestar del país. Así por ejemplo, si se hubiera utilizado un índice compuesto por ingestión de calorías y proteínas, tasa de mortalidad infantil, deserción escolar o

probabilidad de muerte antes de los cinco años (indicadores que parecen, al menos en una primera impresión, tan relevantes como algunos de los empleados por el PNUD), el Perú habría sido incluido, usando las propias cifras del informe de ese organismo, en el nivel de países de «desarrollo humano bajo».

A continuación trataremos de sustanciar la argumentación anterior presentando las evidencias disponibles en un acotado pero significativo conjunto de indicadores de calidad de vida para la década de los 80. Si bien existen evidencias de la posición comparativa del Perú para los 70², la imprevista extensión de nuestro informe, nos obliga a concentrarnos en el período reciente.

Tasa de mortalidad infantil

Ferrando en 1984 informaba que entre 1965 y 1985 la tasa de mortalidad infantil en el Perú (sólo menor a las de Haití y Bolivia), si bien había descendido, lo había hecho a un ritmo inferior al de los países de América Latina y El Caribe. Por ello su tasa era mayor en un 47% en el 85 a la tasa promedio de la región (65 x 1000). Ferrando, por esa razón, afirmaba que de mantenerse ese ritmo, el Perú precisaría de 40 años para alcanzar las de Paraguay (46 x 1,000) o de Venezuela (41 x 1000). Con 96.8 x 1000, la tasa de mortalidad infantil en el Perú (1983) era comparable con las de Togo (97 x 1000), Kenya (91 x 1000), Ghana (94 x 1000) o Indonesia (96 x 1000).

En el último informe del Banco Mundial (1990), se presenta a este respecto información de 37 países. La tasa de

mortalidad infantil en el Perú en 1988 (86 x 1000) era mayor a la de 31 países y mayor también a los promedios de los países de bajos ingresos (72 x 1000), ingresos medianos (52 x 1000), ingresos medianos-bajos (57 x 1000) y de América Latina (53 x 1000).

En el informe del PNUD, cuyas estimaciones no coinciden necesariamente con las del Banco Mundial en 1988, el Perú con 87 x 1000 presentaba una tasa de mortalidad infantil superior a la de 35 de los 40 países clasificados, como él, en el nivel de desarrollo humano medio y, por cierto, a los promedios de dicho nivel (51 x 1000), como al del nivel de desarrollo humano alto (20 x 1000). Más aún, su tasa era mayor al promedio de todos los países en desarrollo (79 x 1000), los países industrializados (15 x 1000) y al promedio mundial (71 x 1000). En una comparación con los promedios por regiones, la del Perú era una tasa notoriamente mayor a la de América Latina y El Caribe (55 x 1000), Medio Oriente y Norte de África (78 x 1000), Asia y Oceanía (74 x 1000), Este y Sureste asiático (43 x 1000), etc.

Tasa de mortalidad en menores de cinco años

En el referido informe del Banco Mundial se cifra en 105 y 114 por mil los promedios para muertes de niñas y niños menores de 5 años en el Perú. Esos promedios nacionales son mayores a los de 30 y 31 países respectivamente de los 37 para los cuales se presenta información. Y lo son igualmente en relación con los promedios ponderados de los países de ingresos bajos (89 y 97), ingresos medianos (59 y 69), ingresos medianos-bajos (64 y 75), medianos altos (46 y 55) y de ingresos altos (10 y 12) como con los de América Latina y el Caribe (57 y 67) y otras regiones.

² Véase por ejemplo la información de PREALC (1986) sobre «calidad material de vida» -tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida y tasa de alfabetización- para América Latina en los años 70-78 ó de A. Couriel (1983) sobre varios indicadores de calidad de vida en 8 países.

En el informe del PNUD, aunque las cifras no son las mismas, la tendencia es semejante. La tasa de mortalidad de menores de 5 años en el Perú para 1988 (123 x 1000) es más elevada que la de 35 de los 40 países de desarrollo humano medio. Esa tasa era notoriamente superior al promedio regional de América Latina y el Caribe (79 x 1000), Medio Oriente y Norte de África (115 x 1000), Este y Sureste asiático (61 x 1000), Asia y Oceanía (111 x 1000), etc.

Consumo de calorías y proteínas

Varillas, P. Mostajo y col. (1990) muestran en un reciente estudio la evolución comparativa del consumo de calorías y proteínas para el período 1965-1985 del Perú, los países andinos y América Latina, usando como fuente el informe del Banco Mundial de 1987. En 1965, la ingesta calórica promedio en el Perú (2324), siendo mayor al promedio de los países andinos (2203), era menor al de Sudamérica (2427). Veinte años más tarde, el promedio en el Perú (2171) era inferior al promedio andino (2355) y sudamericano (2548). Ello ocurrió porque mientras en ese período, la ingesta calórica en el Perú descende en 6,6, se incrementa en 6,9 y 5% en el grupo andino y América Latina respectivamente. Según se señala en el citado estudio, entre el 65 y el 85 el Perú es el único país en el que se registra un descenso del consumo calórico en la región. Mientras tanto, en relación con el consumo de proteínas, éste descende en el Perú entre 1975 y 1985 de 55,8 a 41,6, esto es, en 25%.

En el último documento del Banco Mundial, en el que se extiende la información comparativa al año 1986, se aprecia que en tanto el Perú descende en 3,3% su consumo calórico entre 1965 y 1986, los países de ingresos bajos lo incrementan en 19,6%; China e India en 23%; los

países de ingresos medianos en 15,7%; los de ingresos mediano-bajos en 14,9%; América Latina en 9,8%; y los países de ingresos medianos-altos en 18,1%. En el año 1986 la ingesta calórica promedio en el Perú era claramente inferior a los promedios de todas las categorías usadas por el Banco Mundial para clasificar a los países. El Perú, de acuerdo a las cifras presentadas en el informe, era uno de los escasos países en el mundo (generalmente azotados por hambrunas, sequías, guerras civiles, etc.), que mostraba un descenso en este indicador sin duda importante para evaluar la calidad de vida.

El informe del PNUD no hace sino confirmar lo señalado. De los 35 países de desarrollo humano medio para los cuales se presentan evidencias, sólo Botswana, Bolivia, Honduras y Ecuador muestran un promedio menor al del Perú. Más aún, el promedio peruano se revela inferior al de 14 países de desarrollo humano bajo y, por cierto, a los de todos los países de desarrollo humano alto. En las comparaciones por nivel de desarrollo y regiones, el promedio de la ingesta calórica diaria en el Perú (2250) se revela marcadamente inferior a las de los promedios de todos los países en desarrollo (2480), los industriales (3390), del medio oriente y norte de África (3000), Asia y Oceanía (2460), Sur de Asia (2270), Este y Sureste asiático (2600), América Latina y El Caribe (2700) y al promedio mundial (2650).

Acceso a servicios de agua potable

De acuerdo al informe PNUD, con un 55% de su población con acceso a servicios de agua potable entre 1985 y 1987, el Perú muestra un porcentaje inferior a los promedios de los países clasificados, como él, en el nivel de desarrollo medio (59%), al de los países en desarrollo (61%), América Latina y El Caribe (73%), ingresos medios (70%), Medio Oriente y Norte de

Africa (69%) y, por cierto, al de los países industrializados (74%).

Acceso a servicios de salubridad

Nuevamente en este indicador, de acuerdo al anterior informe, con un porcentaje de 50% de su población con acceso a este servicio entre 1985 y 1987, el Perú muestra un porcentaje inferior al promedio de América Latina y El Caribe (60%) y al de los países de ingresos medios (63%).

De otras necesidades básicas

Aún en los indicadores, más bien escasos, en los que el Perú revela en términos internacionales una posición comparable a la de los países situados en las categorías que lo incluyen, no deja de percibirse una clara tendencia a ubicarse por debajo de los promedios internacionales. Así por ejemplo, Varillas y Mostajo (1990), usando como fuente a la Oficina de Información sobre Población, señalan que en 1986 con 10,6% como tasa bruta de mortalidad, el Perú mostraba una tasa mayor a la de once países de América Latina con los cuales se le comparaba. Sólo Bolivia presentaba una tasa más alta. En el informe del Banco Mundial, la tasa de mortalidad bruta del Perú (9) era en 1988 mayor a los promedios de América latina (7), los países de ingresos medianos-bajos (8). Entre 37 países para los cuales se presenta información, 27 de ellos mostraban tasas inferiores a la del Perú. Lo propio ocurre en el indicador de esperanza de vida al nacer. Con 63 años (uno más que lo que señalan fuentes nacionales), la esperanza de vida en el Perú, equivalente a la de todos los países en desarrollo (62), era inferior al promedio de América latina (67 años).

A pesar que los promedios nacionales tienden a ser menos expresivos en las

comparaciones internacionales cuando más profunda es la desigualdad social y/o regional de los países, como es el caso del Perú, las registradas hasta aquí muestran no sólo el muy alto grado de insatisfacción relativa de las necesidades básicas en el Perú, cuyos promedios de satisfacción son claramente inferiores a los de las categorías en que es ubicado por el Banco Mundial y el PNUD, sino que sus condiciones de vida son equivalentes a las de los países, generalmente africanos, incluidos en las gruesas categorías de «bajos ingresos» o «desarrollo humano bajo». En este sentido, las diferencias notorias entre el nivel del producto per cápita del Perú y las condiciones de vida de su población mayoritaria, no parecen explicarse sino como producto de la combinación de las desigualdades generadas por el mercado (y las diferencias tecnológico-productivas y en la apropiación del capital en que se basa su funcionamiento) y la alocaión de los recursos del Estado (y las diferencias sociopolíticas y socioculturales de acceso e influencia en que se basa).

BRECHAS URBANO-RURALES DEL PERU: COMPARACION INTERNACIONAL

El informe del PNUD sobre desarrollo humano en el mundo nos proporciona cifras que hacen posible realizar una primera comparación de las brechas existentes en la satisfacción de necesidades básicas entre las poblaciones urbanas y rurales del Perú con sus homólogas de otros países. Para facilitar la comparación, el equipo de investigadores del PNUD elaboró un índice de 0 a 100 (100 = igualdad completa entre población urbana y rural) que permite ubicar el puntaje de cada país en relación a tres indicadores para los cuales se disponía de información: salud, agua y salubridad.

Como en el informe no se da cuenta de los datos sobre acceso a servicios de salud en el Perú, sólo se puede realizar la comparación en los otros dos indicadores.

Con respecto a acceso a servicios de agua potable, el Perú tiene un puntaje de 23. De los 82 países de los cuales se informa, la disparidad urbano-rural en el Perú es mayor que la de 69 países. Con respecto a acceso a servicios de salubridad, el Perú alcanza un puntaje de 18. Su brecha urbano rural se revela mayor a la de 40 de los 55 países para los cuales existe información. Importa señalar en relación con lo anterior que en los dos casos la disparidad urbano-rural en el Perú es superior a la casi totalidad de los países de desarrollo humano-medio en el

que es clasificado por PNUD, y mayor a la mostrada por cerca de 30% (en acceso a servicios de agua) y 40% (en acceso a salubridad) de los países clasificados como de desarrollo humano bajo.

El siguiente cuadro que compara las brechas urbano-rurales del Perú con los promedios de países según niveles de desarrollo humano, niveles de ingreso y regiones en el mundo, es sumamente ilustrativo.

Como se observa, en relación a los servicios de agua, en casi todas las comparaciones, el Perú duplica y, en algunos casos, triplica las diferencias promedio urbano-rurales de las distintas categorías de países. Esas diferencias son aún mayores en relación con el acceso a servi-

CUADRO 4

COMPARACIÓN DE BRECHAS URBANO-RURALES ENTRE EL PERÚ Y PAÍSES DEFINIDOS SEGUN NIVELES DE DESARROLLO HUMANO, REGIONES Y NIVELES DE INGRESO MEDIDAS POR ACCESO A SERVICIOS DE AGUA Y SALUBRIDAD (100 = igualdad urbano-rural)

	DH* bajo todos países	Países de DH bajo sin incluir India	DH medio todos países	Ingresos bajos todos países	Ingresos bajos sin incluir China e India	Ingresos medios	África sub-sahariana	Medio Oriente y Norte de África	Asia y Oceanía	Sur de Asia	Este y Sureste Asiático	América Latina y el Caribe	Países menos desarrollados	Todos los países en desarrollo	PERÚ
AGUA	53	38	56	52	41	60	32	50	60	61	56	54	59	52	23
SALUBRIDAD	15	28	46	27	40	40			30			19	31	23	18

*DH: Desarrollo Humano

FUENTE: PNUD. Desarrollo Humano. Informe 1990. Tablas 23 y 24.

CEPAL. "Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años '80. 1990.

PNUD-INP. "La Pobreza en el Perú". Pág 26

cios de salubridad. Las cifras del cuadro anterior evidencian entonces, en el contexto mundial, la notable desigualdad urbano-rural existente en el Perú.

Como desafortunadamente no se presenta información acerca de las brechas urbano-rurales en relación con la orientación y/o localización del gasto público de los países, no es posible ponderar el peso que éste tiene en la determinación de dichas disparidades.

EL ESTANCAMIENTO DEL SECTOR AGRARIO Y EL PROBLEMA DE LOS PRECIOS AGROPECUARIOS

Armando Tealdo (1990), utilizando como fuente los informes del Banco Mundial (1985) ha mostrado las disparidades del Perú con un elevado número de países en relación con cuatro indicadores: 1) PBI promedio por trabajador del sector agrario/PBI promedio por trabajador total; 2) PBI promedio por trabajador del sector agrario/PBI promedio por trabajador del sector industria; 3) PBI promedio por trabajador del sector agrario/PBI promedio por trabajador del sector servicios; 4) Índice de precios del sector agrario 1983/índice de precios PBI nacional 1983 (período base: año 1965, con valor 1).

Con respecto al primer indicador, con un puntaje de 0,20 (el rango varía de 0 a 1, expresando la unidad la mejor posición del sector agrario), el Perú ocupa la posición 88 entre 89 países para los cuales se presenta información; con respecto al segundo, con un puntaje de 0,09 el Perú ocupa, con otros, el puesto 85; con respecto al tercer indicador, con un puntaje de 0,16 el Perú ocupa, con otros, el puesto 73; y, finalmente, en relación con el cuarto indicador, de 62 países para los cuales se presenta información, con 0,65 el Perú ocupa la posición 61. Como se observa, la información anterior revela

que el sector agrario en el Perú es objeto de un grado de marginación y/o exclusión en la economía nacional casi sin paralelo en relación con lo que corresponde a dicho sector en la casi totalidad de los países del mundo.

En una investigación ulterior, Tealdo (1990) muestra que, contrariando un patrón por el cual cuando se avanza en el desarrollo económico aumenta el PBI agrario por trabajador y disminuyen las desigualdades distributivas en el ingreso, en el Perú desde mediados de los 70 se produce una involución de esa pauta. En efecto, mientras en el período 50-75 sobre una tasa anual de crecimiento del PBI global de 5,3, el PBI agrario relativo creció a 2,8. En cambio, entre el 75 y el 89, para una tasa anual de 0,9 en el crecimiento del PBI global, el PBI agrario relativo decreció a una tasa de -5,8. Esa marcada pérdida en la posición del sector agrario en el Perú es causada, según Tealdo, por el notable deterioro en dicho período de los precios agropecuarios pues ellos descendieron a una tasa anual de -7,6 contra el 0,1 del período 50-75. Por ello, el PBI agrario en el 89 era más reducido que el de los años 50 y la población agraria (más del 30% de la PEA) respondía en ese año tan sólo por el 5% del PBI nacional.

A la luz de estas cifras, resulta evidente el decisivo papel que juega la orientación antiagraria de la economía peruana, a través de su política de precios, en la determinación de los escasos ingresos de la población rural y en las enormes diferencias urbano-rurales del país en el acceso a la satisfacción de necesidades básicas.

El papel de los precios agropecuarios resulta, a su vez, severamente condicionada por la importación de alimentos y su expansivo crecimiento en el país. En la comparación internacional que es posible realizar a partir de los datos del informe del PNUD, se observa que la ra-

zón de la dependencia en importación de alimentos del Perú entre 1984-1986 (27,6) duplica o triplica los promedios correspondientes de América Latina y El Caribe (14,9), África Subsahariana (10,8), Asia y Oceanía (5,6), Sur de Asia (6,0), Este y Sureste Asiático (5,2), todos los países en desarrollo (9,2), los países menos desarrollados del mundo (12,8). Los datos del Banco Mundial (1990) respecto a la evolución de la importación de cereales (que en el Perú explican cerca del 50% del total de las importaciones alimentarias) señalan que aquellas pasaron de 637 mil toneladas en 1974 a 1'857 mil en 1988, es decir, tuvieron una tasa de crecimiento anual de 7,9%. A su vez, la ayuda alimentaria en cereales, en ese mismo período pasó de 37 mil a 355 mil toneladas, vale decir, creció a una tasa anual de 17,5%. En promedio entonces la importación/donación de cereales creció a una tasa anual de 8,9%, que es una de las más altas en el mundo. Al lector le será fácil advertir, comparando la información sobre incremento en la importación de alimentos y decrecimiento de los precios de la producción agropecuaria en el mismo período, la fuerte asociación existente entre ellos, como su efecto en los niveles de vida campesino a través del decrecimiento relativo de sus ingresos.

La repercusión de ello en la producción nacional de alimentos es fácilmente advertible a través de las comparaciones facilitadas por la información del Banco Mundial. En efecto, sobre la base 100 de la producción alimentaria del período 1979-81, mientras el Perú en el período 1986-1988 decreció a 94, América Latina se mantuvo en 100, lo mismo que Asia Meridional y el conjunto de los países de ingresos medianos-bajos. En cambio, Europa, Oriente Medio y Norte de África aumentaron a 103 y los países de ingresos bajos a 112.

De lo señalado hasta aquí se desprende no sólo el carácter excepcionalmente elevado de los contrastes urbano-rurales existentes en el Perú en relación con los registrados en el mundo en materia de necesidades básicas sino su fuerte asociación con la depresión de los precios agropecuarios, la notable elevación de las importaciones de alimentos y sus efectos en la producción e ingresos campesinos en las últimas décadas. Por cierto, como se ha advertido, precios, importaciones alimentarias, producción de alimentos (e ingresos) campesinos en el Perú evolucionan igualmente de un modo marcadamente negativo en la comparación con países agrupados por niveles de desarrollo, de ingresos y por regiones en el mundo.

CONCLUSIONES

Permítasenos ahora resumir las conclusiones retiradas del conjunto del análisis comparativo realizado a lo largo del capítulo.

1. La magnitud de la población peruana en condiciones de pobreza e indigencia ha sido sumamente elevada a lo largo de los últimos cuarenta años (tanto en períodos de crecimiento como estagnación del producto) en relación con la existente en América Latina. A pesar de ser un país de un nivel intermedio de producto per cápita en la región, la magnitud de su población en pobreza e indigencia se ha aproximado a las existentes en países de un nivel claramente menor de producto per cápita como Bolivia, Haití, Guatemala, etc. La información disponible señala que en la última década la pobreza e indigencia en el Perú creció más acelerada y masivamente que en el resto de la región. A pesar del carácter tradicionalmente rural de la pobreza en el Perú y de la elevada magnitud de la población campesina en esta condición, lo característico en la última década fue

el notable acrecentamiento de la pobreza urbana, al punto que comparaciones internacionales indican que su magnitud en el país es significativamente más elevada que en un extenso rango de países de ingresos o niveles de desarrollo similares o menores en el mundo.

2. En ese mismo período, destaca el alto coeficiente de desigualdad distributiva en el Perú, marcadamente más elevado que los de un extenso número de países latinoamericanos y de los incluidos en las categorías de desarrollo humano y de ingresos intermedios y bajos. Esta situación es particularmente significativa por ser la América Latina la región que presenta las más profundas desigualdades distributivas en el mundo. Más significativo resulta comprobar, sin embargo, la reducida proporción del ingreso nacional apropiado por la población más pobre. Dicha participación, sea en períodos de crecimiento como de estagnación, es menor que la registrada en la casi totalidad de países en el mundo para los cuales se dispone de información.

3. Las comparaciones internacionales señalan asimismo que los grados de insatisfacción de las necesidades básicas en el Perú tienden a ser más elevados que los de los países de producto per cápita similar y son equiparables a las existentes en los países, mayoritariamente africanos, clasificados en los rubros de «ingresos bajos» o «desarrollo humano bajo».

4. El Perú presenta una notable disparidad en los accesos de sus poblaciones urbana y rural a los servicios básicos, cuya magnitud tiende a ser sistemáticamente más pronunciada que la de un extenso rango de países en el mundo y que los promedios internacionales por región y niveles de ingresos y desarrollo humano. Esta situación se revela fuerte-

mente asociada con niveles marcadamente más deprimidos de precios internos para la producción agropecuaria y con niveles más elevados de importación de alimentos en relación con los promedios de los mismos en las economías de países de iguales o menores niveles de ingresos y desarrollo humano.

REFLEXIONES FINALES

Las conclusiones anteriores conducen inevitablemente a preguntarse por lo que ellas revelan tanto en relación a la forma como se encuentran organizados y funcionan la economía, la sociedad, el Estado, el régimen político y el estilo de desarrollo, como a los «principios» que los orientan o modelan en el Perú.

Como se desprende claramente de la información presentada en esta sección, un «tamaño» inusualmente elevado de pobreza y desigualdad ha «acompañado» la evolución interna del país en períodos de crecimiento y estagnación del producto y lo «diferencian» de los «tamaños» registrados por una y otra en la evolución de la región como de un número considerablemente alto de países en el mundo. Si la pobreza y la desigualdad, en las magnitudes descritas en el Perú, no son hechos casuales o externos sino continuos e inherentes a la forma y dirección mostrada por la evolución de la sociedad peruana, resulta evidente la necesidad de inducir de ésta las reglas o principios que permiten explicarlos. De idéntico modo, las «diferencias» en las escalas de pobreza y desigualdad mostradas por el país en las comparaciones internacionales demandan concurrentemente la formulación de hipótesis explicativas.

Como la evidencia señala que en los últimos quince años las magnitudes de tales procesos se han incrementado considerablemente, (insistimos, sobre una plataforma tradicionalmente elevada) re-

sulta preciso entonces escrutar en las condiciones o factores específicos que condujeron en este período a producir ese hecho. Sin embargo, la registrada «continuidad» histórica de tales procesos parece indicar, al menos en un análisis preliminar, que lo que caracteriza los últimos quince años es una suerte de «paroxismo» de los patrones orientadores

básicos de la evolución histórica del país. Si ello es así, como creemos, la involución producida en la dinámica de la sociedad peruana en este último período, se nos aparece entonces como un mirador o plataforma especialmente apta para identificar con mayor claridad el patrón o los patrones que han orientado su funcionamiento en el largo plazo.



La Ley de Impuesto Municipal es el tema del presente artículo. En él, el autor analiza no solamente las circunstancias de su creación sino también su constitucionalidad y parcialidad. Aún más, hace una interesante reflexión acerca de la compatibilidad entre el sistema municipal y los procesos autoritarios.

El análisis de la evolución histórica del país es un proceso que requiere de un enfoque multidisciplinario y de una visión integral de la realidad social y económica. Este artículo busca explorar las dinámicas de cambio y los desafíos que enfrenta el país en el contexto de la globalización y la integración regional.



que los principales indicadores por región y niveles de ingresos y desarrollo humano. Esta situación se refleja fuerte-

mente en los procesos de desarrollo que se están considerando, (insistimos, sobre una plataforma tradicionalmente elevada) re-

Ángel Delgado Silva / Autocracia y Régimen Local

Ángel Delgado Silva /
Autocracy and Local Régime

The Law on Municipal Taxes is the subject of this article in which the author analyses not only the circumstances of its creation, but its constitutionality and partiality as well. Furthermore, he makes an interesting reflection regarding the compatibility between the municipal system and authoritarian processes.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo versa sobre el Decreto Legislativo N° 776 Ley de Tributación Municipal, pero no se limita al análisis de la controvertida norma legal y a su impacto sobre la hacienda edilicia.

A propósito de la polarización reciente que ha opuesto Gobierno Central y Municipios -por lo que éstos consideraran una agresión capital contra su autonomía- intentaremos desarrollar una reflexión más amplia: el de la compatibilidad entre el sistema municipal y los procesos autoritarios.

Probablemente, la respuesta adelantada, casi «a priori», pues descansa en la experiencia histórica, sea negativa. Basta recordar la clausura del régimen municipal en 1839, luego de la derrota de la Confederación y el ascenso del gobierno autoritario y militarista del Gral. Gamarra¹, o la eliminación de los mecanismos eleccionarios de

los cargos municipales en 1920, en los inicios del oncenio dictatorial de Leguía².

Sin embargo, no por ello deja de ser sugestivo, ni válido, explorar las relaciones entre el Gobierno Local y el Poder Central. En particular, la actitud de este último hacia la vigencia y rol que deban cumplir las Municipalidades. Finalmente, aunque participemos de la idea que la coexistencia autoritarismo y municipios es precaria y difícil en extremo, queda siempre por determinar los modos, tiempos y caracteres del proceso de reducción, angostamiento y, eventualmente, quiebra del régimen local, en la medida que tiende a afianzarse la autocracia cívico-militar en el Perú actual.

² El 8 de diciembre de 1919 se promulgó la Ley Nro. 4012 que contemplaba la elección popular de los cargos públicos pero, por iniciativa del Ministro de Gobierno, se produjo una disposición transitoria que autorizaba al Poder Ejecutivo a designar a Alcaldes y Concejales hasta que se pusiera en vigor la Constitución que se estaba elaborando. Al año siguiente, el país tuvo una nueva Carta, la de 1920, pero el régimen provisional adquirió inexplicable permanencia. Durante 43 años no se celebraron elecciones municipales, hasta 1962.

¹ BASADRE, Jorge... Perú Problema y Posibilidad. Lima, 1972. Segunda Edición. Banco Internacional del Perú. p. 210.

La Ley de Impuestos Municipales es el tema del presente artículo en el que el autor analiza no solamente las circunstancias de su creación sino también su constitucionalidad y parcialidad. Aún más, hace una interesante reflexión acerca de la compatibilidad entre el sistema municipal y los procesos autoritarios

Esta preocupación será, entonces, la brújula de nuestra aproximación a lo que hemos llamado «contrarreforma financiera municipal»³. Empezaremos analizando la norma tributaria, que según los voceros oficialistas posee alta solvencia técnica; posteriormente, revisaremos aspectos tan controvertidos como su constitucionalidad y el «fondo de compensación», verdadero mecanismo político de división municipal; y concluiremos, tratando de medir el impacto antimunicipal de la medida y el cómo se pretende desvirtuar el filo democrático y descentralista de los Gobiernos Locales redividos a raíz del proceso de institucionalización que abrió la Carta de 1979.

EL D.L. N° 776 Y SU CIRCUNSTANCIA

Esta historia comienza en 1993. El equipo económico gubernamental necesitaba de una enésima «reforma tributaria» que ensaye incrementar la presión tributaria, la cual a pesar de los inmensos sacrificios de la población no ha llegado al 10% del PBI⁴. Con este objeto el Ejecutivo solicitó al Congreso Constituyente la delegación de facultades para modificar la legislación del Sistema Tributario nacional.

En Noviembre del año pasado se aprobó y promulgó la Ley N° 26249 autoritativa que incluía a los tributos municipales. Esta adición, no tenía otro propósito que mejorar la recaudación local, toda vez que eran muchos los reclamos formulados por los Alcaldes sobre la insuficiencia de las rentas edilicias. Por lo menos,

esto fue lo que se dijo en la sustención. Y parecía lógico, pues el monto total de los recursos municipales no traspasa el 5% del Presupuesto del Sector Público, ni llega al 1% del Producto Nacional. Es decir, demasiado nimio para que sus modificaciones, cualesquiera fueran, afectaran las finanzas del Estado.

Al comienzo no existían razones para sospechar de alguna trampa escondida. Entre Noviembre y Diciembre se instaló y funcionó una comisión mixta con representantes del Ministerio de Economía y de los Municipios. Trabajaron sobre la base de una propuesta de la Municipalidad de Lima que cumplía el doble objetivo de *simplificar y racionalizar* la tributación e *incrementar* la recaudación, al mismo tiempo.

No era ésta la primera vez que se abordó una reforma tributaria municipal. Por lo que entre los especialistas existe referentes comunes, una suerte de consenso técnico sobre lo que se debe hacer o no. A ello se debió el presto avance de la comisión mixta. Conforme concluían los plazos, el texto del proyecto del Decreto Legislativo se depuraba y llegaba a su fase final.

Sin embargo, en la mañana del 24 de Diciembre, sorpresivamente la comisión mixta fue notificada de un proyecto respaldado por la Presidencia del Consejo de Ministros. De hecho, desautorizó a los representantes del MEF y fue presentado como el «verdadero proyecto del gobierno».

Para acallar la protesta municipal se aseguró que, por falta de acuerdo, el tema municipal no sería parte del paquete tributario. Nueva traición. El 31 de Diciembre entre los 16 Decretos Legislativos de la Reforma Tributaria, destacaba el D.L. N° 776.

El atropello a los Municipios se había consumado.

¿Cómo se configura la ofensiva antimunicipal?

3 Ver DELGADO, Angel...La contrarreforma financiera y su impacto antimunicipal. Lima, 1994. En PERUPAZ, volumen 3, Nro. 19. p.10.

4 GONZALES DE OLARTE, Efraín...Recaudar o morir. A propósito del reordenamiento tributario. Lima, 1994. En ARGUMENTOS, Boletín de coyuntura política y económica IEP. p.7.

En tres planos:

a) El primero la llamada «*Simplificación Tributaria*», que a la postre se convierte en la máscara y pretexto para reducir la recaudación de los ingresos municipales.

El objetivo simplificador es loable en sí. Las Municipalidades no han estado ajenos a la preocupación de racionalizar y reordenar su base financiera y tributaria. La Reforma de Financiamiento y Recuperación Municipal de 1984, por ejemplo, eliminó impuestos como el de Fincas Ruinosas, creado por el Congreso Regional del Centro durante el oncenio leguista, pues había perdido toda significación en el financiamiento local. Lo propio sucedió durante años posteriores. En consecuencia, la simplificación no es novedad en el ambiente edilicio.

La simplificación del D.Leg. N° 776 no ha reordenado para potenciar, ni ha racionalizado para modernizar el sistema tributario. Sólo agrupa algunos tributos vinculados a los juegos, apuestas y loterías, afectando las tasas como veremos. Pero fundamentalmente, ha desaparecido los impuestos a los premios con fines de propaganda comercial, al funcionamiento de establecimientos comerciales y al de terrenos sin construir (este último consignanado en el inc. 7 del art. 257 de la Constitución de 1979). Por supuesto, la eliminación de estas rentas no ha sido compensada de ninguna manera. Simplificación en este caso no es sino sinónimo de menor recaudación.

Pero no ha sido la única manera de lograr este nefasto objetivo. Se ha modificado sin razón fiscalista la base imponible, es decir, el objeto o actividad gravada de impuestos tales como la alcabala, apuesta a las carreras de caballos, al patrimonio vehicular, al bingo, etc. En todos estos casos, el cambio corre en contra del Municipio. Es particularmente clamoroso el caso de la alcabala donde el cambio del precio de venta del

inmueble (mercado) por su valor de autoavaluo (arrancel oficial), más la inafectación del tramo comprendido por las primeras 25 UIT (S/. 42,500.00) pulveriza la recaudación por este concepto. Como indignante es que los impuestos a la carrera de caballos y al patrimonio vehicular se busque favorecer adrede a una institución privada como el Jockey Club y a los felices propietarios de Mercedes, Volvos, BMW y otras marcas sofisticadas, respectivamente.

Finalmente, la disminución de las tasas (porcentajes) de los impuestos al patrimonio vehicular, bingo, juegos electrónicos, predial, loterías, entre otros, cierra el círculo del propósito gubernamental de erosionar drásticamente las rentas edilicias. La Municipalidad de Lima calcula un pérdida neta de 44% por esta «simplificación tributaria».

b) El otro ataque a la hacienda municipal se perpetra a través de lo que hemos llamado *desnaturalización de la potestad tributaria local*. Nos referimos a la capacidad originaria que tienen los Municipios de crear ciertos tributos (contribuciones, tasas, arbitrios, licencias, derechos, etc), a excepción de impuestos (*potestad exclusiva del Parlamento o del Ejecutivo por vía delegada*).

Hasta antes del D.Leg. N° 776, los Concejos Municipales creaban estos tributos merced a las regulaciones que establecía la Ley N° 23853 Ley Orgánica de Municipalidades. Se cumplía así el precepto constitucional de hacerlo «conforme a ley» (art. 139 de la Carta de 1979). Y buena parte de los recursos edilicios provenían de esta fuente, de este ejercicio constitucional.

Ahora el régimen ha sido trastocado pues al requerir «autorización legal expresa», tal como establece el art. 67° del cuestionado dispositivo, la *potestad originaria ha devenido en una simple delegación de facultades tributarias*, como

era el caso de las Regiones en la Constitución anterior.

Pero eso no es todo. Se ponen cortapisas, dificultades y obstáculos para que las Municipalidades puedan ejercitar dicha *potestad*. Hay, por ejemplo, la obligación que los edictos que crean tasas sean prepublicados en medios de difusión masiva por un plazo no menor de 30 días (inc. c del art. 60 del D.Leg. 776). Y gracias a estas limitaciones han sido abrogadas *las contribuciones de peaje y pontazgo*, consagradas en la Constitución de 1979 (inc. 5, art.257), y prohibidos los derechos de pesaje, fumigación, anuncios entre otros (art. 61 del D.Leg. 776). Como en el caso anterior, el objetivo de mermar la recaudación municipal es manifiesto.

c) Finalmente, la estrella de la ofensiva. Lo que mueve a orgullo a sus autores. *Arrebatarse a los Municipios provinciales y distritales las fuentes más importantes*: los impuestos de *Promoción Municipal* (2 puntos adicionales a los bienes y servicios gravados con el Impuesto General a las Ventas) y el *Rodaje* (8% del precio ad valorem del galón de gasolina) que se recaudaban nacionalmente, para conformar ahora el recién creado *Fondo de Compensación Municipal*.

El objetivo de la medida es sumamente claro. Introducir la arbitrariedad más grosera, el verticalismo más evidente, la subordinación más absoluta y la manipulación más descarada en las relaciones Gobierno Central-Municipalidades. Atentar contra la *autonomía edilicia*, provocar discordias y enfrentamientos entre Municipios Distritales y Provinciales por el exiguo reparto a cargo de los Ministerios de la Presidencia y de Economía.

En los próximos meses seremos testigos del clientelaje, populismo, chantaje y compra de la dignidad de los burgomaestres. Entonces asistiremos a la destrucción de la democracia local.

EL ASUNTO DE LA CONSTITUCIONALIDAD O COMO IR CONTRA SUS PROPIAS NORMAS

¿Qué poderosas razones cobija el D.Leg. N° 776, que no repara en desconocer las reglas de juego creadas por el mismo Gobierno, principalmente su nueva Constitución, con los costos políticos que ello implica?

Transcurrido el azaroso periodo de su formulación, y peor aún, su cuasi desaprobación plebiscitaria, era presumible cautela y prudencia en las futuras acciones gubernamentales. Así parecía. El día de su discreta promulgación, el discurso oficial llegó a mencionar la necesidad de concertar en torno a temas nacionales. Por eso no dejar de causar sorpresa, incluyendo los escépticos, el que a escasos días del acto de nacimiento de la nueva Carta se dictase el úkase tributario. La precoz violación a la infanta Constitución tuvo un impacto fulminante: sacó al país de la ensoñación y, brutalmente, lo devolvió a la realidad⁵.

El análisis de la constitucionalidad del D.Leg. N° 776 será abordado desde esta perspectiva.

Empecemos diciendo que para reordenar verticalmente el incómodo mundo municipal, el Gobierno tenía a la propia Constitución de 1993. Durante el debate del proyecto de la Carta, los expertos advirtieron el peligro. La peregrina tesis de que lo técnico y moderno en materia constitucional era la generalidad y consición, fue el gran pretexto para no

⁵ Posteriormente, se promulgó la Ley «Cantuta» que inconstitucionalmente lesiona la independencia del Poder Judicial y avala la impunidad de los militares comprometidos en el crimen de 9 estudiantes y un profesor de la Universidad de La Cantuta. Después de ello, el cuadro de develamiento de la real naturaleza del régimen político que vivimos es total.

incorporar en el texto funciones y recursos precisos que si poseía la Constitución de 1979. Y aunque el oficialismo reculó de su proyecto original que dejaba para ley posterior todo lo relativo a las competencias y a los recursos municipales, la redacción finalmente aprobada fue un neto paso atrás. El art. 193 de la nueva Carta no ha consignado rentas como los impuestos a los terrenos sin construir, extracción de materiales de construcción, propaganda comercial y contribuciones como peaje, pontazgo, que si estaban en el art 257° de la Carta Política anterior. Por ello, sin conflicto con la legalidad, el D.Leg. N° 776 derroga normas vinculadas a muchos de estos tributos que antes tenían amparo constitucional. Ya no existía la *reserva constitucional* (competencias y rentas mínimas), que se erigía como una efectiva protección contra los excesos y tentaciones del poder de turno.

Sin embargo, pareciera ser que estas ventajas de su Constitución era insuficientes para dar cuerpo a la ofensiva antimunicipal. Propinar un golpe contundente y definitivo, así como, la urgencia de cortar posibilidades en marcha, llevó a que se violentara la propia normatividad contenida en la flamante Carta apenas al quinto día de promulgada.

Esta se desplegó en dos niveles. El primero de naturaleza procesal, ir más allá de la facultad delegada, exceso del poder otorgado. La segunda, de orden sustantivo, la afectación de la autonomía local. Veamos:

a) Se trata de la *cuestión de los límites de la delegación de facultades legislativas que el Congreso hace a favor del Poder Ejecutivo*. La flamante Carta de 1993, hace explícita la prohibición, que ya estaba de alguna manera en la del 79, por la cual «las materias relativas a... leyes orgánicas» (inc.4 del art. 101°), no pueden ser objeto de delegación de facultades que permiten al Ejecutivo legislar mediante

Decretos Legislativos (art. 104°).

Sin embargo, el Decreto Legislativo N° 776, que debiera contraerse a «optimizar la recaudación de los Gobiernos Locales», como reza su primer artículo, ha derogado:

«los Arts. 91 y 99 de la Ley 23853 Ley Orgánica de Municipalidades, referidas a la potestad tributaria de las Municipalidades»

tal como textualmente lo consigna el inciso) de la Primera Disposición Final.

Evidentemente, modificar la regulación del ejercicio de la Postestad Tributaria, no fue materia de la delegación contenida en la Ley N° 26249, limitada a la *simplificación del sistema tributario vigente y mejorar su recaudación*. Se trata, sin duda, de una típica materia orgánica municipal, vinculada a las capacidades y prerrogativas que gozan los Gobiernos Locales.

Por eso los voceros del oficialismo sostienen, sin rubor, que el admitido recorte económico que afecta básicamente a los Municipios Provinciales, tiene como finalidad alentar nuevas prioridades en los programas de obras, racionalizar las funciones administrativas, reducir personal, alterar la compleja relación Provincia-Distritos que caracteriza al gobierno municipal de las urbes y áreas rurales (Ver entrevista al Primer Ministro y al Ministro de Economía en diario Expreso de 21/01/94).

Estos temas y otros análogos deberían ser materia de una próxima Ley Orgánica de Municipalidades. Por su naturaleza y complejidad, un régimen democrático, los sometería a un amplio y libre debate. Por ello, lastima los escrúpulos profesionales, la experiencia técnica y la conciencia cívica, que sean parte de una maniobra, de la arbitrariedad de un acto, fruto de una imposición disfrazada de «reforma tributaria» y del ejercicio inconstitucional del instituto de delegación de facultades legislativas.

b) La otra violación constitucional es la afectación del principio de la *autonomía municipal* consagrado en el art. 191º de la novísima Carta del 93. Concretamente, la autonomía económica -asunto clave para la vitalidad del Gobierno Local- alcanzó un nivel de concreción fundamental hace 10 años, cuando durante la gestión municipal de Alfonso Barrantes se impulsó la estrategia denominada *Programa de Financiamiento y Recuperación Municipal*. En efecto, gracias a esta orientación se logró que el Parlamento Nacional, luego de combates, movilizaciones y una dura negociación, modificara la estructura del financiamiento municipal vigente hasta 1984, basado en las *transferencias corrientes* (más del 50% de los ingresos locales) que el tesoro público hacía a favor de las municipalidades, a través del Presupuesto General del Sector Público. El giro estratégico consistió en optar por los *Ingresos Propios*, especialmente *los de naturaleza tributaria*, en vez de la transferencia presupuestal que implicaba subordinación hacia el Gobierno Central.

Esta fue la filosofía que animó la creación del importantísimo Impuesto de Promoción Municipal IPM, en ese entonces un punto porcentual adicional a los bienes y servicios gravados por el Impuesto General a las Ventas IGV. Así mismo, fue la lógica que en 1985 logró el pase al ámbito municipal de un conjunto de tributos que el Ejecutivo administraba debido a sus características y montos. El sistema tributario municipal se reforzó con impuestos tales como Patrimonio Automotriz, Explotación al Juego de Bingo, Apuestas, Premios de propaganda comercial, Carrera de Caballos, Embarcaciones de Recreo, Pimball, entre otros.

La Reforma de 1984-85, no sólo mejoró la situación financiera municipal en esos años, dejando atrás épocas de crisis endémicas. Creó dos condiciones funda-

mentales para el ulterior desenvolvimiento de las municipalidades: 1) un sistema de ingresos propios, principalmente tributarios que se acoplaba a la inflación galopante, a punto que, a pesar de la crisis del país de los últimos años, los Municipios no han sucumbido, como sí sucedió con muchos organismos del Estado. Incluso, pudieron ejecutar algunas obras públicas importantes. 2) un mecanismo que no permitía la injerencia del Gobierno Central o del Ministro de Economía en las haciendas locales, toda vez que el financiamiento de éstas dependía de leyes y de criterios objetivos plasmados en ellas. Sólo modificando éstas, como ha sucedido con el D.Leg. N° 776, se podía alterar esta protección que gozaban los Municipios para la vigencia de su autonomía económica.

Esto es, ni más ni menos, lo que se ha venido abajo. Por eso, estamos ante una auténtica contrarreforma financiera municipal. Al reducirse los ingresos propios de las Municipalidades, éstas colapsarán (el Gobierno ya ha dado muestras de esta vocación destructora con instancias como el Instituto de Planificación, de Fomento Municipal y otras).

Pero la otra posibilidad es que vuelvan a depender del financiamiento del tesoro del Gobierno Central. En la citada entrevista del Primer Ministro y del Ministro de Economía que registra el diario *Expreso*, dicen orondos y generosos a la vez: «vamos a compensar a INVERMET y a Lima con *transferencias del Tesoro*» (sic). De este modo, no sólo reconocen el impacto negatativo del D.Leg. N° 776, sino que la solución para evitar la catastrofe es el retorno a un sistema de financiamiento que fue superado hace 10 años.

Formalizando lo anterior, el 29 de Enero se promulga el *Decreto de Urgencia N° 01-94*, que inaugura una especie de normas especiales por las que el Poder Ejecutivo puede dictar medidas extraor-

dinarias, con fuerza de ley, en materia económica y financiera, cuando lo requiera el interés nacional y con cargo de dar cuenta al Congreso (inc. 19 del art. 118° de la nueva Constitución). El sentido de este primer Decreto, célebre por esta causa, es corregir en parte el grave entuerto y desorden financiero creado por la aplicación del D.Leg. N° 776. Da marcha atrás al flexibilizar la prohibición de usar los recursos del Fondo de Compensación Municipal en gastos corrientes que sancionaba el art. 89°, permitiendo ahora el uso del 20%. Pero como el parche resulta insuficiente, se crea una *Cuenta Especial Transitoria* de apenas 30 millones de soles, con recursos provenientes del Tesoro, para atender a los Municipios que la medida anterior no cubra todas las brechas provocadas (art. 1° del Decreto de Urgencia). El retroceso en el sistema de financiamiento municipal se consume cuando el art. 3° de la citada norma establece que las solicitudes de fondos para la cuenta especial transitoria se hará por intermedio del *Ministerio de la Presidencia*, «*el que las evaluará*».

Sintomáticamente, a este explícito reconocimiento de liquidación de la autonomía económica de los Municipios, se le pone un nombre pomposo: «Dictan medidas destinadas a mejorar la calidad del gasto de las Municipalidades». La burla a las aspiraciones de las localidades del país se hace patética, descarnadamente evidente.

EL CABALLO DE TROYA DEL FONDO DE COMPENSACIÓN MUNICIPAL

El punto más alto de la ofensiva contra los Gobiernos Locales es, sin duda, la creación del Fondo de Compensación Municipal, verdadero caballo de Troya para engañar a la opinión pública y despertar ambiciones en los Alcaldes poco avisados.

Casi dos meses después de promulgado el D.Leg. N° 776, cuando recién se publican los esperados índices del Fondo de Compensación mediante Resolución Ministerial N° 036-94-EF/15, estamos en condiciones de afirmar que el «ruido ha sido mayor que las nueces», que es mucho más lo que se recorta que lo que se reparte, que el efecto redistributivo será muy limitado, y por lo tanto, pone en cuestión la supuesta vocación descentralista de la norma.

No exageramos al señalar que la mentira o las medias verdades han presidido las argumentaciones oficialistas. Se habló de multiplicar varias veces los ingresos, de favorecer a las zonas más deprimidas, de impulsar la descentralización del país. Desde hace tiempo no se escuchaba demagogia tan surtida y de tal calibre. Pura propaganda incapaz de resistir el análisis más elemental.

Los cuadros han sido falseados burdamente. Se compara, por ejemplo, la ejecución tributaria 1993 con una proyección 1994 completamente inflada, optimista en extremo. Pero lo más grave es el ocultamiento del hecho que el mayor monto obedece -no a la acción gubernamental generosa- sino al incremento de vegetativo de los precios, al factor inflacionario el cual fue aproximadamente 40% el año pasado. En el caso de Lima, se silencia que el INVERMET (gran perjudicado pues pierde el 80% de su recaudación) era ya un fondo de compensación que centralizaba recursos a nivel provincial, para repartirlos en obras distritales (60%) y metropolitanas (40%) por mandato del art. 99° de la Ley Orgánica de Municipalidades. Por eso, desperdigar los recursos, no sólo atenta contra las ventajas de una economía de escala. A la postre perjudicará a los distritos de menor desarrollo relativo, pues las estadísticas reales, serias, muestran que las alicuotas que reciban ahora no les permitirán hacer las grandes obras

viales o de infraestructura que otrora se ejecutaron⁶ y cuyos montos de inversión superan ampliamente las magras cantidades de hogaño.

Pero el engaño oficialista se hace patente cuando deliberadamente omite que la mejora ganada por *la redistribución del Fondo*, (para los Municipios favorecidos claro está) no logra subsanar o compensar la pérdida que sufren por los conceptos de la *desfiguración de la Potestad Tributaria* (que elimina varias contribuciones, arbitrios, derechos y licencias) y por el menoscabo en la recaudación que conlleva la llamada *simplificación tributaria* ya explicada. Relacionar, cotejar simultáneamente, estos tres aspectos arrojará el verdadero resultado de las pérdidas y ganancias de las nuevas reglas de juego edilicio.

En consecuencia, la repentina prédica descentralista, así como, la preocupación por las zonas deprimidas que sorprendentemente hace gala el oficialismo, no son sino la forma como se disfraza la hostilidad contra los Municipios. Después de todo, no olvidemos que estamos ante un Gobierno que en dos años ha liquidado la experiencia regional, impuesto una práctica abiertamente autoritaria en todos los niveles de la gestión pública, y cuyas políticas macroeconómicas han pauperizado a vastos sectores de la población y agudizan los siempre graves desequilibrios regionales. Por eso, la bandera descentralista y las poses filantrópicas le quedan muy mal. Un taparrabo que no cubre el curso autocrático en marcha.

6 El Regidor Metropolitano Enrique Labarte ha declarado que las obras realizadas por INVERMET en muchos distritos populares superan ampliamente las alicuotas que serán repartidas por el Gobierno, gracias a la liquidación de aquél. Durante la gestión de Alfonso Barrantes, la inversión per cápita en los barrios marginales subió de 0.9 dólares en 1983 a 9.9 en 1986, una fuerte redistribución a favor de las zonas más deprimidas. (Ver Construyendo un Gobierno Metropolitano. IPADEL, p. 181).

EL IMPACTO ANTIMUNICIPAL DEL D.LEG. N° 776

Evidentemente, el Decreto Legislativo de marras, ha provocado un irreparable daño en la hacienda local.

No solamente el recorte drástico del flujo de ingresos de las Municipalidades, lo que en el corto plazo agudizará sus problemas hasta niveles dramáticos. Ha modificado también -y esto es lo más importante- la estructura y los mecanismos que financiaban regularmente las operaciones e inversiones de los Gobiernos Locales. En efecto, al constreñir la Potestad Tributaria Local hasta su práctica anulación, es decir, limitando al extremo la posibilidad de crear algunas fuentes de financiamiento, se golpea la autonomía económica. Y si a ello, le sumamos que los demás tributos de administración municipal, por los recortes y la simplificación, bajarán sensiblemente su rendimiento, tendremos *la evidencia que los ingresos propios serán diminutos para sufragar los gastos locales*.

Ante la inminencia del colapso, la alternativa que se dibuja, casi inevitablemente, *es que el Tesoro Público Central tenga que asumir cada vez más el financiamiento de los Municipios*. Ministros y Parlamentarios animados por el deseo de buscar alguna solución han adelantado este juicio. Y el Decreto de Urgencia N° 01-94, que ya tuvimos oportunidad de analizar, prefigura esta tendencia al crear la «cuenta transitoria especial» para atender los casos considerados límites.

En consecuencia, el D.Leg. N° 776 conlleva el tránsito de una economía que, con dificultades se enrumbaba hacia la autonomía, vía el *fortalecimiento los ingresos propios*, tributarios o no, y que financiaban más del 90% del total del gasto municipal (el resto, la única transferencia corriente vía Presupuesto del

Sector público, era la del Programa del Vaso de Leche establecido por Ley especial la N° 24059), a otra, caracterizada por sus amplios y crecientes grados de *dependencia y subordinación a la caja fiscal gubernamental*. Aunque suene increíble un retroceso de una década. A una situación anterior a la Reforma de Financiamiento y Recuperación Municipal de 1984-85.

Pero como resulta obvio, el impacto nefasto no se restringe a la esfera económica-financiera. La implicancia política, esto es la afectación de la esfera de toma de decisiones de las Municipalidades, es bastante transparente. La autonomía y la democracia, pilares del régimen local, aparecen entonces seriamente comprometidas. Las libertades que rodeaban al régimen local y que explican su dinamismo, su relación cercana y abierta con el vecindario, su carga insita de renovación estatal, su vocación descentralizadora, están peligrosamente camino a su eclipse total.

El sistema democrático lesionado en sus fundamentos, en su espacio local. Pero, además del régimen político, el ámbito urbano también sufrirá los estragos de la ofensiva autocrática. El Perú contemporáneo, ha despoblado el campo y acusa un rostro marcadamente urbano. Las cifras del Censo son incontrastables, contundentes. En consecuencia, la respuesta que el país de al reto de una urbanización forzosa, sin industrialización, y con rasgos que denotan precariedad y desequilibrios explosivos, será clave para la asunción responsable del futuro nacional.

En este contexto, las propuestas de reestructuración que trae consigo el D.Leg. N° 776 para la administración de la ciudad, son temerarias y peligrosas. Nuevamente, los voceros gubernamentales del más alto nivel han señalado que la disminución de los recursos de áreas urbanas como Lima, *deberán resolverse modificando la*

estructura administrativa y gobierno de la ciudad. En vez de reforzar la idea y las funciones de un gobierno metropolitano, como aconsejan la experiencia propia y las tendencias urbanas internacionales modernas, la apuesta oficialista es hacia la desagregación del todo urbano, a la descomposición y dispersión de la administración y de los recursos.

Por eso, cediendo a la demagogia, revelando supina ignorancia sobre la cuestión urbana, plantean la distritalización de la ciudad, que el peso del gobierno local se desplace de la Municipalidad Metropolitana hacia las instancias distritales, que «el Concejo Provincial de Lima se vuelva a preocupar de la situación del Cercado de Lima», y que en lugar de «la planificación central» que ejecutaba, asuma el «papel de coordinador de los distritos de Lima» (Expreso del 21/01/94).

Esta peculiar concepción, se redobra cuando los recursos destinados a la inversión, a la obra pública, a la infraestructura, en vez de ser centralizados en los Fondos de Inversión como el INVERMET de Lima, se los reparte en arbitrarias alícuotas entre los distritos capitalinos. Por este expediente, Lima renuncia a la ejecución de obras metropolitanas como la Costa Verde, los intercambios viales (treboles), las grandes arterias de tránsito, grandes mercados, etc. Para paliar esta omisión, dicen los nuevos teóricos del urbanismo, que los Municipios distritales pueden asociarse para estos fines, desconociendo que una vez alentado el espíritu de lo particular, del localismo estrecho, es sumamente difícil que voluntariamente se revierta la tendencia. Y casi con sorna, nos proponen que en vez de un gran INVERMET, se formen pequeños Fondos a nivel de los conos y áreas distritales afines.

Finalmente, el sector rural es perjudicado igualmente por la aplicación del D.Leg. N° 776. Sencillamente, al que-

brar a los Municipios, *se ahoga la última esperanza de poner en marcha políticas descentralistas*, luego que, a raíz del golpe del 5 de Abril, se liquidaron las Regiones y que lo postulado en la nueva Constitución, no es sino una caricatura de Gobierno Regional.

El cuadro descrito, muestra el impacto negativo y ampliado de la «reforma tributaria» oficialista. Se observa que la ofensiva económica, no es sino la puerta para una agresión de mayor envergadura. El proceso de afirmación autocrática ha optado por este camino, para deshacerse del protagonismo de corporaciones locales que no controla, a pesar de sus denodados esfuerzos.

La diferencia táctica frente a la seguida con las Regiones, es manifiesta. El método frontal, de abrogación directa, utilizado para cancelar la experiencia regional, no podía ser puesto nuevamente en acción. No por falta de deseos, por cierto. Recordemos que la tentación rondó, cuando se postergaron los comicios municipales a fines de 1992, bajo el pretexto que había que adecuar los Municipios a los cambios que demandaba el proceso de «reconstrucción nacional». Sólo la presión interna y la amenaza del frente exterior, hizo involucionar a la dictadura que en aquella oportunidad ensayó poner a un candidato oficialista, aunque con poca fortuna. Después, cuando los Alcaldes renovados por la votación de Enero de 1993, se reúnen en su Congreso de la Asociación de Municipalidades a mediados de año, y fracasa el plan de elegir a un burgomaestre condescendiente con las prácticas oficialistas, la reacción presiden-

cial es violenta: «hundiré a los Alcaldes, a esa mazamora negra». Y seguramente, la evaluación gubernamental del fracaso del referendun, otorgaba especial responsabilidad al papel desempeñado por numerosos Alcaldes que denunciaron el carácter centralista de la nueva Constitución.

A nuestro entender, es este el periplo que alumbró una medida como el D. Leg. N° 776. Las Municipalidades, a pesar de su tamaño frente a la omnipotencia estatal, habían demostrado un sentido de independencia, a la par que gran vitalidad, cosa que incomoda en demasía al régimen autoritario. Aunque los Gobiernos Locales nunca desarrollaron un rol de oposición franca y directa por temor a represalias, el hecho es que su actividad mortificaba a un Gobierno cada vez más intolerante. Por otro lado, defenestrado el liderazgo regional, el vacío era paulatinamente ocupado por los Alcaldes de todo el país. Incluso, algunos son voceados como probables candidatos a la Presidencia de la República.

En consecuencia, las necesidades de consolidar el proceso autocrático, de asegurar la reelección, devenía incompatible «in crecendo», con la existencia de Gobiernos Locales autónomos, con recursos y poder. Por eso, sin importar los costos políticos, optaron por la destrucción de la institucionalidad municipal, reserva de la institucionalidad democrática en el país. No se trata, entonces, de una reforma tributaria técnica, menos de descentralizar, como hemos intentado demostrar. Se trata de ultimar el resabio democrático local -al que se le teme- para construir un régimen autocrático en el Perú.

Silvio Rendón / Lima - Callao: Formación y consolidación de una Economía Urbana*

Silvio Rendón

Lima - Callao: Formation and consolidation of an Urban Economy

In the growth of a city there are regular patterns and changes that are fundamental to the understanding as to where the city is going.

The present article gives us certain aspects of the city's evolution which are relevant at present.

EL CONJUNTO INTERURBANO LIMA-CALLAO

Desde la independencia fueron los excedentes de exportación generados en el interior de nuestro país los que impulsaron el crecimiento urbano de Lima-Callao. La exportación del guano de las islas y del salitre del sur¹; permitió en el siglo pasado la creación de una importante infraestructura urbana, principalmente los ferrocarriles, y el consumo suntuario de las familias enriquecidas en base a un Estado centralizado en Lima.

* Agradezco a Julio Carrión, Guillermo Rochabrún y Pilar Monreal por sus sugerencias a una versión preliminar del presente trabajo. La responsabilidad sobre el mismo recae en el autor.

1 En 1859, en que el Perú tenía balanza comercial positiva, por el puerto del Callao se hacían el 63,3% de las importaciones y sólo el 15% de las exportaciones (fundamentalmente plata que no se producía en Lima). El grueso de las exportaciones era el guano de las Islas de Chincha (51,2%) y el salitre de Iquique (19,6%) que en conjunto representaban el 70,8% (Leubel: 1861; 184-7).

Fue entonces que empezó la formación de una importante economía interurbana constituida por Lima, «ciudad administrativa», y destino de las importaciones; el Callao, «ciudad puerto» y punto de intercambio comercial con el exterior; y Chorrillos, Miraflores y Barranco, «los balnearios».

Tal implementación física fue aparejada de una aglomeración de «masas humanas en condiciones distintas a las tradicionales» (Basadre: 1968; t. VII, 70). Migrantes de origen provinciano y extranjero²; trabajadores de construcción empleados en obras públicas, y sobre todo, pequeños productores artesanales perjudicados por la importación suntuaria³: era la otra cara de la medalla en la ciudad dorada, contrastando su situación con el empleador de la plutocracia pri-

2 En 1857 el 38,9% de los habitantes de Lima-Callao eran originarios de Lima o El Callao, 38,2% eran provincianos, y 22,9% eran extranjeros (Fuentes: 1858:619).

3 Gootenberg (1982); Basadre (1968; t. VII, 71).

La expansión de la metrópoli presenta regularidades y cambios que resultan fundamentales para comprender a dónde va la ciudad.

El presente artículo presenta algunos rasgos de la evolución de la ciudad que tiene relevancia en la coyuntura actual.

mario-exportadora⁴. Todo esto se daba en un pequeño espacio urbano, donde coexistían grupos sociales y actividades productivas. Las casas-Talleres artesanales estaban muy cerca de las viviendas de los beneficiarios de la exportación guanera. Sólo algunos oficios estaban aglomerados en algunas calles y jirones (Fuentes: 1863).

Esta multitud urbana desbordó el pequeño espacio cercado, obligando a la demolición de las murallas. Mieiggs, «el Pizarro Yanqui»⁵, delineó la futura expansión de la ciudad en un plano directriz de obras públicas, donde propuso construir bulevares donde antes estaban las murallas, unir Lima y el Callao en una sola ciudad a través de una carretera, construir malecones en las riveras del Rímac y otros proyectos⁶. Estos planes no se realizaron por la crisis económica en los setenta y luego por la Guerra del Pacífico, con la que la economía del país fue destruida al igual que Lima, Chorrillos, Miraflores y el Callao. A esto se sumó la miseria de la postguerra, y finalmente, la toma de la ciudad por los montoneros seguidores de Piérola, que

4 «Con la excepción de los peones en las obras públicas, obreros y artesanos vivieron con sus familias en las habitaciones sucias y estrechas de las casas de la vecindad. Dura fue, en especial, la condición de los artesanos que aún trabajaban en sus pequeños talleres» (Basadre: 1968; t.VII, 70-1).

5 En realidad, Meiggs participó en proyectos que marcarían la posterior orientación del país. No sólo fueron los ferrocarriles y la planificación urbana, sino también la inversión en haciendas agroexportadoras (Jequetepeque); organización de empresas mineras como la del socavón Rumiallana (que después sería explotado por la Cerro de Pasco Corporation); negociación en vasta escala en combinaciones salitreras; e incluso la extensión de su acción desde el Perú a otros países, como el Ecuador y Costa Rica (Tizón y Bueno: 1916; 45).

6 Estos son: la construcción de puentes sobre el río Rímac y la apertura de avenidas centrales: Alfonso Ugarte, Paseo Colón, Caquetá, Tacna. (Barbagelata: 1971).

dejó más de mil muertos tirados en las calles y no menos de dos mil heridos (Basadre: 1968; t. IX, 109).

A partir del gobierno de Piérola comenzó la reconstrucción de la economía exportadora en base a la diversificación de productos⁷ (agrarios, mineros y petróleo), la inversión directa extranjera, y la importación de bienes competitivos con la industria local. Aún así, en esta época surgieron en forma dispersa nuevas fábricas, que al igual que los talleres artesanales se entremezclaron con el espacio de vivienda en el cercado como en las zonas aladeñas: el Rímac, La Victoria y Breña. Entonces se desarrolló también «el pueblecito textil de Vitarte, habitado exclusivamente por trabajadores de fábrica» (Martínez de La Torre: 1929); y se revitalizó el puerto del Callao a partir de la apertura del Canal de Panamá.

En la década del veinte, durante el gobierno de Leguía, la metrópoli creció físicamente, implementándose varios de los proyectos de Meiggs, y delineándose su posterior desarrollo urbano en el triángulo interurbano Lima-Callao-Chorrillos, integrado esta vez por el tranvía que reemplazó al tren como medio de transporte (De Wit: 1981). En esta época se realizaron obras públicas en beneficio de la élite oligárquica ligada al Estado, que desbordó paulatinamente El Cercado para dirigirse a los nuevos barrios residenciales como San Isidro y Miraflores. El ingreso nacional se centralizaba una vez más en la «ciudad palacio»; y una vez más la población trabajadora quedaba excluida de tal bonanza⁸. Obreros, em-

7 Y consecuentemente, diversificación de las regiones exportadoras.

8 «Se construye para los ricos y para los sectores aristocráticos de la clase media. Los obreros continúan albergándose en sus antiguas pocilgas. Los callejones, las casas de vecindad, las tiendas, son siempre las mismas» Martínez de La Torre (1929).

pleados, artesanos y desocupados, de origen migrante⁹ o limeño, se quedaron en la zona central de la ciudad, en sus antiguas viviendas, que se fueron hacinando cada vez más. Se produjo un crecimiento de la población trabajadora sin un crecimiento de su espacio de vivienda, cuya aglomeración típica era el callejón, localizado tanto en el Cercado (Barrios Altos), La Victoria y el Rímac.

Con la gran crisis del 30, ante la caída de los salarios y el aumento de la desocupación, la población trabajadora tuvo que recurrir a actividades de supervivencia (Derpich et. al.:1985) y, en medio de una gran represión, reclamar medidas de apoyo por parte del Estado. Es este también un contexto de violencia política tanto en el país como en Lima, donde cae asesinado Sánchez Cerro. Así, en los treinta, un gran terremoto político, y, finalmente un gran sismo, en el 40, sacuden la ciudad, que moderó temporalmente su ritmo de expansión.

LA FORMACIÓN DE LA CIUDAD

Lima no tenía los mejores augurios para tener un desarrollo centralista como el que conocemos. No era el centro del sistema nacional de comunicaciones, no contaba con una industria que abasteciera el mercado nacional e internacional, no estaba próxima a la producción de materias primas y fuentes de energía. Mariátegui (1981) sostenía que una hipotética aunque improbable industrialización en el Perú conllevaría una mayor homogeneidad regional en el país. Víctor Andrés

Belaúnde, que globalmente tenía un punto de vista antagónico al de Mariátegui, coincidía con él en este punto¹⁰.

Pese a estos pronósticos, Lima sobrepasó ampliamente el triángulo sobre el que se había venido desarrollando, y más aún, el crecimiento físico y poblacional de Lima-Callao fue aparejado de una transformación y un incremento de la capacidad productiva en su espacio. La nueva industria, y con ella la producción capitalista del país, se tendía a aglomerar en Lima-Callao.

Esta gran expansión no sólo fue posible por el poder político de la élite metropolitana o por la crisis de la agricultura y la consecuente explosión migratoria, sino también por la conformación de una importante economía interurbana que integraba una ciudad administrativa y una ciudad puerto, muy atractiva para el capital centralizado proveniente del extranjero y de las regiones exportadoras. Este núcleo interurbano prácticamente no tuvo competencia en la costa peruana, pues los otros puertos se especializaron en la exportación primaria. En muchos casos, prolongación de las haciendas, no crearon eslabonamientos significativos con algún núcleo urbano sólido.

En este contexto, las características de la industrialización por sustitución de importaciones reforzaron el poder económico de Lima-Callao en el país. A diferencia de la industria autocentrada pensada por Mariátegui o Belaúnde, se trataba de una industria importadora de insumos, por lo que era conveniente un emplazamiento cercano a los puertos, y productora de bienes de consumo final para el mercado interno. La preeminencia

9 «La intensificación en las obras públicas, de ornato, construcción, ha demandado una gran masa de trabajadores batiendo todos los records anteriores (...) Día a día llegan refuerzos del campo, de provincias.» (Martínez de la Torre: 1929). En 1931, el 30,9% de la población de Lima-Callao era provinciana, el 62,3% nacida en Lima-Callao, y el 6,8% era extranjera. (Junta Pro-Desocupados: s/f).

10 «Es evidente, y en esto tiene razón Mariátegui, que nunca será Lima una Capital congestionada como Buenos Aires. Y quizá sea mejor para el Perú tener repartidos sus centros urbanos en todo el territorio y no sufrir la encefalitis de países como la Argentina y aun Francia» (Belaúnde: 1984).

cia histórica del Callao como puerto de importación, la centralización regional de los ingresos en Lima y la existencia de una infraestructura urbana, hacía del lugar una zona privilegiada para un emplazamiento industrial (Cole:1957). Es así que la industria se localiza entre el puerto y el mercado (eje industrial Lima-Callao) y en las grandes vías troncales (carretera Central y Panamericana Norte).

El sentido económico de este tipo de emplazamiento residía en aprovechar la infraestructura común de servicios públicos (electricidad, agua, transporte) para la producción y reducir los efectos molestos de la actividad productiva (basura industrial, humo, ruido) para los grupos pudientes de la población. Con esta nueva configuración quedaba atrás la vieja Lima donde coexistían los talleres artesanales con las viviendas de diferentes grupos sociales.

La expansión de la producción capitalista en la ciudad ratificó la configuración de un espacio de polaridad y de exclusión, iniciada durante el gobierno de Leguía. Históricamente fueron los grupos dominantes los que comenzaron a alejarse de sus fábricas y de su fuerza de trabajo, para conformar barrios residenciales exclusivos, primero en San Isidro y Miraflores, y luego en San Borja, Montecristo y la Molina.

Mientras tanto la zona central de la ciudad permaneció saturada con sus tugurizados callejones de altos alquileres, motivando el surgimiento de los primeros arrabales, en áreas cercanas a la zona central, o arrinconados en las insalubres zonas próximas a los ejes industriales. La alta densidad de estos espacios obligó a

11 Las migraciones de esta época cambiaron completamente el escenario urbano. En 1961, 44,6% de la población de Lima-Callao era provinciana; ya sólo 2,5% era extranjera (censo de 1961). La masividad de estas migraciones fue tal que se puede hablar de Lima-Callao antes y después de las mismas.

la nueva población trabajadora migrante¹¹ a crear una nueva ciudad en el desierto en torno a nuevos ejes urbanizadores, las carreteras de entrada a la ciudad¹². La disponibilidad de arenas donde no se pagaba renta actuó como «válvula de escape» para la saturación urbana, permitiendo el acceso a zonas de baja densidad poblacional, bajo una pluralidad de modalidades de urbanización¹³. Con esto, la problemática del alquiler pasaba a dar lugar a la problemática de la autoconstrucción y la habilitación de servicios urbanos¹⁴. Se constituyó así la ciudad periférica, con gran heterogeneidad barrial, pero siguiendo una urbanización caracterizada en lo fundamental por la ocupación de terrenos públicos y la obtención posterior del reconocimiento legal¹⁵.

La organización de pobladores y su lucha por acceder a un espacio en la ciudad y a servicios básicos del Estado hizo

12 «Avecindamientos emergentes de gentes migrantes, estos suburbios limenses son verdaderos arrabales, especie de poblaciones, calles, barrios, o cosa parecida que por estar contiguas a la grande urbe se confunden con ella en el convivir colectivo, no obstante que sus pobladores cabría llamarlos con propiedad idiomática «arrabaleros», y no «ciudadanos» (Paz Soldán: 1957). Este tipo de expresiones de la época muestra contra lo que tuvo que luchar la nueva población trabajadora para conquistar un espacio en la ciudad, como ciudadanos.

13 Un caso ilustrativo es el de San Juan de Lurigancho, donde existen urbanizaciones privadas creadas por Asociaciones y Cooperativas Provienda, y Pueblos Jóvenes fomentados por el Estado y los Programas Municipales de Vivienda, configurando un espacio de gran heterogeneidad barrial (CEP:1987).

14 En 1940, el 84,9% de las viviendas eran alquiladas; en 1961, el 61,19%; en 1972, sólo el 39,22; y en 1985-6, el 30,2% (censo de 1940, 1961 y 1972. Encuesta ENNIV de 1985-6).

15 Este tipo de urbanización dio motivo al desentendimiento del problema de la vivienda por parte del capital y del Estado, amparados bajo el concepto de «libertad para construir» (Calderón:1990).

posible la reproducción de una fuerza de trabajo retribuida con bajos salarios. La autoconstrucción significaba para el capital centralizado una reducción del costo de reproducción de la población trabajadora, antes fuertemente afectada por los alquileres. La política urbana que impulsó la formación de la ciudad periférica se enmarcaba así dentro de la tendencia a centralizar la fuerza de trabajo y la acumulación de capital en Lima-Callao.

LA CONSOLIDACIÓN URBANA

La segregación urbana y la constitución de ejes industriales se dieron en un momento de expansión económica, cuando se creaba una base industrial capitalista e infraestructura de servicios públicos. Con el agotamiento de este tipo de industrialización y la crisis de largo plazo de la economía peruana la ciudad periférica, inicialmente concebida (en forma equivocada) como «ciudad dormitorio»¹⁶, pasó paulatinamente a ser zona de actividades de pequeña producción, comercio y servicios, orientados a la subsistencia de la población trabajadora no empleada por el capital centralizado. Se dio así una reemergencia de una pequeña producción que declinó en importancia durante la expansión capitalista por sustitución de importaciones. La proliferación de talleres-vivienda, es decir, pequeñas industrias domésticas basadas en la cooperación familiar, se sumó a la tendencia a aglomerar la producción en ejes industriales. En la ciudad periférica la cooperación familiar, como fuente de in-

gresos, y vecinal, como fundamento para la organización de actividades de supervivencia (comedores populares, conquista de servicios urbanos), permitieron la reproducción social de la población trabajadora. Así, en una situación de crisis signada por la necesidad de supervivencia, se multiplicaban las instancias de cooperación de producción y de consumo de la población trabajadora¹⁷.

La importancia de la actividad económica en la ciudad periférica puede graficarse por el relativamente alto porcentaje de personas que se quedaban a trabajar en sus zonas de residencia¹⁸. Esta capacidad de retención se ve reforzada por la existencia de altos costos y tiempos de transporte que actúan como barreras que incentivan la descentralización y el surgimiento de núcleos económicos alternativos a los tradicionales ejes industriales y al núcleo central de servicios.

La actividad económica de pequeña dimensión se constituye en una red conformada por nudos económicos descentralizados, en los conos, y nudos centrales, principalmente en La Victoria, donde confluyen las principales carreteras hacia la ciudad periférica y a todo el país. Esta zona funciona como la capital de la red económica de pequeña escala, pues aglomera a lo más variado del comercio, producción y servicios, teniendo el rol de centro proveedor a las diversas zonas de la gran ciudad, distribuyendo tanto bienes finales como intermedios: alimentos, textiles y confecciones, metalmecánica, reparaciones, artículos de segunda mano.

Los patrones locacionales propios de las actividades de pequeña escala se superponen a la configuración existente, y

16. El problema con la idea de «ciudad dormitorio» está en que se piensa sólo en el hombre que «sale» a trabajar y se ignora a la mujer que «se queda» a trabajar en el hogar y en la comunidad, estableciendo redes de cooperación vecinal y cohesión social. De ahí la imagen de «descubrimiento» de la mujer durante momentos de crisis cuando se multiplican los comités del vaso de leche y los comedores populares.

17. Haak y Díaz Albertini (1987).

18. Herrera, utilizando la encuesta de hogares de 1983, encuentra que en el área norte el porcentaje de la PEA residente que se queda a trabajar en su zona es de 44,39%; en el área sur, 43,48% y en el área este 54,28%. (Herrera: 1985).

en cierta medida aparecen reorganizando el espacio urbano. Un vendedor ambulante aislado en alguna vereda está a la espera de compradores eventuales que fortuitamente transitan por esa calle. Un conjunto de vendedores que forman una paradita crearán una masa crítica con capacidad de convocar la demanda del público. La competencia entre ofertantes se verá compensada con creces por el hecho de complementarse no sólo en el surtido de productos, sino por haber creado un polo de atracción a los consumidores que vendrán especialmente a comprar. Este tipo de nudo económico, que también se da con unidades productivas y de servicios, será una economía de aglomeración, a diferencia del eje industrial cuyo sentido económico reside en aprovechar una infraestructura de producción. Este tipo de aglomeraciones surge en toda la ciudad, desafiando permanentemente la actividad de los ofertantes ya establecidos en el tejido urbano.

Tal diferencia de patrones locacionales será compatible con la articulación entre la pequeña y mediana empresa con la grande a través de la subcontratación, la provisión de insumos y la comercialización de la producción. La gran empresa, en su objetivo de abaratar costos laborales y tributarios, generará una descentralización del proceso productivo, desencadenando la competencia entre trabajadores de la fábrica y de las pequeñas empresas que pasan a ser los «talleres externos» de la gran industria. La división del trabajo y la cooperación dentro de la fábrica cederá el paso a la división del trabajo entre unidades de diferente dimensión. Esta descentralización del proceso de trabajo será coherente con una mayor centralización del capital, que rotará destilándose por gotas en diversos

puntos del espacio urbano, pero que finalmente se centralizará como gran flujo en algunos grupos empresariales¹⁹.

La constitución de nudos económicos y la articulación con la gran industria capitalista van aparejadas por procesos de diferenciación entre unidades productivas y dentro de las mismas. Mientras el grueso de las pequeñas unidades se mantienen en una lógica de supervivencia, suspendiendo actividades y cambiando de giro o trabajando como asalariados en otros talleres, algunas logran destacarse e iniciar un incipiente proceso de acumulación de capital. En este último caso, la cooperación familiar pasa a ser complementada con una cooperación formalmente capitalista, al contratarse mano de obra asalariada. Las relaciones de parentesco se yuxtaponen o combinan con relaciones inter-individuales basadas en contratos negociados. En base a estos principios, la adscripción a entes supra-individuales y la negociación de acuerdos voluntarios, se crea todo un espectro de configuraciones de cooperación. La diferenciación interna viene como necesidad de redefinir las relaciones productivas como relaciones salariales que difícilmente pueden ser establecidas entre consanguíneos, creando la necesidad de mano de obra «gentil» (no parientes o no «paisanos»). En este momento pueden ser contratados como asalariados trabajadores libres de relaciones adscriptivas con el cuerpo familiar, incluyendo a productores que suspendieron actividades²⁰. Esta es la contraparte, o la esencia propiamente

20 Una relación social similar se da en la comunidad indígena en el caso de los agricultores que funcionan como «patrón corporativo» de las familias ganaderas foráneas (Golte: 1980).

21 Estos pequeños productores emergentes han sido exaltados apologeticamente como una suerte de versión nacional de «los ricos y famosos» por un lente académico que, decepcionado de los trabajadores como sujeto transformador y siguiendo la lógica de De Soto (1986), desenfoca com-

19 Esto es claro, especialmente en industrias de baja composición de capital como las confeccioneras (Rendón: 1992b).

hablando, de la acumulación de capital, la separación de los productores directos de sus medios de producción²¹.

Esta doble diferenciación, o redefinición de las instancias de cooperación, tiene un efecto cualitativo en el uso del espacio urbano, pues crea la necesidad de separar el taller de la vivienda (es más difícil admitir trabajadores gentiles en el taller-vivienda) y de constituir zonas especiales de producción (las unidades «emergentes» requieren un área de aprovechamiento de externalidades). De la pequeña producción aglomerada espontáneamente para focalizar una demanda, se pasa a requerir aglomeraciones planificadas para crear y aprovechar una infraestructura común de producción. El modelo de la cooperación vecinal destinada a la reproducción de la población trabajadora es extendido hacia una cooperación destinada a la producción y a la acumulación de capital. El capital centralizado no viene a la ciudad periférica, se impulsa entonces la cooperación de los pequeños capitales emergentes. Surgen así los proyectos de creación de parques y asentamientos industriales (Villa El Salvador, Comas, San Juan de Lurigancho) destinados a generar aglomeraciones económicamente rentables: ya se urbanizó con casas, ahora falta urbanizar con fábricas.

La ciudad periférica tiende a consolidarse como zona de producción y de vivienda, logrando a través de los años, con mucho esfuerzo y organización vecinal, mejorar su construcción habitacional y los servicios públicos. Esto expresa el esfuerzo de la población trabajadora por mejorar sus condiciones de vida, la presencia de una joven clase media dedicada

pletamente las manifestaciones de pobreza y los procesos contradictorios de la actividad de pequeña escala, en particular, los productores entrapados por la necesidad de sobrevivir y los asalariados de los «exitosos».

principalmente al comercio y a los servicios y la acumulación de pequeños y medianos capitales en la industria periférica. Con diferente grado de intensidad, según casas y barrios, esta consolidación repercute en el surgimiento e incremento de una renta urbana que en forma creciente se exterioriza en forma de alquiler²².

Lima-Callao encuentra un límite para su crecimiento extensivo, pues los costos y tiempos de transporte dificultan la expansión hacia un desierto donde no se paga renta urbana. Los espacios periféricos ya han sido ocupados y tienen propietarios, por lo que la nueva población trabajadora se ve obligada a acceder a los mismos, como alojados familiares o inquilinos pagando un alquiler²³. La densidad poblacional tiende a aumentar en las zonas que habían jugado un papel desconcentrador para la ciudad.

El crecimiento intensivo comienza a manifestarse, a veces dramáticamente, en fenómenos de saturación urbana. Las «invasiones» de terreno ya no tienen un carácter masivo; pasan a predominar la división de distritos periféricos, los conflictos entre pobladores, la encarnizada lucha por los espacios todavía disponibles. En este proceso la necesidad de vivienda de la población trabajadora choca crecientemente con el capital inmobiliario. El panorama de la ciudad se complejiza con las contradicciones generadas por la desigual consolidación de sus espacios, expresión de la diferenciación entre las unidades de vivienda.

En este nuevo panorama se mantiene el contraste de la ciudad periférica con la

22 Rendón (1992a).

23 Esto significa cambios fundamentales en la ciudad periférica. La vivienda, inicialmente valor de uso para el poblador, pasa a tener también un valor de cambio; el patrón de vivienda unifamiliar que seguía el modelo del chalet, pasa a ser una vivienda multifamiliar. (Riofrio y Driant: 1987; Zapata: 1990; Burga et. al. : 1988).

ciudad central que conserva el núcleo de servicios, esta vez ensanchado hacia el sur. La Lima cuadrada, sede del aparato estatal, zona de múltiples servicios y punto de transbordo entre la ciudad periférica y los ejes industriales, es un lugar que ofrece las mejores oportunidades de mercado favoreciendo el emplazamiento del comercio ambulante, que resta agilidad a la circulación de personas y vehículos. Las oficinas públicas y privadas tienden a abandonar el núcleo central, deteriorado y de lenta circulación, y se trasladan hacia distritos como Lince o San Isidro. La etapa de expansión extensiva de Lima obligó a que el núcleo central se ensanche concéntricamente, abarcando a los distritos adyacentes en rápido proceso de densificación de actividades comerciales y de servicios.

Es así que la ciudad central se ve también sujeta a un proceso de saturación, por la creciente concentración de actividades económicas como por el aumento de la densidad poblacional. La clase media tradicional queda atrapada en el triángulo central entre Lima, Callao y Miraflores, sin otra posibilidad que el crecimiento vertical, la coexistencia con los bolsones centrales de pobreza y la exposición a la violencia urbana. Los grupos más pudientes de las Casuarinas, Monterrico y la Molina no disponen ya de áreas de expansión, por lo que tratan de asegurar su espacio vital con guardiánías particulares, cercos perimetrales, entradas vigiladas y muros de contención. Se tiene que defender bien el territorio ocupado, pues esta vez ya no hay a dónde ir.

A todo este programa de conflicto se suma la actual guerra interna que vive nuestro país. Lima-Callao resulta siendo teatro de operaciones de la insurgencia y la contrainsurgencia. No sólo son los apagones y la restricción de la energía o los pesados costos de seguridad, sino la readaptación del espacio urbano a la nueva conyuntura

de confrontación. La ciudad central resulta ser el blanco privilegiado del ataque subversivo, con lo cual se reinterpretan los significados de los espacios. El prestigio de una institución localizada céntricamente ahora significa peligro. La seguridad otorgada por una comisaría se torna inseguridad por el riesgo de un ataque. La circulación se vuelve mucho más lenta en una ciudad que se ve obligada a bloquear calles como mecanismo de protección. Y pese a todo es el sitio más seguro dentro de la ciudad, incluso para las dirigencias subversivas para quienes igual resulta ser una «trampa mortal»²⁴.

La ciudad periférica, en cambio, es blanco de la represión y de los subversivos. Es la organización vecinal, clave para la subsistencia de la población trabajadora, la que se ve más atacada en este contexto. Al no poder lograr sino un consenso limitado en estas organizaciones, la subversión pretende asaltarlas al estilo de los «intocables», con la amenaza y el asesinato personal. Así también, las fuerzas represivas recurren sistemáticamente a la desaparición de ciudades con la impunidad de no recibir ninguna sanción, a lo más la censura de parte de la prensa que calificará el crimen como «exceso». Este teatro de operaciones se extiende al hinterland allende el tejido urbano que resulta ser zona de macabros botaderos de cadáveres.

LAS PERSPECTIVAS

Una vez más, la historia se repite a su manera en Lima-Callao, y la violencia política marca el final de un momento y de un tipo de expansión de la ciudad. ¿Es ésta la antesala de una nueva expansión? Evaluar esta perspectiva presupone una comprensión histórica de las fuentes de crecimiento de la ciudad.

24 Rospigliosi (1992).

El desarrollo de Lima-Callao no es de ninguna manera autosuficiente, y nunca lo ha sido. Las tres veces desbordada Lima ha venido centralizando los excedentes de exportación producidos en las otras regiones del país. Lima no produce las divisas que su industria requiere: el Perú exporta, para que Lima-Callao importe.

La perspectiva actual de una orientación de la economía peruana hacia las exportaciones puede tener consecuencias inmediatas en la metrópoli. Siguiendo los esquemas de Chile y Colombia, el Perú parece orientarse hacia una priorización de las exportaciones de productos primarios no tradicionales y de la industria ligera, especialmente textiles. Especialmente el segundo caso, puede constituir una oportunidad para que Lima-Callao pueda generar paulatinamente sus propias divisas, posibilitando que las divisas generadas en otras regiones sean reinvertidas en su propio espacio. Esto también plantea la necesidad de superar el centralismo portuario de Lima-Callao, que sigue siendo intermediario entre el Perú y el mundo.

La necesidad de descentralización no es sólo de naturaleza normativa. La creciente saturación del espacio urbano elimina las «válvulas de escape» para los conflictos sociales en Lima-Callao. Ya no es posible un masivo traslado hacia nuevas áreas allende la ciudad consolidada, ni para la población trabajadora, ni para los grupos de altos ingresos. La tendencia al aumento de la renta urbana marca el futuro crecimiento saturador de Lima-Callao, limitando la centralización de recursos y población y manifestando la necesidad de crear núcleos urbanos alternativos en el país. Aparece la necesidad de impulsar el surgimiento de economías urbanas que integren ciudades puerto con ciudades administrativas e industriales, como puntos de apoyo al desarrollo regional del interior del país. Lima-Callao ya tiene recursos y fuerzas

de trabajo más que suficientes para generar sus divisas. Su aporte al país puede consistir en activar las capacidades que ya posee, antes que en continuar centralizando los excedentes de exportación del país.

La orientación exportadora plantea la necesidad de economías urbanas verdaderamente alternativas a Lima y, contrariamente a lo que sostienen los medios oficiales, una mayor planificación de la actividad económica y del desarrollo urbano. No es casual que los países del Sudeste Asiático constituyan importantes economías urbanas e incluso algunos, como Singapur y Hong Kong, sean verdaderas ciudades-estado.

La necesidad de ordenar el crecimiento intensivo de la ciudad se refiere tanto a la regulación de la creación y acceso a la vivienda, como a la adaptación de la infraestructura urbana a la actividad productiva. Los proyectos de parques y asentamientos industriales exceden las posibilidades de los pequeños y medianos capitales de reciente acumulación, por lo que se evidencia la necesidad de canalizar el capital centralizado y el crédito interno y externo hacia la formación planificada de la infraestructura productiva, un capital fijo colectivo. Las relaciones entre pequeño, mediano y gran capital crean una base para esta orientación. Los pequeños y medianos capitales, articulándose con el gran capital, logran acceder al mercado externo. A su vez, las posibilidades de expansión de la actividad exportadora trascienden las posibilidades de las grandes empresas, teniendo que descentralizar parte de su producción a las pequeñas.

Una reactivación de la actividad industrial orientada a las exportaciones y a la creación de infraestructura productiva tendría diversas consecuencias en el espacio urbano. La aglomeración industrial, que para la producción es algo positivo, tiene efectos molestos para la vivienda, pues significa deteriorar el ambiente de

consumo por basura industrial, ruidos y humo. El conflicto social en la ciudad no sólo se da por la segregación urbana, sino también por el acceso diferenciado a condiciones de vida favorables, entre las cuales se encuentran las condiciones ambientales. Los espacios residenciales son en muchos casos naturalezas recreadas (Cieneguilla, La Molina) o simplemente artificiales (Las Casuarinas), lejos de las fábricas que sus habitantes poseen; mientras que los espacios donde vive la población trabajadora son crecientemente zonas de producción. El factor ambiental aporta así una nueva dimensión en las reivindicaciones de la población trabajadora.

En Lima todavía no ha estallado la crisis ecológica, pero vamos camino a ella. Aún tenemos tiempo de hacer algo para regular las tendencias ya existentes mediante el planeamiento del desarrollo urbano. En este sentido, no faltan propuestas específicas ante los múltiples problemas de la ciudad (Barcelona: 1988; Riofrío: 1991; Ortiz de Zevallos: 1992). Existe una capacidad colectiva de la propia población para generar alternativas, por lo que no es de esperar que la historia se repita y sea un «Meiggs» quien diseñe esta vez la futura expansión urbana de Lima-Callao.

BIBLIOGRAFIA

- BARBAGELA, José. *Un siglo del acontecimiento histórico precursor del desarrollo urbano de Lima moderna.* 1971 Lima.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú.* Ediciones Historia. Lima. 1968
- BECERRA, Ana María (ed). *Hacia nuevas políticas del Habitat en el Perú.* Comisión Habitat. Lima. 1988
- BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Realidad Nacional.* Quinta edición. Lima 1984
- BURGA, Jorge; Claire DELPECHE y Carlos GREY. *Villa El Salvador. La Ciudad y su desarrollo.* Realidad y Propuesta. Lima, CIED, Centro de Investigación, Educación y Desarrollo. 1988
- CALDERON, Julio *Las ideas urbanas en el Perú. (1958-1985).* Lima. Cenca. Instituto de Desarrollo Urbano. 1990
- CEP *San Juan de Lurigancho: Su historia y su gente. Un distrito popular de Lima.* Lima, Centro de Estudios y Publicaciones. 1987
- COLE, John *Estudio Geográfico de la Gran Lima.* ONPU. Lima. 1957
- DAVALOS Y LISSON, Pedro. *La primera Centuria.* t.II. Lima. Librería e Imprenta Gil. 1929
- DE SOTO, Hernando. *El Otro Sendero.* Lima, Editorial El Barranco. 1986
- DE WIT, Hans. *El transporte público en Lima Metropolitana.* Cuaderno de Coyuntura CIUP. 1981
- DERPICH, Wilma; José Luis HUIZA; Cecilia ISRAEL. *Lima Años 30. Salarios y costo de vida de la clase trabajadora.* Lima. Fundación Friedrich Ebert. 1985
- FUENTES, Manuel A. *Estadística General de Lima.* Lima Tip. Nacional de M.N. Corpancho 1858
- 1863 *Guía de domicilios de Lima para el año de 1864.* Lima. Imprenta del autor.
- GOLTE, Jurgen. *La racionalidad de la organización andina.* Lima. Instituto de Estudios Peruanos. 1980

- GOOTENBERG, Paul. *The Social Origins of Protectionism and Free Trade in Nineteenth-Century Lima*. *Journal of Latin American Studies* 14, 2, pp 329-358. Cambridge University Press.
- HAAK, Roelfien y Javier DÍAZ ALBERTINI (Eds). *Estrategias de vida en el sector urbano popular*. Lima. FOVIDA, DESCO
- HERRERA, César. *Informe a la Municipalidad de Lima*. Concejo Provincial de Lima.
- JUNTA DEPARTAMENTAL DE LIMA PRO-DESOCUPADOS. *Censo de las Provincias de Lima y Callao levantado el 13 de mayo de 1931*. Imprenta Torres Aguirre.
- LAUBEL, Alfredo. *El Perú en 1869 o sea 1861 Anuario Nacional*. Lima. Imprenta del Comercio.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Cuadragésima Edición. Lima. Empresa Editora Amauta.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo. *La teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad* En: "Revista AMAUTA" # 23-24-25 Mayo, Junio y Julio-Agosto de 1929.
- ORTIZ DE ZEVALLOS, Augusto. *Urbanismo para sobrevivir en Lima*. Lima. Fundación Friedrich Ebert. Apoyo.
- PAZ SOLDAN, Carlos Enrique. *Lima y sus suburbios UNMSM de Lima*. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social. Lima.
- RENDON, Silvio. *Un modelo de interpretación del crecimiento urbano de Lima*. Socialismo y Participación # 58.
- 1992b *Competitividad, tecnología y tamaño. La industria peruana de confecciones*. (Mimeo) Lima. FOMCIENCIAS.
- RIOFRIO, Gustavo. *Producir la ciudad (popular) de los '90. Entre el mercado y el Estado*. Lima. DESCO.
- 1987 y DRIANT, Jean Claude. *¿Qué vivienda han construido? Nuevos problemas en viejas barriadas*. CIDAP; IFEA; TAREA.
- ROSPIGLIOSI, Fernando. *Trampa mortal*. 1992 En: "Caretas". N° 1228. 17.9.92 p.24-5.
- TIZON Y BUENO, Ricardo. *El plano de 1916 Lima en 1908. Apuntaciones históricas y estadísticas*. Imprenta del Centro Editorial.
- ZAPATA, Antonio. *Chalet y material noble: Las mentalidades sobre la vivienda en Lima del siglo XX*. En: "Tiempos de ira y amor". Nuevos actores para viejos problemas. DESCO 1990.

proyectos que se han ido realizando sobre el tema, destacando los períodos que se registran en estos sistemas urbanos a raíz de coyunturas tan dramáticas como las del 5 de abril de 1977. Al mismo tiempo, busca con el lector una reflexión sobre y denuncia como una forma de impulsar las soluciones ante la modernidad, la sujeción de la y la tradición dentro de la práctica política peruana.



UNMSM-CEDOC

Fernando Bravo Alarcón / Del Democratismo al Autoritarismo: Cuando la sociedad es voluble

*Fernando Bravo Alarcón /
From Democratism to Authoritarianism:
When Society is unpredictable*

In this article, the author wishes to draw attention to the way in which authoritarianism is being treated by social sciences in Perú. For this reason, he reviews the attitudes that have taken form on this issue, pointing out the paradoxes registered on same postures as a result of such unstabilized situation as that occurred on April 5th, 1992. At the same time, he plays with the opposition, authoritarianism and democracy as a way to understand the relationship among modernity, modernization and tradition within the practice of peruvian politics.

Uno de los temas que ha adquirido creciente relevancia dentro de la agenda temática de algunos científicos sociales y sectores políticos, es el del autoritarismo. Es en esa medida que en diversos foros, paneles, conversatorios, etc. este tema es analizado en relación con los problemas de la consolidación de la democracia, tanto a nivel del marco institucional como al de la cultura política que se procesa en el Perú de los '90.

De esa forma, a pesar que para muchos ese espíritu autoritario venía inspirando de mil y una formas las relaciones sociales de una sociedad como la peruana, aquél es relanzado a partir de los sucesos del 5 de abril de 1992, deviniendo ahora sí en objeto de discusión y teorización -cuando no de denuncia- en los predios académicos y políticos. Si bien el problema pudo haberse señalado antes de aquella fecha¹, hoy en día el autoritarismo está en boca de todos aquellos que -

con sus más y con sus menos- marcan distancia frente al estilo político de nuestro actual gobernante: los partidos políticos, la intelectualidad, algunos sectores del periodismo, etc.; es decir, aquellos que en el actual contexto de retorno a los marcos institucionales se autoperciben como los reductos democráticos en oposición al natural autoritarismo oficialista.

Es en esa medida que, con mayor o menor contundencia, muchos comenzamos también a tomar prudente distancia

¹ El autoritarismo, si bien tuvo claras manifestaciones, por ejemplo, durante el pasado régimen aprista -recuérdese la frase: «¡Alan, haz lo que quieras!»- nunca se lo denunció con tanta insistencia y candor como hoy. Sólo se lo empezó a ver como un obstáculo para la consolidación de la institucionalidad democrática en el país cuando Fujimori adoptó las medidas del 5 de abril; es decir, hubo que esperar a que alguien patée el tablero para recién denunciar las inclinaciones autoritarias del actual gobernante, como si con Fujimori hubiera comenzado esa tradición.

En el presente artículo, el autor pretende llamar la atención sobre la forma como el tema del autoritarismo viene siendo tratado por las ciencias sociales en el Perú. En esa medida, se aboca a revisar las posturas que se han ido constituyendo sobre el tema, destacando las paradojas que se registran en unas mismas posturas a raíz de coyunturas tan desestabilizadoras como las del 5 de abril de 1992. Al mismo tiempo, juega con la oposición autoritarismo y democracia como una forma de entender las relaciones entre la modernidad, la modernización y la tradición dentro de la práctica política peruana.

de todo cuanto exhiba inclinaciones autoritarias, aunque en ocasiones no seamos conscientes que estas últimas penetran buena parte de nuestras relaciones personales; dimensión ésta que a veces subestimamos en favor de aquellas de orden macrosocial o estructural.

Así pues, dentro de los sectores señalados se ha ido formando una percepción sobre la práctica política del actual régimen -práctica que se sustenta en la concentración del poder y la autoridad en un sólo individuo- quien al estilo de un autócrata, los administraría amparándose en la lealtad de una camarilla funcional a su proyecto de país². Pero allí no quedaría todo; dicha mirada no sólo se ha visto dirigida hacia el núcleo del poder y sus espacios orbitales más cercanos, sino también hacia ciertos segmentos ciudadanos en virtud de su relativa identificación con el régimen de turno³.

Por otro lado, si bien desde los predios de las ciencias sociales se ha debatido con

algún detenimiento sobre el autoritarismo -por considerarlo serio obstáculo si de construir una comunidad democrática se trata-, hoy en día ese tópico trasciende al debate público de tal manera que parece formarse consenso en diagnosticarlo como el principal impedimento para la «consolidación de la democracia»⁴.

Con los anteriores referentes, el objeto de estas notas apunta a escudriñar el panorama del autoritarismo en el Perú a partir de los enjuiciamientos que el mismo ha suscitado en parte de las Ciencias Sociales vernáculas, y cómo dichas visiones han exhibido matices a raíz de los sucesos del 5 de abril.

¿QUE ENTENDEMOS POR AUTORITARISMO?

Antes de seguir adelante, quisiéramos detenernos, para efectos del presente texto, en precisar qué entendemos por autoritarismo, apelando para ello a la definición sugerida por (Adrianzén:1993,28).

² En el programa televisivo «En Directo», del periodista Alfredo Barnechea, Julio Cotler y Enrique Zileri coincidieron en señalar que es Fujimori y un grupo de militares aquellos que «mandan» -al menos por ahora- en el país; Cotler puntualiza que una fuerte cuota de poder le corresponde a aquellos que Guillermo O'Donnell ha llamado los cónsules del capital internacional: la injerencia y gran predicamento de los representantes de los organismos financieros internacionales en el Perú.

³ Claro que los resultados del referéndum pueden relativizar el presunto apoyo al actual Jefe de Estado. Al respecto han abundado diversas explicaciones que tratan de dar cuenta de los guarismos electorales. Entre aquellas está la que -con un sesgo político evidente- se reafirma en la tesis de la existencia de una cultura política permeada por el autoritarismo, de la que los opositores al régimen -de supuesto pasado «democrático»- estarían inmunizados; tesis ésta que se emparenta con otra versión más radical, a saber, que existe una suerte de fatalismo autoritario debido a la tradición ibérica, por el que los peruanos nos regodeamos dentro de las coordenadas autoritarias en medio de una «barbarie contenta» (Cf. Hildebrandt, César: «Insurrecta barbarie», Oiga 665, 15/11/93). Frente a ellas se ubican las

tesis supuestamente oficialistas que ensayaron una lectura del voto por el SI como indicador de cierta «modernidad» y al NO identificándolo con lo «tradicional». Vemos, pues, que tales lecturas invierten sus calificativos: para los culturalistas, los que apoyan a la constitución promovida por Fujimori son expresión del autoritarismo tradicional de la sociedad peruana; para los oficialistas, contrariamente, ese apoyo sería muestra de modernidad (Cf. Cotler:1993)

⁴ Desde 1980, las élites gobernantes peruanas consideraban como su objetivo final la «consolidación del régimen democrático», y en su desempeño frente al poder denunciaban a todo cuanto consideraran obstáculo para tal aspiración: los paros nacionales, las movilizaciones populares, la violencia subversiva, el accionar de los partidos opositores, entre otros, eran percibidos como atentatorios y desestabilizadores para la democracia; pero, paradójicamente, los excesos autoritarios que estas mismas élites -gobernantes u opositoras- podían exhibir eran acriticamente tolerados, apostando ilusamente que los mecanismos periódicos de decisión (las elecciones) podían reciclar, morigerar y atemperar sus posibles efectos perversos.

Entendemos por autoritarismo aquel tipo de relación social que conjuga dos actitudes: por un lado, una fuerte inclinación a la obediencia, respeto y adulación de todos aquellos que detentan el poder, el carisma, la inteligencia; y por otro, el desprecio y la minusvaloración de todos aquellos que están privados de tales atributos. Así, toda disposición autoritaria presenta dos caras: adulación por los de arriba y desprecio por los débiles. Ambas actitudes establecen una relación de complementariedad: la una no tendría sentido sin la otra.

Por otra parte, el autoritarismo puede sin problemas ser elevado a rasgo característico de una forma de gobernar, jugando como el eje ordenador de un sistema político o una ideología; es decir, aparte de aludir a una disposición conductual o psicológica, podemos hablar de sistemas políticos autoritarios que se sustentan en ideologías que manejan una visión por la cual, ontológicamente, los seres humanos están hechos los unos para mandar y los otros para obedecer en base a determinados criterios. Entre ellos podemos tener la procedencia social, la fuerza física, el poder económico, la inteligencia y el saber, los cuales actúan a veces en forma combinada para justificar el mando de unos agrupamientos sobre otros.

Pero por otra parte, podemos tener sistemas políticos que no hagan de la visión autoritaria su *sancto sanctorum*, cuanto más bien se inspiran en ideologías igualitaristas, participativas y presas a la tolerancia; ello no obstante, el autoritarismo logra discurrir por niveles individuales e incluso institucionales, lo que mostraría que aquél es capaz de fluir sin necesidad de ningún aparato institucional que lo soporte. Sistemas políticos democráticos -fundados en el pluralismo, la igualdad, la tolerancia, entre otros- secretan muchas veces, y al mismo tiempo reproducen, formas de dominio y au-

toridad que rompen con no mucha dificultad cualquier tinglado democrático.

Una relación autoritaria puede tener, pues, diferentes justificaciones para lograr que unos manden y otros obedezcan. La intolerancia, el desprecio por todo cuestionamiento de la autoridad, el tratamiento prejuicioso de la opinión y capacidad de las mayorías -pues «no saben ni lo que quieren ni lo que hacen»- son algunos rasgos de la personalidad autoritaria que, por ejemplo, se manifiesta políticamente.

LA TRADICION AUTORITARIA PERUANA

Muchos científicos sociales han sido contundentes en coincidir sobre el pasado autoritario del Perú, aunque, por momentos, un segmento de ellos creyó encontrar en etapas más o menos recientes ciertas prácticas sociales -sobre todo aquellas provenientes de los sectores populares en su interacción con el Estado- ciertas prácticas democráticas, que parecían desmentir, o en todo caso mostrar la alteración del patrón de comportamiento autoritario tradicional.

Como veremos más adelante, esta percepción conocería peculiar rectificación en virtud del apoyo popular a las medidas adoptadas el 5 de abril.

De esa forma, según esta postura, el autoritarismo ha estado presente, con diversos matices, a lo largo del proceso de conformación histórica peruana: en éste podemos registrar la persistencia y reproducción de relaciones sociales, actitudes y patrones de comportamiento marcados por dicha disposición conductual⁵.

Pues bien, una revisión histórica de la manera en que la sociedad peruana ha ido constituyéndose mostraría la constante

⁵ Intervenciones de Flores, Alberto y Pásara, Luis. en: (Cotler:1987). Cf. también (Neyra:1987) y (Montoya:1992,42).

presencia de rasgos autoritarios que han marcado las relaciones sociales y que han devenido en un patrón de ordenamiento social y de dominio de unos agrupamientos sociales sobre otros⁶.

Es el caso de la familia, donde la autoridad del padre es la que se impone; en la escuela, donde se hace lo que el profesor dice; en las organizaciones populares, donde la formación de camarillas desvirtúan el contenido aparentemente democrático que da sentido a la organización; en los partidos, donde el caudillo marca la línea política de su agrupación; en la práctica parlamentaria, donde la mayoría impone su número a las minorías, etc. En todos estos casos estaríamos frente a posturas autoritarias que, bajo las formas más dispares, vienen reproduciéndose en diversos niveles.

Al decir de los suscriptores de esta tesis, existiría cierta línea de continuidad entre los monarcas del incario, los virreyes, los dictadores civiles y militares y los presidentes constitucionales, por graficarlo de algún modo, que muestra las diversas formas por las que el autoritarismo se ha venido manifestando a lo largo del proceso de conformación histórica peruana. A decir verdad, la evidencia empírica apoyaría dicha postura, en razón siempre de que entendamos que la

conducta autoritaria es susceptible de ser reproducida en diversas instancias que van desde las relaciones familiares, pasando por esferas intermedias como la escuela o la vida partidaria, hasta las relaciones entre Estado y sociedad⁷.

Uno de los promotores de esta postura -Luis Pásara- se esfuerza en demostrar la persistencia de estos patrones de comportamiento autoritarios en tanto antitéticos a los valores democráticos, a los que -dicho sea de paso- les niega asiento en el país, puesto que «La sociedad peruana no conoce la vida en democracia» (Pásara:1988a,49)⁸, frase ésta que pone de manifiesto, una vez más, el tradicional escepticismo que cultivan muchos de nuestros intelectuales.

Posteriormente, desde otra orilla intelectual -y acaso motivado por la reacción popular ante el 5 de abril- Rodrigo Montoya diagnostica que «Nunca tuvimos en el Perú una sociedad democrática y tampoco encontramos en el pasado y en el presente los elementos de algo llamado cultura democrática. En lo que sí es pródiga nuestra historia es en una cultura del autoritarismo»(Montoya: 1992, 42)⁹. Así pues, la vida social en nuestro país se desarrollaría en base «a la presencia de una cultura política autoritaria» (Rospigliosi: 1988,139), que tiñe las percepciones, las

⁶ El historiador Flores Galindo destaca la persistencia de «la tradición autoritaria de la sociedad peruana. El autoritarismo tiene múltiples expresiones: tiene que ver no sólo con la relación del Estado con los ciudadanos y con el ejercicio cotidiano de la tortura sino además con nuestra vida cotidiana. Las relaciones familiares en la sociedad colonial y en los primeros años de la República, por ejemplo, no diferían sustancialmente del cuadro de relaciones que podría existir en una hacienda, un obraje o un centro minero» (Cotler:1987,82)

⁷ Como afirma Gonzalo Portocarrero: «el concepto de autoritarismo es muy complejo, relaciona muchos fenómenos muy diferentes pero ligados entre sí por un principio: la desigualdad, la jerarquía. Desde la familia hasta el Estado todas las

organizaciones sociales pueden reproducirlo. La educación, el tipo de personalidad dominante, el régimen político pueden estar afectados por el autoritarismo». (Portocarrero:1989,211)

⁸ Por su lado, Guillermo Rochabrún admite que «las bases de la sociedad peruana son muy ajenas a la democracia liberal» (Rochabrún:1988,85).

⁹ Adicionalmente, rescata una contradicción bastante arraigada en la clase política peruana y la relaciona justamente con los sucesos del 5 de abril: «Esta contradicción entre el discurso democrático y la acción autoritaria es una constante de la historia peruana, renovada plenamente el 5 de abril de 1992 con el golpe que el presidente Fujimori y los militares dieron en el Perú contra el régimen constitucional» (Ibid.p.59). Sobre la mencionada contradicción, Cf. (Bravo:1993).

valoraciones y las relaciones que maneja-
mos y construimos los peruanos.

EL INTERMEZZO DEMOCRATICO

Ahora bien, junto a estas visiones sobre la persistencia y reproducción del autoritarismo, coexistió -al parecer temporalmente- otra perspectiva respecto a la dinámica desplegada -no precisamente autoritaria- por los sectores populares en un contexto de crisis. Encandilados muchos científicos sociales por las movilizaciones populares que se sucedieron en el marco de la recién reinstaurada democracia en 1980 -herederas de aquellas «clasistas» que a fines de los '70 lograron poner en retirada al gobierno militar-, la práctica y el accionar por ellas desplegados fueron leídos por no pocos investigadores a través del lente de la democratización; es decir, las clases populares desenvolvían su vida cotidiana mediante prácticas presuntamente sustentadas en el pluralismo, la tolerancia y cierto sentido de igualdad social -en contraste a las que despliega el Estado, al que se le atribuye una naturaleza autoritaria par excellence- por intermedio de las cuales irían contribuyendo a la democratización de la sociedad. Esta perspectiva postula que los sujetos sociales organizados desde los años setenta -protagonistas de amplias y contundentes movilizaciones reivindicativas, como dijimos, antes entendidas desde el clasismo- actúan como portadores de valores democráticos, muy lejanos ya de inclinaciones autoritarias. Al decir de Rochabrún, es el paso del paradigma del clasismo al de los movimientos sociales (Rochabrún:1987).

Deslumbrados ante las demandas sociales y materiales de los sectores sociales aludidos, nuestros intérpretes los tradujeron como reclamos democráticos: «leyeron» demandas de esa naturaleza en los pedidos de agua, luz, títulos de propiedad o aumentos salariales. Así pues,

en el Perú tenemos -o hubimos de tener- sectores sociales importantes que, en oposición a un Estado que responde violenta y autoritariamente a las demandas de estos últimos, se perfilan como portadores de la democracia, virtud gracias a la cual han ido gestando un nuevo orden¹⁰.

EL RITORNELLO AUTORITARIO

Pues bien, esta visión respecto a la progresiva sedimentación de una cultura democrática en aquellos sectores pareció derrumbarse en ocasión de su apoyo a la figura del Ing. Fujimori en tanto promotor de las medidas puestas en marcha a partir del 5 de abril. «Ante tal respaldo a nivel de la opinión, de haber sido heraldos de la democracia estos grupos pasaron de la noche a la mañana a ser considerados como bastiones de una ancestral cultura autoritaria, heredada incluso desde tiempos pre-hispánicos...» (Rochabrún:1993,9)¹¹.

¹⁰ Un texto paradigmático al respecto fue: Ballón, Eduardo (1986) (Comp.) Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden. Lima, Desco. Para una crítica al respecto: (Pásara:1991). Un intento de respuesta: Tovar, Elena. «El discreto desencanto frente a los actores. Modernidad, revolución y anomia en los sectores populares», en: Páginas, No.111, CEP.

¹¹ Añade Rochabrún: «...en consecuencia el 'paradigma' de los sectores y movimientos sociales democratizadores -que eran un componente de la 'nueva imagen' de la sociedad peruana- fue dejado de lado de un momento a otro por diversos analistas.» (Ibid.). Sin haber estado necesariamente entre aquellos que atisbaron un horizonte democrático a raíz de las movilizaciones sociales de los quinquenios pasados, el siguiente punto de vista es elocuente sobre los atributos autoritarios de la población que se identifica con un Fujimori también autoritario: en base a la lectura de una encuesta preparada por Imasen -algunos de cuyos resultados presentamos más adelante- Alberto Adrianzén concluye que «son los sectores que apoyan a la gestión presidencial los grupos más expuestos al desarrollo de una personalidad, y, también, de una ideología autoritaria». Cf. (Adrianzén: 1993,31)

Dicho de otro modo, hubo que esperarse hasta el 5 de abril para entender de manera distinta el apoyo ciudadano al autor de tales medidas: hasta esa fecha prácticamente nadie se atrevía a interpretar la identificación popular con Fujimori en términos de algún tipo de autoritarismo prevaleciente en la población (Rochabrún: op.cit., loc.cit.)¹². Así, podíamos entender que a una sociedad autoritaria le corresponden, entonces, gobernantes también autoritarios, llevándonos a esa cínica conclusión que considera que una sociedad tiene los gobernantes que se merece.

De esa forma, quizás con base en los antecedentes autoritarios del país seña-

lados por diversos estudiosos mucho antes del 5 de abril -e incluso de la elección de Fujimori a la Presidencia de la República-, la tentación interpretativa autoritaria ha ido afianzándose como pista explicativa para entender tanto el estilo de gobierno como la relativa simpatía hacia el actual gobernante de parte de algunos segmentos sociales.

Así entonces, inquietada como muchos por los destellos crecientemente autoritarios de la sociedad, una encuestadora realizó un interesante estudio en Lima capital cuyos resultados parecen abonar en favor de las tesis que sobre la persistencia del autoritarismo venimos presentando.

CUADRO 1

¿Está usted de acuerdo con que se necesita mano dura en el hogar y en la política?

	TOTAL	SEXO		EDAD		CLASE SOCIAL		
		Masculino	Femenino	18-34	35+	Baja Inferior	Baja Superior	Media/Alta
Sí	82,4	83,4	81,3	82,5	82,1	82,6	82,9	81,3
No	14,2	13,6	14,8	14,4	14,0	10,3	15,1	18,7
N/R	3,4	3,0	3,8	3,1	3,9	7,1	2,1	--
Total	100,0							
Base	(408)	(199)	(209)	(229)	(179)	(155)	(146)	(107)

Fuente: Imasen Confidencial, N° 6

Ante la pregunta «¿Está Ud. de acuerdo con que se necesita mano dura en el hogar y en la política?», (Ver Cuadro 1)¹³ en promedio un 82,4% de los encuestados res-

ponde afirmativamente, mientras que sólo un 14,2% manifestó su desacuerdo. Un escaso 3,4% prefirió no responder. La pregunta se cruzó con variables como sexo,

¹² Aparte de indagar por el autoritarismo prevaleciente en amplias capas de la población, comenzaron a aparecer trabajos que buscan entender el autoritarismo de Fujimori a partir de una indagación sobre su itinerario biográfico. No sabemos hasta qué punto esto puede ser metodológicamente válido -o incluso hasta qué punto los investigadores han logrado poner en suspenso sus inclinaciones políticas- pues la verdad que se ha vuelto una suerte de moda atribuir a toda acción presidencial motivaciones o significados autoritarios. Ello puede ser comprensible en los políti-

cos y en algunos periodistas -a quienes no se les puede reclamar rigor alguno en sus evaluaciones- mas no en los investigadores o en quienes practican el análisis político: no se puede, así no más, dar por hecho el autoritarismo; es preciso demostrarlo, pues lo que parece obvio no necesariamente lo es. Cf. Jochamowitz, Luis. «El ciudadano Fujimori», Ed. Peisa, 1993; Panfichi, Aldo y Francis, César. «Liderazgos políticos autoritarios en el Perú», en: Debates en Sociología, No.18, Lima, PUC, 1993.

edad y estrato social y ninguna de éstas provocaba alteraciones significativas en la propensión hacia el autoritarismo; así pues, pareciera que éste trasciende cómodamente el entramado social sin perder mayor consistencia y definición. De esa forma, el autoritarismo parece invadir todas las esferas de la vida, desde el ámbito

de lo privado hasta la esfera pública.

Por otro lado, instancias de socialización como la escuela o la familia son baluartes de la reproducción del respeto a la autoridad y la internalización de la obediencia, como podría desprenderse del Cuadro 2:

CUADRO 2

¿Está usted de acuerdo con la siguiente frase: "La obediencia y el respeto a la autoridad son las principales virtudes que debemos enseñar a nuestros niños?"

	TOTAL	SEXO		EDAD		CLASE SOCIAL		
		Masculino	Femenino	18-34	35+	Baja Inferior	Baja Superior	Media/Alta
De acuerdo	91,4	94,0	89,0	92,1	90,5	91,6	90,4	90,5
Desacuerdo	5,1	5,0	5,3	3,9	6,7	2,6	6,2	7,5
N/R	3,5	1,0	5,7	3,9	2,8	5,8	3,4	--
Total	100,0							
Base	(408)	(199)	(209)	(229)	(179)	(155)	(146)	(107)

Fuente: Imasen Confidencial, N° 6

Aquí se aprecia en mayor magnitud este indicador de una personalidad autoritaria, su otra cara: la inclinación y aceptación de la obediencia. 9 de cada 10 (91.4%) responden afirmativamente, mientras que apenas un 5.1% manifestó su desacuerdo; por otra parte se reproduce el mismo patrón del cuadro anterior, puesto que no hay diferencias sustanciales por sexo, edad o estrato social.

Un tercer cuadro nos completaría el círculo autoritario que parece dibujarse según la lectura de los anteriores, como también lo sugieren las diagnósticas que efectúan los científicos sociales.

Aquí podemos encontrar, en contraste con las anteriores cifras, una leve disminución -aunque siempre en mayoría- de las respuestas que favorecerían a las actitudes autoritarias.

¹³ Debemos señalar una observación a esta pregunta. Por lo general, aquello que se denomina error no muestral puede suponer problemas si de medir la opinión de la gente se trata. En el cuadro en cuestión, acaso exista un problema con la manera en que se planteó la pregunta, pues tal como ella está construida (acuerdo o desacuerdo respecto a la necesidad de mano dura en el hogar y en la política), obliga al encuestado a definirse

por todo o por nada. Es decir, aquellos que, por ejemplo, están de acuerdo con la mano dura en el hogar pero no en la política, o viceversa ¿cómo entran en el cuadro? Tal distinción pudo haber ayudado a hacer más fino el resultado de tal estudio; y acaso encontremos que las opiniones varían según se trate de lo privado (en el hogar) o de lo público (en la política). De todas formas, los resultados no dejan de ser sugerentes.

CUADRO 3

¿Está usted de acuerdo con la siguiente frase: "Necesitamos líderes que restablezcan a como dé lugar el orden y la disciplina?"

	TOTAL	SEXO		EDAD		CLASES SOCIAL		
		Masculino	Femenino	18-34	35+	Baja Inferior	Baja Superior	Media/Alta
De acuerdo	73,8	75,9	71,8	73,4	74,3	78,7	71,2	70,1
No acuerdo	21,3	20,6	22,0	20,1	22,9	12,9	24,7	29,0
N/R	4,9	3,5	6,2	6,6	2,8	8,4	4,1	0,9
Total	100,0							
Base	(408)	(199)	(209)	(229)	(179)	(155)	(146)	(107)

Fuente: Imasen Confidencial, N° 6

Acaso deba destacarse la variación registrada entre los estratos sociales: el desacuerdo es mayor conforme se asciende entre los tres estratos. Adicionalmente, suele atribuirse también cierta ansiedad carismática a la población que se ve confrontada con situaciones de precariedad, caos e incertidumbre; ante tal diagnóstico de la situación, la seguridad y disciplina pueden devenir en los elementos que deberán obtenerse «a como dé lugar», búsqueda en la cual los líderes y caudillos han asumido protagónico papel.

En otra investigación relativa a la percepción de la política en las poblaciones populares y urbanas (Parodi y Twanama:1993)¹⁴, se obtuvieron datos más o menos semejantes con aquellos que presenta Imasen: el 71% de los encuestados prefiere «una autoridad fuerte y justa» antes que «una amplia libertad política»; mientras que el 81% está de acuerdo con tener «un gobierno que no sea elegido por el pueblo, siempre y cuando sea justo y mejore la situación».

Es decir, con tal que haya eficiencia en un gobierno no importa mucho su origen,

sea éste electoral o golpista. Pareciera que el derecho a elegir y la libertad política son conceptos que pierden peso en la valoración ciudadana en tanto son confrontados con las exigencias de la realidad cotidiana hasta el punto de volverse prescindibles si de lo que se trata es de asegurar la reproducción material o el orden¹⁵. Tenemos, entonces, que los principios democráticos de elección de los gobernantes y de libertad política pueden ser deseables -en tanto mal menor si se los compara con otros regímenes posibles- pero lo son sólo

¹⁵ Un desaparecido gobernante esbozó tal condición con su tesis «La democracia no se come». De otro lado, hay quienes consideran que «Si los recursos son escasos y desigualmente apropiados y distribuidos entonces se minimizará la posibilidad que las reglas del reconocimiento, el diálogo y el consenso se impongan como método para decidir sobre ellos. Más probable entonces es que las reglas del conflicto, el desconocimiento del interés ajeno y la disputa violenta se definan como los métodos para tomar decisiones.» Cf. (Franco: 1988,138). Sobre la valoración ciudadana de la democracia, Cf. Rospigliosi, Fernando. «Izquierdas y clases populares: democracia y subversión en el Perú», en: (Cotler:1989). Recientes cables dieron cuenta que en un estudio sobre cultura política realizado en el Ecuador, un 52% de los encuestados prefiere la eficacia de los gobernantes sin importar la honestidad de los mismos en el manejo de los bienes públicos: si roban o dan coimas, no importa siempre y cuando beneficien al pueblo desde el poder.

¹⁴ Por referencia de uno de los autores, tenemos entendido que el estudio se realizó en 1990, luego de la segunda vuelta electoral. Por razones editoriales, dicha investigación se hizo a la luz recién en 1993.

hasta cierto punto. Así pues, si construir una comunidad solidaria y justa es lo que buscamos, las reglas de juego democráticas -que en la actual coyuntura política muchos se esfuerzan, ahora sí, en enarbolárlas- no parecen percibirse como los medios más aceptables y expeditivos, cuanto más bien a veces más es lo que dificultan la obtención de resultados tangibles para la población.

Esto plantea, pues, un problema de fondo para cualquier proyecto que pretenda fundarse en el formato de actores, reglas e instituciones propios de la democracia representativa.

AUTORITARISMO Y MODERNIZACION

Pero el problema del autoritarismo supérstite en el Perú puede muy bien responder a las dinámicas modernizadoras experimentadas, procesos éstos de débil incidencia en el plano político-cultural cuanto más bien de fuerte impacto en los aspectos de índole técnico-económico.

Al menos los traductores de la modernización para América Latina -Germani, Lipset, entre otros- supusieron que los procesos industrializadores debían acompañarse con ciertos cambios en la cultura política. Pero el hecho objetivo fue que los valores igualitarios y pluralistas, esto es, modernos -en su interacción con el tradicionalismo, al que la modernización debía desestructurar- se amalgamaron y asociaron con aquellos consagrados por la tradición. Sobre esto, ya hace algunos años Fernando de Trazegnies (1987) ensayó la fructífera utilización de la categoría «modernización tradicionalista» para entender cómo es que los valores liberales eran adoptados y adaptados por los depositarios de la tradición en el Perú del siglo XIX: asumir selectivamente los patrones modernos pero conservando el espíritu tradicional,

a diferencia por ejemplo de la modernización capitalista, donde el interés individual deviene en el principio ético clave de la sociedad moderna, la cual deberá organizarse en una democracia electoral por cuyo intermedio se compulsan los intereses individuales. En contraste, en la sociedad peruana -caso de una modernización tradicionalista- el principio de autoridad y de orden, propios de las vernáculos elites dirigentes, pudo extenderse en las relaciones políticas sin problemas al revestirse de formas democráticas; de esa manera, los gobiernos podían ser muy liberales en economía pero excluyentes y autoritarios en lo político, o los partidos muy democráticos en sus demandas y en sus ideales, pero autoritarios y poco participativos en su organización interna.

Es así que podemos observar una suerte de mixtura entre actitudes autoritarias y democráticas, aflorando las unas o las otras según las circunstancias. Sobre esto último, el antropólogo brasileño Roberto Da Matta¹⁶ maneja una interpretación para el caso de su país, en nuestra opinión (Bravo:1993), pertinente para lo que viene ocurriendo aquí en el Perú.

Para el científico social carioca, la dicotomía a la que hemos hecho alusión -modernidad/tradición- se resuelve a través de la oposición entre lo público y lo privado. Precisa que los latinoamericanos en general -y sus compatriotas en particular- actuamos en base a dos conjuntos de valores, emparentado el uno con la modernidad y el otro con la tradición, a saber: somos modernos en la esfera pública de nuestras relaciones -liberales en econo-

¹⁶ Referencia hecha por (Pásara: 1991, 184): DaMatta, Roberto (1990) «For an anthropology of the brazilian tradition or a virtue está no meio», Working Papers, No. 182, Latin American Program, The Wilson Center, Washington.

mía, democráticos en política y racionalistas en la visión del mundo-, mientras nos aferramos a la tradición en lo que respecta a la dimensión de lo privado -autoritarios con nuestros subordinados, condescendientes con los amigos, machistas en nuestra relación con el otro sexo y supersticiosos en la vida cotidiana¹⁷. Esta doble moral permite la persistencia del autoritarismo como norma de interacción, donde la democracia tiene una preferencia más instrumental que valorativa. No extrañe, por eso, que en algunos de los grupos de presión y demás núcleos de opinión que hoy denuncian la arbitrariedad oficialista, muchas veces las decisiones se adoptan autoritaria y exclusivamente, procurando revestir con rasgos democráticos y consensuales aquello que fue procesado por otras lógicas.

Es decir, tal entusiasmo público por la democracia -a la que nuestra clase política no ha sabido hacer políticamente eficiente ni socialmente relevante- no ha conocido similar despliegue cuando los asuntos a resolver escapaban a los ojos de la opinión pública.

Pues bien, conforme los espacios democráticos se limiten a formas y revestimientos donde se solazan sus aparentes partidarios -caso de las agrupaciones políticas que hoy hacen escarnio del autoritarismo presidencial- los tirones autoritarios pueden tener más posibilidades

¹⁷ Guillermo Nugent, por su parte, postula que vivimos en una sociedad en la que existe lo público moderno y lo privado feudal: «No tenemos una noción moderna de lo privado, al contrario, vemos el mundo de lo privado como el mundo para ejercer las relaciones señoriales sin cortapisas, cuando deberíamos entender que la privacidad es el espacio del respeto. Por eso creo que el último reducto de la feudalidad en nuestro país no está tanto en alguna comunidad campesina perdida sino en muchos hogares urbanos, en donde el discurso público no se ha convertido en moral cotidiana» (Nugent:1993).

de despliegue y justificación. Estar en contra del autoritarismo puede constituir una postura éticamente valiosa mas no una actitud políticamente eficaz si ello no revierte en el asentamiento de una cultura democrática. Como sostiene Gonzalo Portocarrero: «La vitalidad del autoritarismo está en razón directa de la fragilidad de los valores liberales y democráticos» (Portocarrero:1989,211).

Así, pareciera existir en torno a la democracia, por un lado, una dimensión teórica o conceptual que la hace universalmente preferida e invocada como expresión del sistema político ideal; y por otro, una dimensión pragmática de su funcionamiento que la hace bastante crítica, vulnerable, muy inestable, dificultosamente traducible en los hechos. De esta forma, la democracia conceptualizada difiere de la democracia practicada porque la primera es más formalista y discursiva, mientras la última más vivencial y utilitaria. En otros términos, al mismo tiempo que se apela discursivamente a criterios de igualdad, de respeto al derecho del otro a decidir, junto a ellos afloran conductas en las que las decisiones se adoptan, por ejemplo, apelando a la autoridad de los «jefes» a quienes se supone poseedores del olfato y virtuosismo para adoptarlas, pues «saben lo que hacen». Tales las cosas, parece ser más fácil, más expeditivo, o incluso más eficaz, practicar el autoritarismo que sostener las prácticas democráticas.

Las ciencias sociales reconocen, pues, la coexistencia de patrones de comportamiento autoritarios con aquellos democráticos (Alarcón:1991; Balbi:1993; Bravo:1993; Degregori:1988)¹⁸ pero, como podemos haber visto en anteriores pági-

¹⁸ Balbi da por sentado que hasta antes del 5 de abril podíamos ser testigos «de la cultura democrática que -a pesar de la subversión y su extensión- se gestaba en el país» (Balbi:1993,50), ocurriendo después -no sabemos en base a qué me

nas, a veces se ha sobredimensionado tanto a unos como a otros de acuerdo, al parecer, a circunstancias políticas: en los '80, cuando la izquierda -cuya cultura política no exhibía demasiadas credenciales democráticas- parecía convertirse en alternativa de poder, el movimiento popular -en tanto presunta base social de la izquierda- deviene en cajón de sastre donde se depositaban la participación, la horizontalidad, la tolerancia y el pluralismo. En los '90, cuando esas mismas izquierdas se difuminan y ese movimiento popular pierde dinamismo y capacidad organizativa y de respuesta, la agenda de preocupaciones comienza a relieves las disposiciones autoritarias de dichas capas populares; esto es, a hacerlas extensivas a aquellos vastos sectores de la sociedad antes prodemocráticos.

canismos- el «tránsito de la erosión de una cultura democrática a la fe en un caudillo autoritario,...» (Ibid., p.53). La sociedad peruana es voluble.

La pregunta que surge es si de sobrevenir una etapa en la que los actuales componentes de la atmósfera política se vean transmutados -y considerando la trascendencia que ahora se le otorga al problema del autoritarismo como principal obstáculo para la construcción de una comunidad democrática- las coordenadas de interés y discusión se trasladarán o no a otras regiones temáticas, dejando al autoritarismo como un tópico más de aquellos que concitan temporalmente la atención de los científicos sociales y analistas políticos.

Mientras tanto, el Perú de cara al siglo XXI no hace sino aguardar que sus dirigentes -y por qué no, también su «conciencia crítica», la intelectualidad- procedan con un mínimo de ética de responsabilidad, haciendo de la necesidad virtud¹⁹.

¹⁹ Nunca se ensayó en el Perú algún intento de, tal como lo reclamara un jefe político peruano ya desaparecido, hacer docencia en la política.

BIBLIOGRAFIA

ADRIANZEN, Alberto «Ansiedad autoritaria», en: Imasen Confidencial, No.6, febrero.

ALARCON, Walter «Clases populares, cultura política y democracia», en: Socialismo y Participación 54, Lima, CEDEP.

BALBI, Carmen «Del golpe del 5 de abril al CCD: Los problemas de la transición a la democracia», en: Pretextos, No.3/4, DESCO.

BRAVO, Fernando «Partidos políticos en el Perú. El poder de las cúpulas», en: La Revista (Suplemento cultural de «El Peruano»), 24 de enero.

BRAVO, Fernando. «Bemoles de la democracia», en: Pirú. Tercer Milenio, No.4-5, enero-junio, Lima, IPADE.

BRAVO, Fernando. «Modernización y elites políticas en el Perú», Tesis (Lic.) U. Católica.

COTLER, Julio (Comp.). Para afirmar la democracia, Lima IEP.

1989 (Comp) Clases populares, crisis y democracia en América Latina. Lima, IEP.

1993 «El referéndum y la disputa por el Estado», en: Argumentos, No.13, noviembre, Lima, IEP.

- DEGREGORI, Carlos I. «Cultura y democracia», en: Democracia: realidades y perspectivas. Rimac: Instituto de las Casas
1988
- DE TRAZEGNIES, Fernando «La idea del derecho en el Perú republicano (s. XIX)», en: Pensamiento político peruano. Alberto Adriánzén (Ed.), Lima, Desco.
1987
- FRANCO, Carlos «Democracia, sociedad y gobierno en el Perú. (reseña)», en: Socialismo y Participación, No.41, Lima, CEDEP.
1988
- MANRIQUE, Nelson «¿Somos un país autoritario?», en: Debate, vol. XV, No.69, junio-agosto.
1992
- MANSILLA, H.C.F. «Aspectos antidemocráticos y antipluralistas en la cultura política latinoamericana», en: Revista de estudios políticos, No.74, oct-dic.
1991
- MONTOYA, Rodrigo Al borde del naufragio. Democracia, Violencia y Problema Étnico en el Perú. Lima, SUR, Casa de Estudios del Socialismo.
1992
- NEYRA, Hugo «Democracia y país: seis proposiciones», en: Los caminos del laberinto, No.5.
1987
- NUGENT, Guillermo «Vicios públicos, virtudes privadas», en: Somos (El Comercio), No.321.
1993
- PARODI, J. y W. TWANAMA «Los pobladores, la ciudad y la política», en: Los pobres, la ciudad y la política. Lima, CEDYS.
1993
- PASARA, Luis «La libanización en democracia», en: Democracia, sociedad y gobierno en el Perú, Lima, CEDYS.
1988a
- 1988b «Ocho tesis equivocadas sobre la democracia en el Perú», en: Revista Peruana de Ciencias Sociales, vol.1, No.3.
- 1991 La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú. CEDYS, Buenos Aires.
- PORTOCARRERO, Gonzalo «La sociología frente a la violencia», en: Debates en Sociología, No.15.
1989
- ROCHABRUN, Guillermo «Movimientos sociales y Estado. Más allá de las apariencias», en: Cuestión de Estado, No.1, setiembre, IDS.
1987
- 1988 «Izquierda, democracia y crisis en el Perú. Para salir de Babel», en: Márgenes, No.3, junio, SUR.
- 1993 «¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?», ponencia presentada al Encuentro Internacional sobre Metodologías de Investigación en Ciencias Sociales y Comunicación, U. de Lima, abril.
- ROSPIGLIOSI, Fernando «Comisión Ames: escrupulosa investigación, contundentes acusaciones, ¿nulos resultados?», en: Márgenes, No.3, junio, SUR.
1988

Andrés Thompson / Sin fines de lucro. Desarrollo Social, Empresario y Filantropía. La experiencia internacional

*Andrés Thompson / Non-profitable.
Social Development, Enterprise and Philanthropy.
The international experience.*

In face of the economic and political changes during the last decade in the world, Andrés Thompson analyses certain international experiences of work done by non-profitable organizations and their relationship with enterprises and the State. The answer to the following questions are left latent: Can the market -the enterprises- contribute to seal the gap left by the State's withdrawal? In this time of crisis and adjustment, is it possible to shape a system that will protect the most disfavoured, and combine the action of the public, private and non-governmental sectors?

INTRODUCCIÓN¹

Los cambios económicos y políticos producidos en el mundo en la última década han llevado a un replanteo y debate profundo acerca del papel del Estado en el desarrollo social. En los países capitalistas avanzados las respuestas a dichos cambios han sido diversas. Estas van desde un extremo neoconservador de achicamiento del Estado y restricción del gasto social como en Estados Unidos y Gran Bretaña hasta los intentos social-

demócratas -como Suecia, Austria y Holanda- que, a pesar de la crisis se esforzaron por resguardar los Estados «wellfare», entendiéndolos como un compromiso social institucionalizado de mantener un mínimo nacional de bienestar para todos mediante una más efectiva y equitativa operacionalización. En los países atrasados, como consecuencia de la crisis, la deuda externa y los ajustes ha sucedido un fenómeno similar, aunque las respuestas en el terreno social han tenido menor consistencia y efectividad.

En todos los casos, sin embargo, los cambios en el papel del Estado y el avance de las políticas de libre mercado han

¹ Este artículo se enmarca en el Programa SOCIETAS de investigación y promoción sobre «Organizaciones no-gubernamentales, filantropía y desarrollo» que el autor desarrolla en el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

El autor agradece los comentarios y sugerencias de Susana Szapiro y Pier Luigi Molaioni.

Frente a los cambios económicos y políticos de la última década producidos en el mundo, Andrés Thompson analiza la situación del problema a partir de la consideración de algunas experiencias internacionales acerca de la función de las organizaciones sin fines de lucro y su relación con las empresas y Estados. Deja latente la respuesta a interrogantes como: ¿Puede el mercado- las empresas- contribuir a cerrar la brecha dejada por la retirada del Estado? ¿Es posible conformar en esta época de crisis y ajuste una red de protección de los más desfavorecidos y que combine la acción del sector público, el privado y el no gubernamental?

hecho volcar la atención hacia la responsabilidad social que tienen las empresas en el desarrollo, más allá de su papel económico. Por otra parte, habiéndose cuestionado el rol del Estado central en el bienestar de la sociedad, las políticas de descentralización y la revalorización de lo local como ámbito más cercano a los ciudadanos pusieron en relieve las potencialidades de las organizaciones voluntarias, no-gubernamentales y sin fines de lucro que se desenvuelven en el campo social. Así, los límites entre la acción institucional del Estado, del mercado y de la sociedad civil se ven desdibujados por estas nuevas configuraciones.

Las consecuencias de estos cambios no pueden soslayarse. Si el Estado deja de cumplir sus funciones de inversión social y producción de servicios para la satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, educación, ingreso mínimo) para el conjunto de la población, es casi inevitable que se produzca en deterioro creciente de la calidad de vida y que aumente la pobreza. Y si por otra parte, el pleno funcionamiento del mercado abre las puertas a infinitas situaciones de inequidad social, resulta necesario profundizar el debate sobre las consecuencias y buscar soluciones a las fallas del Estado y del mercado.

En otras palabras: ¿Puede el mercado -las empresas- contribuir a cerrar la brecha dejada por la retirada del Estado? ¿Es posible conformar, sobre todo en época de crisis y ajustes, una «safety net» (red de seguridad) de protección de los más desfavorecidos y que combine las capacidades diferenciadas del sector público, el privado y el no gubernamental? ¿Existen alternativas de desarrollo que se guíen por las necesidades de la gente común y no sólo en la economía? ¿Cuál es el papel de las empresas y de los organismos no-gubernamentales en ello? ¿Cuáles son las nuevas fronteras para la iniciativa social?

En este artículo, aunque no se darán respuestas a esas preguntas, se intenta analizar el problema a partir de considerar algunas experiencias internacionales sobre el papel de las organizaciones no lucrativas (fundaciones, asociaciones voluntarias, etc.) y su vinculación con las acciones sociales de las empresas y los Estados. Finalmente, aunque no se poseen datos empíricos que permitan un tratamiento serio de esta cuestión para el caso argentino, se realizan algunas consideraciones preliminares.

ESTADO DE BIENESTAR, ACCIÓN PRIVADA Y BIEN PÚBLICO

En gran parte de la producción intelectual y en la lectura que los medios de comunicación hacen en ella, existe la creencia que en los Estados de «bienestar» de Europa Occidental y Estados Unidos han sido exclusivamente los gobiernos y el sector privado, en menor medida, quienes se han ocupado de la producción y prestación de servicios sociales y humanos. Sobre la base de esta creencia errónea, los políticos y los partidos de tendencia conservadora han desarrollado un corpus ideológico que, apelando a la ineficiencia y elevados costos que ello implica, argumentan a favor de las privatizaciones indiscriminadas y la reducción de la esfera de actuación del sector público en el campo social. Este enfoque ha sido transferido sin mayores criticismos a la Argentina.

Sin embargo, una mirada más detenida al financiamiento, producción y prestación de esos servicios en los países desarrollados muestra que no sólo el gobierno y el sector privado se ocupan de ello sino que existen un «tercer sector» institucional (llamado a menudo el sector independiente, no-gubernamental, voluntario o sin fines de lucro) que se encuentra

en franco proceso de crecimiento. Prueba de ello es no sólo la creciente proporción económica que adquieren sino también la atención que se les brinda a estas organizaciones no-gubernamentales en ámbitos académicos, gubernamentales, empresariales y políticos².

El renovado debate sobre la función social de la empresa y el papel de las asociaciones no-gubernamentales no lucrativas se enmarca en este proceso de redefiniciones de lo público y lo privado y de cambiante rol del Estado. Como consecuencia de las Políticas de ajuste y reconversión, en muchos países el Estado tiende a desembarazarse de las funciones de directa provisión de servicios sociales transfiriendo responsabilidades a las organizaciones de la sociedad civil. En otros casos más extremos, se pretende directamente reemplazar la actividad estatal de provisión de bienes públicos o cuasi-públicos por la caridad, el voluntarismo y la filantropía.

Algunos casos europeos

El caso más extremo de la tendencia que ha sido apuntada es quizás el de

² En Estados Unidos, por ejemplo, existen 26 centros especializados en el estudio de la filantropía. Ver *The Chronicle of Philanthropy*, vol. III N° 16, June 4, 1991 y Nancy L. Crowder y Virginia A. Hodgkinson, *Academic Centers and Programas Focusing on the Study of Philanthropy, Volunteerism and Not-For-Profit Activity*, Independent Sector, USA, 75 pg.

Para un panorama mundial ver McCarthy (1990) y los cuatro números aparecidos de la revista *Voluntas*, primera revista académica sobre las organizaciones voluntarias y no lucrativas.

Los más destacados programas internacionales comparativas de investigación son el Program on Nonprofit Organizations del Institute for Policy Studies, Johns Hopkins University y el Comparative International Research Project del Center for the Study of Philanthropy de la City University of New York (CUNY). Como estudio comparativo sobre la filantropía internacional, lo más interesante que se ha publicado recientemente es el

Inglatera, tanto por lo rápido de los cambios como por la profundidad de los mismos. Varios hechos, tales como las reformas al sistema impositivo, las privatizaciones, los cambios en las políticas de salud, vivienda y educación y el financiamiento de los gobiernos locales, han llevado en un corto período a desarrollar un sistema contractual por el cual las organizaciones no-lucrativas, particularmente las del sector vinculado a servicios sociales comunitarios, reciben financiamiento gubernamental a través de los gobiernos locales para cumplir funciones anteriormente bajo la égida estatal. Los motivos para esta reorientación o «privatización no lucrativa» de la política social está fundada en los ya clásicos atributos que se les asignan a las organizaciones no-gubernamentales: mayor capacidad de llegada a las poblaciones-objetivo, menores estructuras burocráticas y capacidad de adaptación a los cambios, flexibilidad en la definición de objetivos, economía de recursos, etc.

Sin embargo, esta transferencia de responsabilidades del Estado a la Sociedad -que podría encuadrarse en una perspectiva progresista- va acompañada por

libro Smith (1990). Ver también nuestra crítica, Thompson, A. (1991).

Entre las más importantes reuniones y seminarios internacionales cabe destacar: «International Philanthropy in the 90's» organizado por el Center for the Study of Philanthropy de New York; «Los encuentros de Cotonou. Cooperación no-gubernamental Norte/Sur» organizado por la Fondation de France en Benin, enero de 1991; «Between the state and society: the role of nonprofit organizations», sesión especial del Congreso Mundial de Ciencia Política, Buenos Aires, julio de 1991; «The nonprofit sector (NGOs) in the United States and abroad: cross cultural perspectives», Spring Research Forum, organizado por Independent Sector y United Way Strategic Institute, Boston, mayo de 1990 y la Tercera Conferencia Internacional sobre Organizaciones No-Lucrativas, Center on Philanthropy, Indiana University, Marzo de 1992.

un renacimiento de ideologías liberales del siglo XIX que enfatizan la competición en el mercado, la responsabilidad individual y la filantropía como reemplazo de la función del Estado.

Otro caso interesante es el de Holanda, con su tradicional alta cobertura de las necesidades sociales. El «welfare state» holandés se construyó sobre la base del financiamiento estatal (pero no la provisión) de servicios universalistas de educación, salud, vivienda, servicios comunitarios, cultura y recreación, medios de comunicación y transportes, ejecutados por una gran variedad de organizaciones cuasi-gubernamentales, para-gubernamentales y no-gubernamentales (ONGs). En los últimos años, el Estado ha comenzado a tener un papel cada vez más relevante en el control de los servicios brindados por este complejo mundo asociativo, sospechándolo de ineficiencia, duplicación de prestaciones y falta de coordinación. El resultado de esta preocupación gubernamental fue la decidida acción, a partir de 1989, de transferir el financiamiento del gobierno central a los municipios y provincias, a manera de ejercer un control más cercano sobre las actividades de las organizaciones voluntarias y descentralizar el sistema de financiamiento.

Junto con la descentralización del financiamiento, el gobierno holandés llevó a cabo una exitosa política de reestructuración de las organizaciones no-gubernamentales prestadoras de servicios sociales, induciendo a la unificación de las más grandes de cobertura nacional (pasaron de 95 a 35; por ej. las tres ONGs nacionales que atienden a ancianos se juntaron en una) alejando así la presión que éstas ejercían sobre el gobierno central. Al igual que en Inglaterra, el financiamiento estatal también se redujo en ciertas áreas (ej. cuidado residencial de ancianos y niños). De esta ma-

nera, Holanda combina un sistema corporativo en el nivel nacional con un sistema altamente descentralizado y pluralista de prestación de servicios sociales en las comunidades locales.

Aunque la misma ideología neo-conservadora ha alentado los cambios en Inglaterra y Holanda, las políticas ejecutadas han sido diferentes. En Inglaterra, el gobierno de Thatcher buscó estimular el pluralismo y la competición pero, al mismo tiempo, redujo el poder de los gobiernos locales. En Holanda, por el contrario, el gobierno luchó durante 15 años por reducir el número de ONGs a las cuales se veía casi obligado a subsidiar. En gran medida, alcanzó ese objetivo a través de la descentralización del financiamiento y el reforzamiento de los gobiernos locales.

Italia, por su parte, también ha sido testigo del notable incremento de organizaciones no-gubernamentales no lucrativas, particularmente de carácter secular. Ello es consecuencia de una creciente y extendida creencia acerca de que el Estado no tiene por qué ser necesariamente el único proveedor de servicios. Es de destacar el papel que estas organizaciones, con subsidios de los gobiernos locales y provinciales, cumplen en la provisión de servicios para los discapacitados físicos y mentales.

Dado lo nuevo de estas entidades, no existe una legislación estricta al respecto (principalmente en lo referido a su financiamiento) y abundan las dudas acerca de su eficacia y profesionalismo. De cualquier manera, el debate sobre la participación de un «tercer sector» en el ámbito de la política social italiana ya sea ha hecho presente, presentándose como una alternativa a un modelo de Estado que lo cede todo al mercado como así también a un Estado burocratizado y tecnocratizado en exceso (Kramer, 1990).

También en Francia, el sector voluntario no-lucrativo ocupa un lugar de pre-

ponderancia en ciertas áreas. De las 90 000 asociaciones voluntarias existentes que trabajan en el campo de los servicios sociales y la atención a la salud, sólo 7 000 proveen servicios, llegando a cubrir el 51,6% de la producción total de los mismos (Seibel, 1990). Llamativo también es el hecho de que mientras el empleo en el sector público y el privado estuvo prácticamente estancado en Francia al comienzo de los años 1980, el empleo en el sector voluntario aumentó a un promedio anual del 4,5% entre 1982 y 1984 (Thery, 1986).

Algo similar ha sucedido en Alemania Occidental, antes de su unificación con el Este. Mientras que el empleo global disminuyó sensiblemente al comienzo de los 80, el empleo en el sector voluntario creció de 1,62% en 1982 a 1,88% en 1988 (Anheier, 1990). En algunos sectores, la participación de las organizaciones voluntarias en Alemania es también notable: cubren el 70% de los servicios familiares, el 60% de los servicios para la tercera edad, el 40% de todas las camas de hospitales y el 90% del empleo total de los discapacitados.

Los casos presentados hasta aquí tienen en común el hecho de que, por diversos y contrastantes motivos, las organizaciones no gubernamentales, voluntarias y sin fines de lucro han ido ocupando un espacio cada vez mayor en lo que se refiere a la provisión de servicios sociales. Pero también es notable su papel de «advocacy» en otras áreas, tales como los movimientos por la paz, los derechos de la mujer, la preservación del medio ambiente y la búsqueda de soluciones equitativas y solidarias a los problemas globales del planeta.

La manera en que cada uno de estos conjuntos de organismos no-gubernamentales cumplen sus funciones, el perfil de actividades que adoptan, los motivos de su crecimiento, etc. es particular en cada

caso. Ello tiene que ver tanto con cuestiones de origen histórico como con tradiciones culturales, percepciones de la gente, políticas gubernamentales, legitimidad en la opinión pública y otras.

El Sector Independiente en Estados Unidos

La economía norteamericana se ha desarrollado desde la Segunda Guerra Mundial como una economía productora de servicios más que de bienes. Durante ese proceso, aunque originario con mucha anterioridad, se expandió considerablemente el sector llamado «independiente» o «no lucrativo».

Estas organizaciones surgieron impulsadas desde diversos núcleos sociales en el siglo pasado, pero contaron con un fuerte incentivo estatal desde comienzos del presente. Los fundamentos de este apoyo eran percibidos como mecanismos exitosos de producción y provisión descentralizada de bienes y servicios públicos o cuasi-públicos. Gracias a ese apoyo, se constituyeron en uno de los pilares del actual «wellfare state» norteamericano. Aunque reciben fondos privados a través de corporaciones, donaciones individuales y fundaciones, el grueso de su financiación proviene de fuentes estatales bajo diversas formas: la compra de servicios, la exención de impuestos, incentivos fiscales, créditos, subsidios, etc.

En conjunto, las organizaciones voluntarias no-lucrativas prestadoras de servicios de los Estados Unidos producen el 7,7% del ingreso nacional y comprenden del 10,9% del empleo total (Wolch, 1987). Los servicios sociales son brindados por los diferentes sectores institucionales en la siguiente proporción: 40% por las organizaciones voluntarias, 20% por el sector privado empresarial y 40% por el gobierno directamente. Sus actividades se concentran en cuatro áreas principales: atención de la

salud, servicios sociales, educación y religión. Las organizaciones no-lucrativas constituyen la gran mayoría en el área de educación privada y servicios sociales y, aunque se incrementa la participación privada, también en el área de salud.

De lo que estas organizaciones gastan en su trabajo, aproximadamente el 60% proviene de fondos estatales. Mientras que algunas reciben más del 60% de sus ingresos de esa fuente (salud), otras reciben el 50% (investigación, artes y humanidades) y otras cerca del 25-30% (edu-

cación superior, desarrollo comunitario, ayuda externa). Esa ayuda estatal, sin embargo, condicionaba fuertemente las acciones y orientaciones de esas organizaciones ya que el apoyo a determinados sectores varía de acuerdo a las orientaciones de los gobiernos de turno. Durante la era reaganiana, los sectores que más apoyo oficial recibieron fueron salud, cuidado residencial e institucional de niños y ancianos, cultura, artes y salud mental. Víctimas de un porcentaje decreciente han sido

CUADRO 1

Estados Unidos:
Apoyo federal estimado para las organizaciones no lucrativas
Año fiscal 1980 (\$ en billones)

Área	Gastos del Estado central	Apoyo del Estado central a organizaciones no lucrativas	
		Cantidad	Como % del total del gasto del Estado central
Investigación	4,7	2,5	54
Servicios Sociales	7,7	4,0	52
Artes, humanidades	0,6	0,3	50
Salud	53,0	24,8	47
Empleo y capacitación	10,3	3,3	32
Educación elemental / secundaria	7,0	0,2	2
Educación superior	10,3	2,6	25
Desarrollo comunitario	11,5	1,8	16
Ayuda externa	6,9	0,8	11
Total	111,6	40,4	36

Fuente: Salamon, 1987.

CUADRO 2

Estados Unidos:

Participación en los servicios humanos financiados por el gobierno provistos por agencias no lucrativas, lucrativas y gubernamentales en dieciséis comunidades, 1982

ÁREA	Proporción de servicios brindados por			
	No lucrativas	Lucrativas	Gobierno	Total
Servicios Sociales	56	4	40	100
Empleo / capacitación	48	8	43	100
Vivienda / desarrollo comunitario	5	7	88	100
Salud	44	23	33	100
Artes / cultura	51	(*)	49	100
Total	42	19	39	100

Fuente: The Urban Institute Nonprofit Sector Project

(*) menos del 0,5 por ciento

los servicios sociales y de empleo, los servicios legales populares y la formación profesional (Van Til, 1988). Más adelante veremos cuál ha sido la orientación de la ayuda privada corporativa a las organizaciones no-lucrativas.

Los países en vías de desarrollo

El porqué de esta nueva mirada hacia las ONGs incluye también de manera preponderante a los países en vías de desarrollo (PVD). Su papel difiere relativamente de las del Primer Mundo, particularmente en lo que hace su forma de financiamiento y a sus relaciones con los Estados. Quizás antes de ser reconocidas y legitimadas localmente, las ONGs de los países atrasados han llamado la atención de la comunidad internacional como consecuencia de varios de los atributos específicos que se les asignan (Thompson, 1988; Cernea, 1988)³:

³ En una reciente Guía de Directorios de ONGs para América Latina compilado por la Inter-American Foundation, se contabilizaron más de 11 000 organizaciones «trabajando para crear una mejor vida para sus miembros y sus comunidades».

a) La posibilidad de «llegar» e identificar las necesidades de las poblaciones más pobres y/o más remotas, a las que generalmente no llegan o llegan deficientemente las políticas sociales y/o los servicios básicos gubernamentales.

b) La capacidad de promover la participación local en la formulación, ejecución y evaluación de los programas públicos o privados de desarrollo, asegurando así un mayor grado de cumplimiento de las metas propuestas y contribuyendo a generar capacidad de organización en los grupos receptores y mayor confianza en sus propias fuerzas y capacidades.

c) El relativamente bajo costo de operación, dado por la utilización de tecnologías y metodologías apropiadas, sus reducidas estructuras, la flexibilidad para reorientar recursos y la preeminencia de instrumento «proyecto» en sus modalidades operativas.

d) Sus capacidades de innovación y adaptación para identificar necesidades locales, aprovechar recursos disponibles y transferir metodologías, las que eventualmente pueden ser replicadas por el

Estado. El cada vez mayor énfasis puesto por las ONGs en el aprendizaje y sistematización de las distintas experiencias les brindan también mayores potenciales para ajustar el diseño y las metodologías de sus programas.

e) La creciente integralidad de los enfoques, con que encaran el trabajo de desarrollo. Aunque la mayoría de ellas centralizan sus actividades en torno a una problemática en particular todas han tendido a incorporar con más énfasis la generación de actividades productivas vinculadas a la subsistencia y la organización popular como manera de maximizar recursos. En este sentido, las ONGs combinan en distintas medidas actividades de carácter asistencial, organizativo, de reivindicación y demanda, de producción de bienes, de provisión de servicios y, en menor medida, de investigación.

f) Dado que estas organizaciones son fundamentalmente grupos técnicos nucleados en torno a instituciones de reducido tamaño, sus actividades principales suelen ser de capacitación (tecnológica, organizativa, planificación y gestión de proyectos), asistencia técnica (socio-organizativa, institucional, legal) y producción y transferencia de tecnologías. A través de estas actividades aspiran a cumplir un rol catalizador de la energía social.

g) La existencia de organizaciones no gubernamentales de desarrollo con «expertise» y una trayectoria probada de trabajo en las zonas geográficas de mayor concentración absoluta de índices de pobreza.

Pero no todos son atributos positivos. Entre sus limitaciones se ha señalado:

a) La débil capacidad de replicación de los proyectos, dado tanto por sus reducidas posibilidades de cobertura, sus escasos recursos, como por el hecho mismo de trabajar a un nivel micro-social.

b) La fuerte dependencia del financiamiento externo para el desarrollo de sus actividades, lo que pone muchas veces en cuestión el sostenimiento de las acciones

de desarrollo emprendidas junto a las comunidades.

c) La frecuente falta de coordinación entre los programas y los proyectos, tanto entre las propias ONGs como entre éstas y el sector público.

d) El débil impacto con el contexto general en que se desarrollan sus acciones por una sobreconcentración en lo micro. Ello se expresa tanto en la reducida preocupación por la educación para el desarrollo (lo que a su vez les restringe las posibilidades de obtención de fondos locales) y en la limitada capacidad de influencia en los poderes estatales y la opinión pública.

e) La fragilidad de las capacidades administrativas y gerenciales, propias del escaso desarrollo institucional de la mayoría de las ONGs por cuanto son un fenómeno relativamente nuevo en el mundo institucional. La incertidumbre de su financiación provoca que no puedan realizar planificaciones de mediano y largo plazo a manera de desarrollar sus capacidades técnicas en plenitud.

Sin embargo, los motivos de la expansión del «tercer sector» en los PVD no radican tanto en políticas deliberadas de descentralización y delegación de responsabilidad estatales, sino más bien como consecuencia de los errores y fracasos con que los estados abordaron los problemas sociales, el rol de promoción jugado por las iglesias, las frecuentes situaciones de autoritarismo militar y el deterioro creciente de los indicadores económicos y sociales.

A partir de su origen puede entenderse porqué su papel difiere relativamente de las del Primer Mundo: una marcada politización, un perfil «anti-gubernamental» (más que no-gubernamental) y por lo tanto de desconfianza en las relaciones con el Estado; una menor capacidad de autofinanciamiento y auto-asignación de un rol alternativo más que complementario de la acción estatal. Por ese mismo

perfil es que la investigación sobre este «tercer sector» en los PVD se ha centrado más en remarcar su papel democratizador, participativo e innovador, que en cuantificar en términos económicos su aporte a las políticas sociales. A diferencia de las del Primer Mundo, no compiten con el Estado ni con las empresas por la calidad y cantidad de servicios prestados, sino que se ubican en los intersticios dejados por la acción de aquéllos.

Aún así, es un hecho innegable la presencia de ONGs en todos los PVD, realizando una conjunción de tareas de abogacía, prestación de servicios, asesoramiento, capacitación, asistencia técnica, etc. en relación a los problemas de pobreza, medio ambiente, derechos humanos, paz y desarrollo⁴. Todo indica que van a ser cada vez más un actor político y social privilegiado en los años por venir.

Si miramos a Europa del Este, encontramos tendencias similares, aunque su desarrollo es aún prematuro e incierto. Con la caída del muro de Berlín y las transformaciones ocurridas en la Unión Soviética (hasta su desaparición como Estado), se ha desatado un proceso de re-creación de sociedades civiles, antes oscurecidas frente a la preeminencia económica y política del Estado. Ello se refleja en el florecimiento de diversas formas asociativas (mutuales, cooperativas, clubes culturales, fundaciones organizacionales de desarrollo) que se ocupan de paliar los efectos que está teniendo el retraimiento de la acción estatal en el área social, como así también en la promoción de valores de ciudadanía, participación, involucramiento comunitario y educación cívica.

⁴ La diversidad de actividades y ámbitos de acción de las organizaciones sin fines de lucro en todo el mundo ha quedado reflejada en un volumen internacional de reciente aparición (Mc Carthy et al., 1992).

⁵ Uno de los hechos más destacados ha sido la iniciativa tomada por el empresario George Soros, de origen Húngaro, quien ha donado en los últimos años más de 25 millones de dólares para la

Para los analistas especializados, es un hecho definitivo que el nuevo modelo político-social que se plasme luego de estos años de transición en Europa del Este va a estar notoriamente influenciado por las actividades de estas organizaciones civiles⁵.

LA FILANTROPÍA EMPRESARIA

La participación de las organizaciones no-gubernamentales en las políticas sociales es hoy un fenómeno extendido y reconocido por organismos internacionales y agencias de cooperación al desarrollo. Como se ha señalado para el caso europeo y el norteamericano, la financiación de estas organizaciones proviene fundamentalmente -aunque no exclusivamente- del Estado. Importante papel juegan también las donaciones individuales (principal fuente de ingresos en Estados Unidos), la venta de servicios y las donaciones privadas de fundaciones y empresas.

No obstante, lo más novedoso y desafiante en cuanto al financiamiento proviene del mundo empresario. Por diversos motivos, las empresas y las grandes corporaciones de los países desarrollados han aumentado su apoyo a las organizaciones privadas no-lucrativas de manera constante durante la última década. Los mecanismos, motivaciones y resultados esperados de esta relación empresa/organizaciones de la sociedad civil serán tratados en esta sección.

Tendencias generales

Mecenazgo industrial, filantropía corporativa o función social de la empresa son

creación de más de 15 fundaciones y organizaciones no lucrativas en casi todos los países del desintegrado bloque soviético. Ver detalle en *The Chronicle of Philanthropy*. Vol 4, N° 4, Diciembre 3 de 1991.

distintas palabras utilizadas para expresar un fenómeno similar: la creciente incorporación en el seno del empresariado de una visión acerca de su papel que va más allá de la acumulación de capital y que considera a la sociedad en que está inmersa⁶. Aunque siempre existió una visión de este tipo de los empresarios más avanzados, lo novedoso es quizás un cierto vuelco hacia causas humanitarias y sociales y hacia la profesionalización de estas funciones.

De la acción social al apadrinamiento cultural, pasando por el deporte o la investigación científica, las empresas no han cesado de enriquecer la gama de sus operaciones de seducción de la sociedad civil. La empresa se desea, en adelante, ciudadana, plena actriz de la vida de la ciudad. Pasa así, imperceptiblemente, de la «comunicación-imagen» a la «comunicación-acción». (Reille, 1991)

Una encuesta realizada en Francia por la revista *L'Enterprise* en octubre de 1990, ilustra la buena salud del mecenazgo de empresa. El mecenazgo cultural, citado en 61% de los casos, encabeza la preferencia de los jefes de empresa. El mecenazgo humanitario se clasifica en segundo lugar con el 35,7%. A sus talones sigue el mecenazgo a favor de la investigación médica y también, de notable progreso, a favor del medio ambiente.

Pero es indudable que el caso más relevante de filantropía empresarial es el

de los Estados Unidos. En los años recientes, las donaciones empresariales -sea a través de programas directos dentro de la empresa o bien a través de fundaciones- se han transformado en un elemento central de la planificación estratégica de las empresas, habiéndole quitado un espacio importante a los recursos destinados a publicidad⁷. En la medida que aumenta la conciencia de los consumidores, las empresas se ven empujadas a ampliar y mejorar sus programas de donaciones. Pareciera que a consumidores socialmente responsables les corresponden empresas socialmente responsables. Algunos estudios han demostrado incluso que a igual calidad de producto, los consumidores de los países desarrollados escogen aquéllos que fueron manufacturados por empresas que valoran su compromiso con la comunidad a través de donaciones a entidades no gubernamentales de bien público.

La forma que más han adoptado las empresas para sus programas de ayuda a la comunidad son las fundaciones empresarias. Como las fundaciones independientes, las fundaciones corporativas son clasificadas por el Servicio Interno de Rentas (Internal Revenue Service, IRS) como «fundaciones privadas no-operativas» y están sujetas, por lo tanto, a los mismos requerimientos de información y regulación aplicables al status impositivo de las mismas. Sus operaciones básicas, sin embargo, difieren sustancialmente. Una fundación corporativa mantiene por lo general lazos muy cercanos con la empresa que le dio origen, que la proveyó de fondos y que la financia anualmente. El staff y el consejo de administración de la fundación

⁶ En el momento actual, parece necesario resignificar el término filantropía, ya que suele estar asociado a la idea de caridad o beneficencia, sin tener en realidad mucha semejanza. Desde mi perspectiva -y a la falta de otro término mejor-, entiendo como filantropía al conjunto de motivaciones, instituciones y recursos que se movilizan dentro de la sociedad civil con el propósito de apoyar, fomentar y desarrollar acciones, proyectos y programas tendientes a la resolución o el alivio de problemas sociales, culturales y humanos que no son atendidos por ningún programa o política pública y que tampoco son satisfechos como resultado de la dinámica del mercado.

⁷ Lo mismo puede decirse del Japón, donde las empresas enfocan cada vez más a los programas filantrópicos como un «cuarto pilar» de un management efectivo (siendo los otros tres, los servicios al consumidor, a los accionistas y a los empleados). Ver el informe de la Japanese Federation of Economic Associations (Keidanren) en Giving USA. UPDATE, Issue 1, 1991.

está compuesta por individuos que también tiene posiciones en la empresa, y su programa de donaciones generalmente refleja el tema y las áreas geográficas en las cuales opera la compañía.

Las fundaciones corporativas representan tan solo uno de los muchos canales a través de los cuales las empresas realizan sus contribuciones filantrópicas. Estas pueden también, realizar contribuciones en efectivo o en especie (equipamiento, espacio para oficinas, tiempo de staff, etc.) a través de un programa directo administrado por la compañía y cuyos fondos provienen de las ganancias brutas.

En 1985, existían en Estados Unidos 781 fundaciones financiadas por empresas con activos de 1 millón de dólares o más, o con una suma de donaciones anuales de por lo menos 100 000 dólares (un 69% de aumento desde 1975). Estas representan el 15,2% del total de las fundaciones, siendo que sus donaciones representan el 18,7% del total⁸. Según el Consejo de Fundaciones -institución de apoyo a la filantropía- en 1992 el total de fundaciones corporativas ascendería a 1 600⁹.

El desempeño económico de las fundaciones corporativas ha sido mejor que el de las fundaciones independientes durante la economía inflacionaria de los 70. De 1975 a 1979, las donaciones totales

aumentaron cerca del 80% en dólares corrientes y algo más del 33% en dólares constantes; el valor de sus activos aumentó respectivamente 23% en dólares constantes durante el mismo período de cuatro años. Las contribuciones de las empresas madre a sus fundaciones también aumentó notoriamente durante el período, yendo a \$ 330 millones o un 191,7% en dólares corrientes de 1975 a 1979 (Giving USA, 1990).

El rápido crecimiento de las fundaciones empresarias se frenó considerablemente desde 1979. El clima empresarial de comienzos de los 80, marcado por la recesión y una lenta recuperación, fue menos favorable para la formación de fundaciones. A mediados de los años 1980, algunas de las fundaciones más antiguas fueron víctimas de la caída de los precios energéticos y de la vorágine de fusiones y adquisiciones. Los ingresos brutos de las corporaciones cayeron un 34,5% (87,2 billones de dólares) desde el pico de \$252,7 billones de 1979 a \$169,6 billones en 1982, el nivel más bajo desde 1975.

En 1984 cayeron relativamente las contribuciones debido al entorno desfavorable del mundo empresarial. Tres fueron los motivos de ese decline: a) el relativo agotamiento natural de ese incremento que duró el período 76-84; b) serias dificultades económicas en algunos sectores industriales clave (compañías de petróleo e industrias de Midwest y Northeast) debido a problemas domésticos e internacionales; c) la frenética reconfiguración de la industria incluyendo fusiones y adquisiciones, por una parte, y desembarazamiento de subsidiarias anteriormente adquiridas.

También se argumenta que lo que favoreció al crecimiento de principios de los 80 difícilmente vuelva a repetirse. Entre esos factores cabe mencionar los cambios en las leyes impositivas que aumentaron

⁸ The Foundation Directory, 11th. edition, The Foundation Center, New York, 1985.

⁹ Cfr. Joseph, J. «Filantropía en Estados Unidos» en La Otra Bolsa de Valores, Mexico, N° 14. En el mismo artículo, el autor señala que «cuando el hoy ex-presidente Ronald Reagan comenzó su primer período de gobierno, a los principios de 1980, cercenó el presupuesto federal para servicios sociales; más cuando añadió a eso un llamado a las instituciones no gubernamentales para que pusieran la diferencia, fueron las fundaciones las que tomaron la iniciativa de poner el dinero para salvar todos los programas y servicios que fuera posible, aunque advirtiendo al Presidente que sus recursos eran limitados».

de 5 a 10% la deducción que pueden hacer las empresas del impuesto a los ingresos, regalos de propiedades empresarias resultante de la reestructuración, reducción del gasto social del gobierno y apelo al sector voluntario a cubrirlo, visión cambiante del papel social de la empresa que se hizo cargo de problemas que ella misma generó (degradación del medio ambiente, desigualdades étnicas y de género).

Sin embargo, no siempre el aumento de las ganancias empresarias ha correspondido con el aumento de las donaciones empresarias. Según puede apreciarse en el Cuadro 3, las empresas norteamericanas dan anualmente una cifra que oscila

entre el 1 y el 2% de sus ingresos. De 1985 a 1988 aumentaron 36,6% y 6,2% respectivamente. Se ha argumentado (Giving USA, 1989) que un motivo de esta baja a sido el debilitamiento del ethos de la responsabilidad social de la empresa de los 70 y 80. La política de desregulación de la administración Reagan, así como el impulso ideológico a la economía de mercado, debilitó aquellas conciencias que se preocupan de lo social, fomentando que los ejecutivos empresarios presten menos atención a problemas que no afectan directamente a sus empresas. Este debilitamiento se ha visto reforzado por la ideología del «yo primero» que permeó a los nor-

CUADRO 3

ESTADOS UNIDOS Donaciones empresarias e ingresos pre-impuestos (\$ en billones)

Año	Donaciones	Ingresos netos pre-impuestos	Donaciones como % del ingreso
1971	\$ 0,865	\$ 86,6	1,00
1972	1,009	100,6	1,00
1973	1,174	125,6	0,93
1974	1,200	136,7	0,88
1975	1,202	132,1	0,91
1976	1,487	166,3	0,89
1977	1,791	200,4	0,89
1978	2,084	233,5	0,89
1979	2,288	257,2	0,89
1980	2,355	237,1	0,99
1981	2,514	226,5	1,11
1982	2,906	169,6	1,71
1983	3,627	207,6	1,75
1984	4,057	240,0	1,69
1985	4,472	224,3	1,99
1986	5,179	221,6	2,33
1987	4,980	275,3	1,81
1988	5,400	316,7	1,71
1989	5,600	307,7	1,82
1990	5,900	304,7	1,94

Fuente: Giving USA, 1991. The annual report on Philanthropy for the year 1990. A publication of the AAFRC

teamericanos durante la última década. La reforma impositiva de 1986, que disminuyó el beneficio de las donaciones para las empresas en 22% por cada dólar donado, contribuyó también a esa caída.

Ese freno que tuvo lugar a fines de los 80 fue acompañado por un enfoque más focalizado, que subsume las donaciones a la estrategia general de «marketing» y los objetivos estratégicos de la compañía. En esta época, por ejemplo, se origina la metodología del «cause-related marketing»¹⁰

En los últimos dos años han vuelto a florecer las donaciones empresariales y se ha podido observar una creciente influencia de las firmas japonesas en la filantropía corporativa norteamericana. Ello se debería a una estrategia empresarial de adaptación a las culturas de los países anfitriones para compensar las tensiones que genera su éxito empresarial; una mayor conciencia para el abordaje de problemas tales como la reforma educativa, la prestación de servicios sociales a los más necesitados, la protección del medio ambiente y las preocupaciones de las minorías y, por último, un mayor incentivo fiscal en Japón para donaciones en los Estados Unidos, incluidos educación y salud.

¹⁰ Cause-related marketing es una estrategia de ventas originada en la empresa American Express en los 80. Por medio de ella, las compañías ofrecen a los consumidores la oportunidad de dirigir beneficios a una causa u organización sin hacer realmente una contribución. Para fomentar la compra de un producto o servicio la compañía promete canalizar un porcentaje de sus ingresos a la causa elegida. La cantidad aportada es vista por el IRS como una transacción empresarial y no como una contribución. A favor de esta estrategia se argumenta que es una forma adicional de ayudar a las causas sociales conformando a los accionistas y cumpliendo las responsabilidades sociales de la empresa. En contra se dice que disminuye la cantidad de fondos aportados por las empresas y debilita la conciencia empresarial filantrópica, a la vez que incita a que las entidades no-gubernamentales se adapten a las estrategias empresariales.

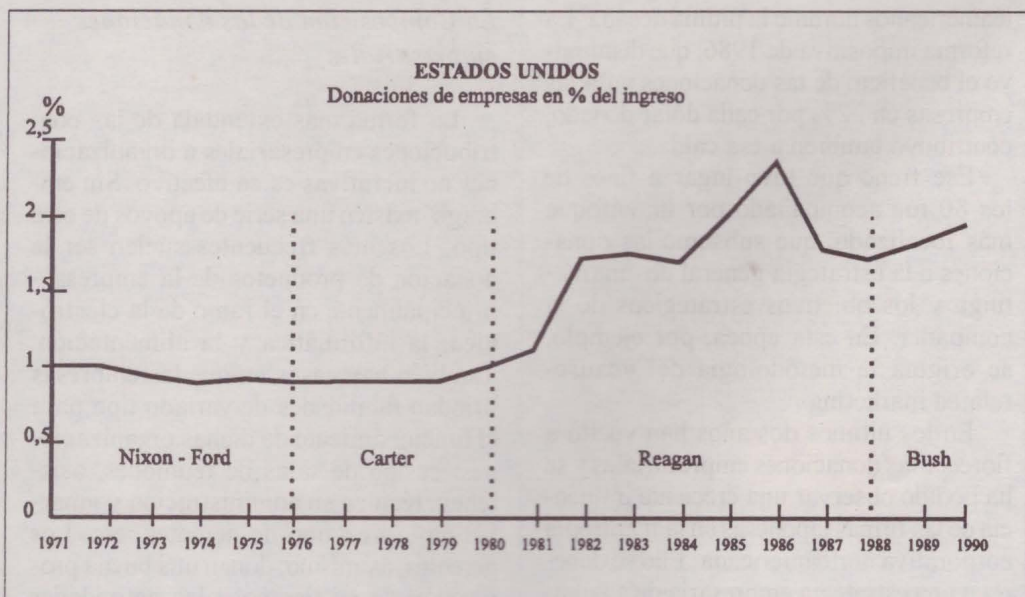
La Composición de las donaciones empresariales

La forma más extendida de las contribuciones empresariales a organizaciones no lucrativas es en efectivo. Sin embargo, existen una serie de apoyos de otro tipo. Los más frecuentes suelen ser la donación de productos de la empresa -principalmente en el ramo de la electrónica, la informática y la alimentación. También hay casos en que las empresas brindan facilidades de variado tipo para el funcionamiento de dichas organizaciones: cesión de salas de reuniones, asistencia técnica en administración y «marketing», préstamo de gerentes, etc. Los gerentes, asimismo, donan una buena proporción de su tiempo a las actividades propias del gobierno de las organizaciones no-gubernamentales, ya que muchos de ellos son invitados a formar parte de los consejos directivos o consejo de administración de dichas entidades.

Áreas e Instituciones recipientes

Aunque varía de acuerdo a los años, el sector que más recibe apoyo empresarial en Estados Unidos es el de la educación y, en segundo lugar, la salud¹¹. El

¹¹ Las principales corporaciones de las telecomunicaciones, computación, alimentación y editoras donaron cerca de US\$ 400 millones en efectivo y equipamiento para la educación primaria y secundaria en 1990. Están guiados por el impacto potencial del declive en la educación básica de la fuerza de trabajo. La baja en la productividad de la industria americana se adjudica en gran medida al creciente analfabetismo y bajo rendimiento escolar. Pero hay también algunas críticas, principalmente las que argumentan que a través del apoyo empresarial a la educación se reduce la libertad de pensamiento de los escolares ya que se los induce a pensar en el sistema de libre empresa americano como la verdad revelada en economía o como una suerte de ley natural. Ver Giving USA, 1991.



CUADRO 4

Estados Unidos
Beneficiarios del apoyo corporativo:
Comparación de una década (\$ en miles)

	1989 (333 empresas)	% del total	1980 (732 empresas)	% del total
Salud y servicios humanos	\$ 480 974	26,4	\$ 337 886	34,0
Educación	699 781	38,4	375 847	37,8
Arte y cultura	201 203	11,1	108 673	10,9
Acción cívica y comunitaria	253 518	13,9	116 718	11,7
Sin especificar & otros	184 600	10,1	55 451	5,6

Fuente: Anne Kleper, Corporate Contributions, 1989, y Linda Platzer & Maureen Duffy, Survey of Corporate Contributions, 1989 Edition (data 1987), Reports # 954 y #924, ambos de The Conference Board, New York.

tercer y cuarto lugar suele variar entre arte y cultura y organización cívica y comunitarias. En los últimos años, también en Europa, ha crecido el apoyo a actividades ambientales y ecológicas.

El «partner» natural de las fundaciones empresarias son las organizaciones civiles sin fines de lucro. Salvo muy raras excepciones, las compañías no otorgan subsidios ni donaciones a otras empresas o al gobierno. Ello es natural, dado que al apoyar a alguna asociación civil la ayuda es mucho más focalizada sectorial o geográficamente. Asimismo, el 90% de las empresas suelen donar dinero localmente, sea en el área de sus oficinas centrales, sus sucursales o donde poseen sus plantas productoras.

La elección de los recipientes institucionales tiene una tendencia más permanente que la de las áreas escogidas. Por lo general, las empresas eligen apoyar a las instituciones grandes, prestigiosas, de larga trayectoria y situadas en las áreas donde poseen sus plantas mayores u oficinas centrales. Las conexiones personales suelen jugar también un papel importante en la selección de los beneficiarios. La presencia de un ejecutivo empresario en el consejo de administración de una entidad no lucrativa suele ser el primer paso para que ésta solicite grandes donaciones a la empresa, o aun a otras.

No obstante, la asociación entre una empresa y una ONG elegida como operadora de base no es simple. Una operación de este tipo es delicada ya que requiere una utilización racional de las capacidades respectivas de una y otra. Esta relación requiere de una base contractual, donde el rol y las competencias de cada una deben estar claramente definidos. Es preciso que haya mucha claridad y honestidad sobre los objetivos que se persiguen, compromiso en su ejecución y un buen sistema de comunicación del proyecto emprendido conjuntamente. Para facilitar estas asociaciones entre empresas y asocia-

ciones civiles se requieren estructuras especializadas y capacidades profesionales no siempre presentes. En Francia y Estados Unidos, algunas fundaciones y/o asociaciones empresariales asisten a las empresas en los inicios de sus programas filantrópicos o de mecenazgo, fenómeno que también comienza a verse en algunos países en vías de desarrollo.

Organización y toma de decisiones en la empresa.

Existe un proceso creciente de profesionalización de los programas filantrópicos dentro de las empresas. Ello ha sido paralelo a la creciente jerarquización de la función de relaciones públicas a partir de la década del 70, lo que derivó en una extendida formalización de los programas filantrópicos y su integración dentro del planeamiento de la empresa en el más alto nivel.

Según un estudio (Siegfried y Mc Elroy, 1981), en cuatro de cada cinco empresas las políticas para contribuciones son decididas por el comité ejecutivo, el director ejecutivo, el consejo de directores o el presidente de dicho consejo.

La decisión final para la asignación de recursos suele quedar en manos de un ejecutivo de la empresa, generalmente asistido por un comité asesor. Este dedica un cuarto de su tiempo a la tarea y es asistido por una secretaria part-time y un comité asesor que se reúne esporádicamente. La estructura dentro de la empresa, aunque se ubica en el más alto nivel, no representa una importante carga en términos de personal ni de tiempo dedicado.

La profesionalización de la tarea filantrópica de las empresas llevó, naturalmente, a la creación de fundaciones empresarias. Ello les permite a las empresas tener programas más regulares -es decir, que no dependen exclusivamente de las ganancias anuales de la empresa- y trasladar la carga administrativa a un or-

ganismo que no se encuentra dentro de la misma (Knauft, 1985). Actualmente, del total de donaciones de las empresas para causas de bien público, un 50% se realiza a través de las fundaciones.

Las motivaciones

La disparidad en los montos donados por las diferentes empresas y la diversidad de las causas que eligen apoyar son representativas de la heterogeneidad de motivos por los cuales las empresas sostienen las actividades de los organismos no-gubernamentales.

Según el estudio de Useem (1989), cuatro son los motivos fundamentales que impulsan a las empresas a desarrollar actividades filantrópicas en los Estados Unidos.

En primer lugar, existen factores relacionados con los intereses inmediatos de ganancia y reputación de la empresa. Las contribuciones caritativas o filantrópicas son sólo una parte de las múltiples actividades sociales y políticas que desarrollan las empresas y que interesan directamente y audiencias diferentes: sus empleados, organizaciones femeninas y ecológicas, de consumidores, etc., y el público en general.

Las actividades de las empresas dirigidas hacia esos públicos incluyen esfuerzos para mejorar la calidad de vida laboral, programas afirmativos de reclutamiento y promoción (por género, raza, etc.), la contribución en tiempo para asesorar a organismos estatales, esfuerzos ambientalistas voluntarios, contactos con los medios y el financiamiento a candidatos políticos. Este conjunto de acciones, que suelen englobarse bajo la llamada «responsabilidad social de la empresa», es lo que le da el perfil a sus actividades filantrópicas.

La idea de responsabilidad social está en consecuencia ligada al grado de estrechez o amplitud con que las empresas (y los empre-

sarios) entiendan el interés propio de la empresa. Esta visión más plural y amplia, afortunadamente, va ganando espacios entre ciertos sectores del empresariado. Como lo señaló el presidente de la Fundación Alcoa de los Estados Unidos (productores de aluminio) a un panel de importantes ejecutivos «Estamos abordando problemas de la comunidad que aún no son problemas de la empresa, pero que pueden serlo en un futuro cercano». Giving USA, 1989, p. 70).

Publicidad y servicios al consumidor están en el corazón de cualquier estrategia empresaria. Sin embargo, éstas no son una alternativa a la filantropía empresaria. Más bien, la filantropía se incorpora dentro de la estrategia más global de «marketing» de la empresa. Una motivación importante de los jefes de empresa es la comunicación externa, la imagen de su marca empresarial. Para algunos empresarios, un dólar de inversión en mecenazgo humanitario o cultural debe reportarles un dólar en «plusvalía de imagen»¹².

Otros empresarios, sin embargo, se resisten a utilizar el mecenazgo o los programas filantrópicos como vector de comunicación. Más bien, prefieren aprovecharlo como factor de motivación y cohesión en el interior de su empresa. Una inversión en mecenazgo, según esta visión, debería producir, al final, un aumento en productividad, gracias a la motivación acrecentada de su personal.

Seguramente, -algunos estudios ya lo demuestran- el rubro de la empresa y el carácter de sus operaciones influirán decididamente en la estrategia filantrópica de la empresa. El desafío radica en descubrir cómo hacer el mejor aporte a la comunidad

¹² Para Jean-Francois Dehech, dirigente de «Sanofi», rama farmacéutica del grupo Elf-Aquitaine, «dar a conocer sus productos y sus servicios es una necesidad, pero comunicar actuando, aunque modestamente, por los hombres desfavorecidos, es simplemente dar vida a la imagen. El mecenazgo humanitario da otra dimensión a la comunicación». Ver Reille, 1991.

y que a la vez éste signifique el mejor aporte para la estrategia de la empresa (Ej: las compañías de petróleo tienen tendencia a apoyar más a las artes, los bancos a cuestiones culturales, comunitarios y cívicos, las industrias de alta tecnología a las universidades, las transnacionales a proyectos a escala mundial, etc.).

Una segunda motivación importante se refiere a la *cultura empresarial*. Varios estudios han demostrado que tres tipos de ambientes culturales favorecen u obstruyen el desarrollo de la filantropía empresarial: a) la historia personal de los altos ejecutivos; b) el clima empresario local; c) el clima empresario nacional (Useem, 1989; Galaskiewicz, 1986).

Como dijimos, el papel de un alto ejecutivo es fundamental para el desarrollo de un programa filantrópico en la empresa ya que su iniciativa puede contagiar o servir de demostración para el involucramiento más decidido de los otros ejecutivos en puestos de alta dirección, facilitando así una mayor disponibilidad de recursos a ser volcados hacia la comunidad.

De la misma manera, una cultura empresarial local favorable a los programas filantrópicos contribuye decididamente a la ampliación de éstos. En Estados Unidos, los ejecutivos responsables de tales programas suelen mantener reuniones periódicas y aun formar organizaciones donde pueden intercambiar experiencias y explorar formas novedosas de acción.

A nivel nacional es donde más claramente se expresan las culturas locales o regionales. Influyen aquí dos tipos de cuestiones: el grado de organización de las organizaciones no lucrativas, dado que cuanto mayor es la organización mayor es la posibilidad de presionar, demandar y obtener fondos empresariales para sus actividades y, por otra parte, la actitud y cultura filantrópica de las élites locales, ya que su comportamiento facilita o inhibe la filantropía empresarial (Cuanto más «social-

mente responsables» sean las clases pudientes, menos urgencia sentirá el empresariado de contribuir a causas de bien público).

Por último, las *políticas gubernamentales* son otro factor clave para el desarrollo de la filantropía empresarial. Particularmente, la legislación impositiva es un instrumento central para su promoción.

Una de las formas más comunes es que las empresas puedan deducir de sus impuestos un porcentaje de acuerdo al dinero que donan a causas o entidades de bien público. La reforma impositiva de 1981 en Estados Unidos elevó la tasa de deducción de un 5 hasta un 10% de las ganancias empresariales. Asimismo, el fomento de una política de «matching grants» (fondos complementarios) por parte del gobierno es un elemento de promoción. Mediante este mecanismo, el gobierno local o federal aporta una determinada cantidad de dinero equivalente a varias veces (3, 4 ó más) lo aportado por fuentes privadas a determinada organización no-gubernamental.

Otro factor importante es la política general gubernamental con relación al gasto público, particularmente el gasto social, como así también la actitud hacia el sector privado. Durante el gobierno de Reagan, éste invocó al sector privado a hacerse cargo de los espacios que dejaba el gobierno al recortar el gasto, pero no encontró una respuesta positiva del empresariado. Aunque así hubiera sido, difícilmente hubieran podido compensar la reducción en US\$ 115 billones del gasto durante el período 1981-1985, sobre todo si se considera que las donaciones empresarias (en 1982) alcanzaron a algo menos de 3 billones de dólares.

Los beneficios

Resulta obvio que, desde el punto de vista de las instituciones recipientes de los fondos empresariales, la filantropía

corporativa es bienvenida y útil. La única excepción parecieran ser aquellos casos de empresas cuyo perfil es objeto de crítica por parte de las organizaciones no gubernamentales. Estas críticas pueden ser de diversos tipos y, en algunos casos, pueden llegar a organizarse campañas de boicot contra ellas, provenientes de grupos con perspectivas ideológicas a veces contrapuestas.¹³

Desde la perspectiva empresarial, los beneficios resultantes de la expansión de sus programas sociales y de sus contribuciones suelen ser objeto de debate. Si bien es cierto que las empresas que obtiene mayores ganancias acostumbran donar más fondos, no hay certeza de que el aumento de las contribuciones filantrópicas haga a las empresas más ricas. Pero dado que las donaciones empresariales continúan creciendo año tras año, puede hipotetizarse que las razones para ello no se encuentran en la necesidad inmediata de réditos económicos.

Un primer resultado positivo para las empresas es obviamente el mejoramiento de su imagen, no tanto por el destino final de los fondos sino más bien por la organización que los recibe. Ello se coincide con la idea extendida de que la reputación empresarial se fortalece mediante buenas asociaciones. Algo así como «dime con quién andas... y te diré quién eres» (Duca Associates, 1978). Esta imagen puede no

ser redituable en términos de aumento de la tasa de ganancia, pero si ha sido probado que es útil a la hora de las negociaciones con los sindicatos, la discusión sobre reformas impositivas, procesos de reconversión, etc. (White 1980)

En segundo lugar, el resultado más deseable del desarrollo de la filantropía empresarial trasciende la empresa individual. Tanto en los países desarrollados como en los en vías de desarrollo, las condiciones externas, tales como las políticas públicas, son cada vez más importantes en el grado de éxito de una empresa. Es precisamente en este terreno donde la contribución de las empresas «socialmente responsables» se hace más evidente ya que a través de su accionar contribuyen significativamente a mejorar el clima y el sistema social en el cual éstas se desenvuelven (Preston 1981).

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO ARGENTINO

Se han señalado en este artículo la gran variedad de factores que inciden en el desarrollo de programas filantrópicos por parte del empresariado. Además de los incentivos fiscales, la situación económica, la conciencia empresarial y la estrategia de las corporaciones, es de fundamental importancia que exista un universo de organismos no-gubernamentales que estén en condiciones de recibir ese dinero y ejecutar efectivamente los proyectos acordados.

En la Argentina en particular, aunque existe una larga tradición de asociación no lucrativa, de voluntariado y de creación de fundaciones, poco se conoce aún acerca de su naturaleza, orientaciones, alcance y dimensiones. En los últimos años, el accionar de las organizaciones voluntarias se ha incrementado, aunque la atención ha estado centrada principalmente en aquellas ONGs vinculadas al

¹³ Sólo durante 1990 cerca de 200 campañas de boicot fueron organizadas contra distintas compañías en los Estados Unidos. Algunas de las más destacadas fueron: grupos anti-aborto contra la telefónica AT&T, organizaciones conservadoras boycotearon empresas que donaban fondos para exhibiciones de arte que aquellas consideraban ofensivas, grupos opuestos al «marketing» de leche en polvo para lactantes y promotores de la lactancia materna renovaron sus campañas contra Nestlé y American Home Products y, finalmente, lo propio hicieron grupos antinucleares contra la fabricación de armas nucleares por parte de General Electric. (Giving USA, 91).

medio ambiente y el desarrollo. Sin embargo, éstas son tan sólo una parte del mundo asociativo y filantrópico. Dados los procesos en curso (privatización y retiro del Estado del área social, aumento de las necesidades sociales insatisfechas, reformas impositivas y estatales, fragmentación social) parece relevante estudiar al universo asociativo de manera más abarcadora y sistemática.

La filantropía, según ha sido conceptualizada anteriormente, no parece ser, por múltiples razones, un concepto ni un hábito arraigado en la sociedad argentina. Sin embargo, no puede negarse que lo que sucede en los Estados Unidos, particularmente en el mundo de las empresas, tiene una repercusión sentida en otros países, particularmente en los países en vías de desarrollo. Lo que ha sucedido durante la última década en relación a la filantropía corporativa es un claro ejemplo de ello. La institucionalización del involucramiento empresario en acciones filantrópicas, mediante sus propios programas o bien a través de fundaciones, ha sido un fenómeno que se ha expandido en varias partes del mundo. Sea por imitación o bien por lo exitoso de la estrategia adoptada por los norteamericanos, empresas en todo el mundo incorporan una nueva visión acerca de su responsabilidad social y toman iniciativas para su promoción¹⁴.

Por lo general, casi todas las empresas suelen hacer donaciones y aportes a

instituciones de bien público o entidades de beneficencia como resultado de solicitudes por parte de estas últimas. Usualmente, estas donaciones empresariales en el contexto argentino, han tenido un carácter reactivo, como ha sido el caso de la emergencia social durante los picos hiperinflacionarios de 1989 y 1990, el brote de cólera de 1991-1992, etc.

Lamentablemente, no se cuenta en la Argentina con estudios serios que hayan investigado esta temática, por lo que la falta de datos impide hacer afirmaciones tajantes. Este problema, de fundamental importancia en el mundo contemporáneo, no ha llamado la atención de los investigadores sociales ni tampoco de los empresarios. Aunque es conocido que varias empresas desarrollan programas sociales de alta calidad para sus empleados, o bien que otras patrocinan cada vez más eventos culturales, no se posee un conocimiento sistemático sobre esta realidad.

De hecho, este es un fenómeno nuevo en la Argentina y aún en estado embrionario. Distintos factores parecen haber influenciado para que el empresario argentino no incorpore a sus estrategias de planificación programas filantrópicos de relevancia social, salvo casos muy aislados. Una de las trabas fundamentales que han tenido las empresas para desarrollar este tipo de actividades de financiamiento de programas o proyectos sociales -aparte, por supuesto, de la crónica inestabilidad económica y la inflación- ha sido su desconocimiento acerca de cómo encarar su aporte a la resolución de problemas sociales y la inviabilidad institucional para actuar en dicho terreno.

Recién en los últimos años, algunas corporaciones empresariales -particularmente las transnacionales- han incorporado programas filantrópicos estructurados dentro de sus actividades, aun

¹⁴ Entre las iniciativas más interesantes de acción privada con propósitos de bien público se encuentran el Philippine Business for Social Progress (PBSP) en Filipinas; el Banco de Datos sobre Filantropía de Sao Paulo (Brasil) impulsado por la Fundación Alcoa con el aval de la Cámara de Comercio Norteamericana de Sao Paulo; el International Philanthropy Project del Japan Center for International Exchange (JCIE) de Japón; la Fundación para la Innovación Social en la ex-Unión Soviética y el Centro Mexicano para la Filantropía.

cuando en la mayoría de los casos están vinculados directamente a sus empleados o a las poblaciones o instituciones circundantes a sus plantas industriales¹⁵.

Las dificultades económicas por las que atraviesan las empresas, las restricciones operativas que implican este tipo de programas, la inexistencia de condiciones dentro del sistema impositivo que favorezcan y promuevan la realización de donaciones con propósitos de bien público y las implicancias políticas que pueden llegar a tener algunos proyectos comunitarios, aparecen como las principales razones de lo limitado de estas actividades y de la reluctancia del empresariado local a impulsar programas de donaciones desde sus empresas. Por ese último motivo, pareciera existir una tendencia filantrópica orientada fundamentalmente hacia la cultura y la investigación en las diversas áreas de la medicina (siendo el auge principal en torno al SIDA y las drogas), dando su carácter de menor compromiso político.

Asimismo, una concepción en cierta manera distorsionada de las cuestiones del desarrollo social (las que dependerían exclusivamente del crecimiento económico) y el desconocimiento del empresariado de las capacidades de las organizaciones no-gubernamentales para ser los destinatarios o intermediarios de esa ayuda, contribuye a limitar las iniciativas filantrópicas más extendidas y transparentes dentro del campo empresarial.

Aunque realizado hace una década, un estudio emprendido por una empresa consultora puso de relieve esas cuestiones¹⁶. Entre sus principales conclusiones, hemos escogido las siguientes:

- La idea del desarrollo social y la promoción humana es asociada o traducida por los dirigentes empresariales a «desarrollo económico-industrial». Este desarrollo es, a su vez, entendido de distintas maneras: como el desarrollo de servicios y otras públicas y culturales llevadas a cabo fundamentalmente por el Estado, como «avances en materia social» (relaciones comunidad-empresa, legislación laboral, etc) o bien como el «desarrollo armónico de las potencialidades de los integrantes de la comunidad».

- A pesar de ser sumamente críticos acerca del papel del Estado en el desarrollo, los dirigentes empresariales otorgaban a aquél un rol relevante a cumplir.

- Era notorio el desconocimiento existente entre los entrevistados acerca del papel que cumplen las instituciones intermedias u organizaciones no-gubernamentales. Su accionar era catalogado como limitado, parcial, loable; pero al no estar incluidos en un plan regional o integrado a políticas sectoriales nacionales, las contribuciones de estas instituciones se relativizan, los efectos se dispersan y las acciones adquieren un carácter coyuntural, no sistemático.

- Tal desconocimiento, sino escepticismo, por parte del empresariado acerca de las instituciones no lucrativas se fundamentaba en que el empresario evaluaba los logros en relación a proyectos concretos y específicos, con objetivos claros y cuantificados, mientras que las ONGs se manejan con formulación de deseos y objetivos amplios.

Por otra parte, el desconocimiento también es atribuido a la poca difusión de los proyectos y realizaciones de estas instituciones, a la carencia de un balance

¹⁵ Es notable, por ejemplo, observar las actividades y los destinatarios de la Distinción Enrique Shaw a la Función Social de la Empresa, instituido por la Asociación Cristina de Dirigentes de Empresa (ACDE) de la Argentina, único en su tipo en el medio local.

¹⁶ Ver las conclusiones del «Estudio de factibilidad de una campaña de procuración de fondos» preparado por SSC&B Lintas Worldwide para una organización no-gubernamental en Argentina.

nacional de las distintas experiencias particulares y a la inexistencia de coordinación entre las mismas para realizar un trabajo mancomunado.

- En la visión del empresariado, *responsabilidad social* y *solidaridad* son conceptos diferentes. Un empresario sería responsable cuando cumple correctamente con su función (producir bienes, obtener beneficios para reinvertir, cumplir sus obligaciones tributarias, etc), mientras que es solidario cuando él, como individuo, manifiesta actitudes de ayuda y desarrollo y comportamiento positivos hacia el prójimo. La mayoría de los entrevistados coincidieron en señalar que las expresiones de solidaridad social que pueden manifestar algunas empresas se deben a planificadas medidas para mejorar la imagen institucional, y a los efectos de éstas sobre la imagen de marca y productos.

- Para que el empresariado se involucre o participe en programas de desarrollo social, los entrevistados consideraron que se deben producir algunas modificaciones de importancia. Entre las principales mencionaron:

- Un cambio en la situación económico-financiera del país, de manera que las empresas puedan superar la fase de la subsistencia y puedan ocuparse de otros problemas sociales.

- Que se les propongan planes concretos, objetivos específicos y destinatarios definidos y que la institución que los proponga demuestre su seriedad, apoliticidad, capacidad de realización y que genere credibilidad y confianza.

- Que los empresarios tengan acceso a la toma de decisiones y que no se creen estructuras innecesarias entre ellos y el problema a solucionar. Existiría una cierta preferencia porque fueran los empresarios y sus cámaras los principales actores de dichos programas, ya que éstos tienen capacidad de convocatoria y organización.

- Que las acciones a desarrollar tengan continuidad y eficacia, para lo que debe procurarse la coordinación e integración con políticas públicas.

- Un grado mayor de información y de educación del empresariado con respecto a los problemas de desarrollo social.

No obstante, hay algunos ejemplos que merecen ser resaltados, tales como algunas pocas fundaciones privadas que comienzan a implementar programas de financiación de emprendimiento sociales de distinto tipo que, a diferencia de los más tradicionales, involucran la participación directa de los destinatarios o bien se proponen la promoción social de los sectores de menores recursos. Otras asociaciones del empresariado o bien entidades bancarias canalizan fondos de la cooperación internacional para otorgar créditos a pequeños emprendimientos microempresarios dentro del sector informal urbano y rural; las fundaciones dependientes de grandes bancos que financian una amplia gama de emprendimiento culturales; una empresa editorial que adopta un grupo importante de jubilados, etc.

Estas iniciativas, por más loables que sean, siguen siendo experimentos, casos piloto aislados, ya que no encuentran un clima favorable para su desarrollo ni son emuladas por sus propios pares. Aunque el momento político y económico pareciera ser propicio para estos emprendimientos, que ensanchan el concepto de responsabilidad social de la empresa, no existen indicios acerca de un consenso en el empresariado argentino sobre la necesidad y la modalidad de enfrentar este nuevo desafío. Desafío que, en definitiva, es el de construir una sociedad basada no solamente en la lógica del mercado y el lucro sino también en la solidaridad, el altruismo y la ciudadanía.

Por fuera del campo empresario, el conocimiento sobre financiamiento privado para proyectos sociales es aún más pre-

cario. Si bien en los últimos dos años la Argentina ha sido testigo de un «boom» en la creación de fundaciones, no por ello puede hablarse de un desarrollo de la filantropía, dado que estas nuevas fundaciones tiene más un perfil de «buscadores de fondos» (grant-seekers) que de donadoras (grant-makers). Las Iglesias, por su parte, continúan desarrollando redes de ayuda filantrópica y social entre sus fieles, aunque se desconoce su verdadero alcance y características organizativas.

El mundo de las organizaciones no-gubernamentales, por su parte, se diversifica y crece. De esta importancia dan cuenta las aproximadamente 1 200 fundaciones existentes que realizan actividades de todo tipo; las cooperativas de

diversa índole cuya afiliación total supera a la de los partidos políticos y su operatoria económica integrada es equivalente al presupuesto nacional o a las ventas acumuladas de las 29 mayores empresas privadas; las aproximadamente 800 organizaciones que se ocupan de los problemas del medio ambiente o el constante crecimiento de las organizaciones no-gubernamentales de promoción y desarrollo cuyo número actual se ubica en aproximadamente 300. Todo ello, sin considerar aquí las organizaciones populares de base, las entidades vecinales, los grupos de ayuda mutua o las llamadas entidades de bien público (Ver cuadro 5).

Expresión de dicha expansión han sido la realización de noviembre de 1991 del

CUADRO 5

ORGANIZACIONES NO-GUBERNAMENTALES EN ARGENTINA

Principales grupos según forma jurídica
(datos estimativos)

Tipo de organización	Número
Fundaciones	1 200
Cooperativas	4 850
Asociaciones civiles	11 000 (a)
Asociaciones vecinales	2 000 (b)

(a) Sólo para Capital Federal

(b) Sólo para Gran Buenos Aires

Primer Foro Nacional de Organismos No-Gubernamentales que nucleó a cerca de 300 representantes de ONGs y se trazó una estrategia de trabajo regional; el arranque de un programa latinoamericano de fortalecimiento institucional de ONGs de desarrollo impulsado por el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED) y la iniciación de por lo menos dos cursos de capacitación en administración de asociaciones civiles y algunos intentos de incorporar la problemática en los pos-grados universitarios.¹⁷

¹⁷ El primer curso de posgrado universitario sobre «Organizaciones no gubernamentales y política social» fue dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires durante el segundo semestre de 1991. La coordinación del curso estuvo a cargo de Andres Thompson y contó con la colaboración de la Lic. María del Carmen Ramos. El mismo curso, expandido y mejorado, será dictado en la Universidad del Salvador (privada) en el transcurso del segundo semestre de 1992. Otras dos universidades privadas, Palermo y Belgrano, están planificando la realización de cursos de capacitación más específicos, aunque aún se encuentran en una etapa muy inicial.

Sin embargo, dicho crecimiento se confronta con debilidades notorias. Una de ellas, quizás la más destacable, se refiere al escaso conocimiento empírico del sector no-gubernamental y filantrópico ya que hasta el presente la investigación ha estado limitada solamente a algunos sub-grupos y se ha restringido prácticamente a la elaboración de directorios. Ninguna investigación ha tomado al «tercer sector» como objeto, con la excepción de algunos intentos aislados¹⁸. Relevante también en la débil articulación de sus proyectos y programas con las políticas públicas; las restricciones crecientes para su financiamiento; la precariedad de la gestión institucional; la carencia de una identidad como «sector» y la fragmentación entre diferentes sub-grupos temáticos (juventud, desarrollo, medio ambiente, etc). Sobre este último aspecto, la distancia entre las ONGs volcadas hacia la acción y aquéllas más orientadas hacia la investigación continúa siendo un factor de preocupación, dado que limita considerablemente un conocimiento más acabado de la problemática en la que se desenvuelven.

CONCLUSIONES

En este artículo, se ha querido mostrar cómo tanto en los países desarrollados como en los en vías de desarrollo los organismos no gubernamentales se han expandido hasta ocupar posiciones de importancia en los sistemas de política social, entre otras áreas. Pero no se trata solamente de una forma institucional alternativa. La tarea de estas

entidades está, además, guiada por otros valores tales como el altruismo, el compromiso, la participación, la noción de ciudadanía y la solidaridad¹⁹. Cuando nos referimos a ellos pensamos inevitablemente en la sociedad civil, haciéndose cargo de obligaciones que tanto las empresas como los gobiernos no cumplen.

Aunque son organismos privados, sus propósitos se orientan a causas de bien público. Sus funciones son hoy prácticamente irremplazables en cualquier sociedad democrática: controlan a los gobiernos, inician procesos innovadores de cambio social, abogan por las causas de los más desfavorecidos, inducen la participación ciudadana, sensibilizan a la opinión pública, defienden los intereses de minorías culturales o étnicas y prestan servicios de distinto tipo.

Tradicionalmente, las organizaciones no lucrativas surgieron en todo el mundo promovidas por núcleos sociales que percibieron una carencia o necesidad, tomaron el impulso de organizarse y procuraron los medios para su solución. Las emergencias y catástrofes, las hambrunas, las discriminaciones étnicas y de género, las violaciones a los derechos humanos y las agresiones al medio ambiente encontraron en estas organizaciones espacios para su defensa y alivio. Este lugar que ellas ganaron ha sido reconocido progresivamente por algunos gobiernos, los que tomaron a su cargo algunas de sus actividades o las apoyaron en distinta medi-

¹⁸ Peter Drucker, en su libro *Managing the Non Profit Organization*, refiriéndose a la diferencia de estas instituciones con las empresas y los gobiernos señala: ...«La institución sin fines de lucro no produce bienes ni presta servicios ni controla. Su 'producto' no es un par de zapatos ni una regulación efectiva. Su producto es un ser humano distinto. Las instituciones sin fines de lucro son agentes de cambio del ser humano. Sus productos son un paciente curado; un chico que aprende; un joven que se convierte en adulto respetado; el cambio de la vida humana en su totalidad».

¹⁹ Ver Thompson, A. «El desarrollo social y la cooperación internacional: el papel de la ONGs en Argentina», Documento CEDES-PREAL, N° 9, 1988 y «El tercer sector y el desarrollo social» en Bustelo e Isuani, *Mucho poquito y nada*, Crisis y alternativas de política social en los 90, UNICEF, 1990.

da a través del financiamiento y la legislación favorable a su accionar.

Los organismos internacionales y las agencias de cooperación al desarrollo también encontraron en ellos instituciones ágiles y flexibles, efectivas y eficaces, para canalizar su ayuda hacia los países en vías de desarrollo. Hace poco, el administrador asociado del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), señaló que «... en los países desarrollados el sector privado cubre una buena parte de la previsión social en sentido lato. Es un grave error disminuir la importancia de lo que se llama «caridad». En Bangladesh y varias naciones africanas los únicos mecanismos de crédito a los productores de bajos ingresos están en manos de organismos no-gubernamentales sin propósito de lucro» (La Nación, 27 de abril de 1992).

En último lugar, comenzaron a aparecer las empresas, las que también se vieron en cierta forma seducidas por las organizaciones no-gubernamentales. Con ellas, las relaciones no fueron tan fáciles. A veces por intereses competitivos, otras por desconfianzas mutuas, los dineros empresarios fueron -y son aún- escasos y muy selectivos. En este artículo, he querido demostrar cómo algo de esto está cambiando y cómo esos cambios se incorporan a la vista empresarial.

Movilizadas por presiones sociales, impulsadas por ejecutivos visionarios o bien por pura estrategia comercial, muchas empresas en el mundo están mirando a las organizaciones no lucrativas como sus aliados naturales para ejercer acciones tendientes al bien común, para devolver parte de su lucro

hacia las sociedades en las cuales desarrollan y para ejercitar más plenamente su responsabilidad social.

En términos simples, esta tendencia nos sugiere que el debate contemporáneo sobre la resolución de los grandes problemas sociales no es solamente una alternativa entre el mercado y el Estado. Existen también sociedades civiles y ciudadanos que -a través de un variado tipo de organizaciones- opinan, actúan, hacen y construyen al margen de los grandes intereses e instituciones.

Pero hay que ser cautos. El reconocimiento de las potencialidades del «tercer sector» no puede ser un justificativo para el deslinde de responsabilidades por parte del Estado. El derecho del conjunto de la sociedad a la satisfacción de sus necesidades básicas no puede ser dejado en manos del mercado, la caridad o la filantropía. Éstos son tan sólo espacios complementarios y necesarios para una más efectiva acción estatal.

Más allá de los juicios de valor que puedan abrirse sobre el actual proceso económico argentino, no caben dudas acerca de la reducción del papel del Estado -particularmente en el ámbito social- y del creciente espacio de poder que van a adquirir las empresas más competitivas. En este marco, es bueno tener presente que, si se aprende de la experiencia internacional, las empresas no serán exitosas simplemente por ser eficientes económicamente sino también porque sepan responder responsablemente a las demandas y necesidades de las sociedades en las que están inmersas. Se trata, entonces, de tender puentes, derribar muros, lograr consensos y actuar mancomunadamente.

ANEXO 1

Las 20 principales fundaciones empresarias norteamericanas de acuerdo a sus donaciones (cifras en dólares, expresadas en miles)

Nombre	Donación total	Activo
AT&T Foundation	29 788 677	125 000 000
Amoco Foundation, Inc.	23 824 597	78 618 510
General Motors Foundation, Inc.	22 693 143	192 989 188
Exxon Education Foundation	21 986 052	67 909 242
General Electric Foundation	18 394 979	57 581 000
Shell Companies Foundation, Inc.	17 437 396	25 495 609
ARCO Foundation	15 238 299	6 125 803
Dayton Hudson Foundation	14 540 276	12 757 758
Burlington Northern Foundation	14 532 109	25 600 473
Mobil Foundation, Inc.	13 746 664	15 201 989
Procter & Gamble Fund, The	12 709 686	15 026 825
Ford Motor Company Fund	12 295 672	124 109 118
Southwestern Bell Foundation	11 928 624	28 056 025
GTE Foundation	11 184 492	15 004 475
Rockwell International Corporation Trust	10 789 213	31 536 306
Alcoa Foundation	10 507 005	198 592 557
Prudential Foundation, The	10 494 076	117 410 000
Xerox Foundation, The	9 700 000	9 700 000
American Express Foundation	9 458 987	471 921
USX Foundation, Inc.	8 437 498	27 399 445

Fuente: The Foundation Center Database, 12/ 87, New York.

BIBLIOGRAFIA

- ANHEIER, Helmut. «A profile of the third sector in West Germany» en Anheier, H.K. y Seibel W. (eds.) *The third sector: nonprofit organizations in comparative and international perspectives*, De Gruyter, New York.
- 1990
- DUCA ASSOCIATES Colorado Corporate Contributions Survey, Denver, Duca Associates.
- 1978
- CERNEA, M. *Nongovernmental organizations and local development*, Washington D.C., The World Bank.
- 1988
- GALASKIEWICZ, Joseph. *Gifts, Givers and Getters: Business philanthropy in an urban setting*, New York, Academic Press.
- 1986
- KNAUFT, E.B. *Profiles of effective corporate giving programs*, Independent Sector research paper, Washington D.C.
- 1985
- KRAMER, Ralph. «Privatization in the personal social services in the United Kingdom, the Netherlands and Italy» en Mc Carthy, K. et al. (eds.) op. cit.
- 1992
- MC CARTHY, Kathleen. *The voluntary sector overseas: notes from the field*, Center for the Study of Philanthropy, City University of New York, Working Paper Series.
- 1990
- 1992 HODGKINSON, V. y SUMMARIWALLA, R. (eds.) *The nonprofit sector in the global community*, Jossey-Bass, San Francisco.
- MISHRA, Ramesh. *The welfare state in capitalist society. Policies of retrenchment and maintenance in Europe, North America and Australia*. Toronto: University of Toronto Press.
- 1991
- PRESTON, Lee E. «Corporate power and social performance: approaches to positive analysis», en *Research in Corporate Social Performance and Policy*, vol 3. editado por Lee Preston, 1-16, Greenwich, Conn.: JAI Press.
- 1981
- REILLE, Xavier. «Le mecenat humanitaire, a tout coeur» en *Faim et developpement*, CCFD, N° 81, Paris. Traducción al español en *La Otra Bolsa de Valores*, N° 4, Mexico.
- 1991
- SALOMÓN, Lester. «Partners in public service: The scope and theory of government nonprofit relationships» en Powell, W.W. *The nonprofit sector*, Yale University Press, New Heaven.
- 1987
- SEIBEL, Wolfgang. «Government-nonprofit relationships in a comparative perspective» en Mc Carthy et al (eds) Op. cit.
- 1992
- SIEGFRIED, John J. y MCELROY, K.M. «Corporate philanthropy in America: 1980», papel no publicado, Department of Economics and Business Administration, Vanderbilt University.
- 1981
- SILVA, Juan. «La normativa municipal, provincial y nacional de las organizaciones vecinales», CEDES, mimeo s/r.
- s/f
- SMITH, Brian. *More than altruism. The politics of private foreign aid*, Princeton University Press.
- 1990
- THOMPSON, Andrés. *El desarrollo social y la cooperación internacional: el papel de las organizaciones no-*
- 1988

gubernamentales en Argentina, Documento de trabajo CEDES-PREAL, N° 9, Buenos Aires.

1990 «El «tercer sector» y el desarrollo social» en Bustelo, E. e Isuani, A. (eds), Mucho, poquito y nada. Crisis y alternativas de política social en los 90, UNICEF - Siglo XXI, Buenos Aires.

1991 Ensayo crítico del libro de Smith, B. Ob. cit en Voluntad, Vol 2, N° 2 Londres.

1992 «Democracy and development. The role of non-governmental organizations in Argentina, Chile and Uruguay» en Mc Carthy, K. et al (eds) The nonprofit sector and the global community, Jossey Bass, California.

USEEM, Michael. «Corporate philanthropy» 1987 en Powell, W. (ed.), op.cit.

VAN TIL, Jon. Mapping the third sector. 1988 Voluntarism in a changing social economy. New York, The Foundation Center.

WHITE, Arthur H. «Corporate philanthropy: Impact on public attitudes». 1980 En Corporate Philanthropy in the eighties, 17-19, Washington D.C., National Chamber Foundation.

WOLCH, Jennifer. «Voluntarism and the new american political economy» 1987 en Working papers for the Spring Research Forum, Washington D.C., The Independent Sector.

En este breve ensayo, el autor cuestiona algunas de las interpretaciones más difundidas en relación a los resultados de los últimos procesos electorales. Para lo cual analiza dos procesos electorales y una consulta de opinión (CCD, Municipales y Referendum Constitucional) y hace referencia a las últimas encuestas.

ECUADOR DEBATE

30

Quito-Ecuador, diciembre de 1993

EDITORIAL

COYUNTURA

Aspectos de la coyuntura ecuatoriana a fines de 1993. Coyuntura Internacional
Equipo Coyuntura "CAAP" / 8-41

TEMA CENTRAL

Menos Estado y más Gobierno

José Sánchez Parga / 44-53

¿Basta la Gobernabilidad...?

Mario dos Santos y Marcela Natalicchio / 54-66

El gobierno estatal de la Gobernabilidad: Entrevista a Mario Ribadeneira
y a Pablo Lucio Paredes

Entrevista / 67-79

Tres apuntes acerca del desinterés ciudadano por la política en los Andes

Pablo Ortíz / 80-90

Gobernabilidad y educación

Nila Velázquez / 91-100

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Apuntes sobre la parcela agrícola en la sierra ecuatoriana:

Observaciones sobre la provincia de Cotopaxi

Pablo Ospina / 106-124

La diversificación de las exportaciones agrícolas: el caso del mango

Luis Rosero / 125-140

ANALISIS

Hacia una propuesta de unificación salarial en el país

Milton Maya / 142-154

Las cámaras de la producción y la política: Ecuador 1980-1990

Alexis Naranjo / 155-168

¡De hacer a ser!

Michel Van Aerde / 169-174

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La seducción Velasquista

Hernán Ibarra / 175-179

SUSCRIPCIONES

ANUAL, TRES NUMEROS:

EXTERIOR.....US\$18

ECUADOR.....S/.18.000

EJEMPLAR SUELTO:

EXTERIOR.....US\$6

ECUADOR.....S/.6.000

Dirección: Diego de Utreras 733 y Selva Alegre

Apartado Postal 17-15-173-B

Teléfonos: 522763-523262-Fax:(593-2)568452

Quito-Ecuador

Enviar giros o cheques a nombre del CAAP

(Incluye el porte aéreo)

Federico Velarde / Las elecciones en el Perú. Lo que se dice y lo que no se dice

**Federico Velarde /
Elections in Peru.**

What is said and unsaid

In this brief essay the author questions some of the most divulged interpretations regarding results of the latest voting processes. In this respect, he analyses two voting processes and a public opinion poll (Democratic Constituent Congress -DCC-, Municipal and Constitutional Referendum) making references to the latest surveys.

Una lectura atenta y minuciosa de los resultados de los últimos procesos electorales, conduce inevitablemente a la consideración de que periodistas y políticos fundamentan sus opiniones y proyecciones sobre la situación política y las perspectivas electorales, más en función de sus intereses y deseos que en las tendencias de los cambios del humor popular expresados en dichos procesos electorales. En este sentido, la «utilización» de las encuestas no escapa a esta mayoritaria tentación, aunque, generalmente, su uso pretenda otorgar un cierto carácter «científico» a lo que en realidad es poco más que la expresión subjetiva de una determinada posición grupal o partidaria.

LAS ENCUESTAS

No es nuestro propósito discutir aquí la naturaleza de los alcances y limitacio-

nes de las encuestas de opinión, ni tampoco evaluar el margen de error o acierto de sus predicciones en los últimos eventos electorales del país.

Pero, antes de entrar en lo que es propiamente nuestro tema, tal vez sea útil, para el lector no familiarizado con estos problemas, alertarlo con relación a algunos de los abusos más frecuentes en que incurren, más que las empresas especializadas en estas tareas, quienes pagan por ellas o quienes las publican.

Citemos dos ejemplos: El primero es el referido a la parcialidad de las muestras de las que se pretenden obtener proyecciones con validez general para todo el país (no son pocos los casos en que de una muestra que incluye Lima y algunas capitales departamentales se pretende obtener un resultado nacional). El segundo ejemplo alude al hecho de que, en las últimas semanas, algunos medios de comunicación han pretendido «vender la idea» de que el

En este breve ensayo, el autor cuestiona algunas de las interpretaciones más difundidas en relación a los resultados de los últimos procesos electorales. Para lo cual analiza dos procesos electorales y una consulta de opinión (CCD, Municipales y Referéndum Constitucional) y hace referencia a las últimas encuestas.

porcentaje de la población que aprueba la gestión del presidente implica también la disponibilidad para votar por él en las elecciones de 1995, lo que obviamente no es cierto. Nos interesa, por lo tanto, contribuir a alertar contra el habitual intento de manipular a la opinión pública en las campañas electorales.

Con relación al tema propuesto, emparezaremos planteando cinco hipótesis, cuya bondad trataremos de demostrar en las páginas siguientes:

I.- El triunfo de la lista de Nueva Mayoría- Cambio 90 en la elección del CCD, a pesar de haber logrado una mayoría de bancas, no expresó una clara mayoría política para el gobierno de Fujimori.

II.-El resultado de las elecciones Municipales, con el triunfo de fuerzas políticas no-gobiernistas, no expresó un debilitamiento del respaldo político al régimen.

III.-La Ajustada derrota de la oposición en el Referéndum no expresó un debilitamiento significativo del respaldo político efectivo con que contaba el Ing. Fujimori.

IV.-Desde la elección del CCD existe prácticamente un empate, en términos de respaldo político, entre el gobierno y la oposición.

V.-El empate político entre el gobierno y la oposición tiende a resolverse en favor de esta última.

ELECCIONES AL CCD.

Como se recordará, en dicho proceso electoral participaron 18 listas correspondientes a partidos y frentes electorales, cuyos resultados presentamos en los CUADROS I Y II.

CUADRO I

ELECCIONES AL CCD	VOTACION Y AUSENTISMO	Porcentaje Bruto sobre el total de votantes	Porcentaje sobre el total del electorado
Total de votos válidos	6 237 682	76,15	54,98
Total votos nulos y blancos	1 954 164	23,85	17,22
Total votos emitidos	8 191 846	100,00	72,20
Ausentes	3 154 225		27,80
Total electorado	11 346 071		100,00

CUADRO II

RESULTADO DE LAS ELECCIONES AL CCD NIVEL NACIONAL
POR FUERZAS POLITICAS PARTICIPANTES

LISTAS PARTICIPANTES	VOTOS OBTENIDOS	PORCENTAJE LÍQUIDO (1)	PORCENTAJE BRUTO (2)	PORCENTAJE SOBRE ELECTORES (3)	APLICACION DE LA CIFRA REPARTIDORA (4)	DETERMINACION DE LAS BANCAS OBTENIDAS
nm-c90	3 075 422	49,30	37,54	27,11	44,21	44
ppc	606 651	9,73	7,41	5,35	8,72	8
fim	486 984	7,81	5,94	4,29	7,00	7
renv	440 314	7,06	5,38	3,88	6,33	6
mdi	341 646	5,48	4,17	3,01	4,91	4
cor.dem.	328 153	5,26	4,01	2,89	4,72	4
frenatraca	237 977	3,82	2,91	2,10	3,42	3
fia	172 923	2,77	2,11	1,52	2,49	2
sode	126 822	2,03	1,55	1,12	1,82	1
mia	107 543	1,72	1,31	0,95	1,55	1
minp	49 998	0,80	0,61	0,44	0,72	
fedrp	42 041	0,67	0,51	0,37	0,60	
min	41 921	0,67	0,51	0,37	0,60	
fcomp	41 900	0,67	0,51	0,37	0,60	
cnac	41 206	0,66	0,50	0,36	0,59	
mipd	36 596	0,59	0,45	0,32	0,53	
masi	36 073	0,58	0,44	0,32	0,52	
psp	23 512	0,38	0,29	0,21	0,34	
Total Votos Válidos	6 237 682	100,00	76,15	54,98		
Total de Bancas						80

- (1) Votos por lista entre total de votos válidos (Sin considerar votos blancos y nulos).
- (2) Votos por lista entre total de votantes.
- (3) Votos por lista entre el total de inscritos en el Registro Electoral
- (4) División de los votos obtenidos por lista entre la cifra repartidora 69569.

De la lectura del CUADRO II podemos concluir que la lista del gobierno (Nueva Mayoría-Cambio 90) obtuvo 3'075,422 votos, que significan el 49.30% de los votos válidos (excluidos blancos y nulos), el 37.54 % de los que votaron y el 27.11 % de los electores.

Como lo indican las cifras, el total de votos recibidos por la lista Nueva Mayoría-Cambio 90 significó solamente el 27.11% del total de electores. Este resultado no es la expresión de una aplastante mayoría, como pretendió ser presentado por los medios de comunicación adictos al régimen. Si con ese número de votos se obtuvo 44 de las 80 bancas del CCD, ello fue posible por el inusitado volumen de los votos blancos y nulos.

Es necesario recordar que importantes sectores políticos prefirieron marginarse de este proceso electoral. Acción Popular, el Apra, el Movimiento Libertad y parte de la antigua Izquierda Unida (PCP, Patria Roja, Focep y el PUM) decidieron no participar (no presentar candidaturas) y pidieron a sus militantes y a la ciudadanía en general que viciaran su voto o que lo emitieran en blanco. Debe recordarse, también, que la obligación legal de votar no favorecía el abstencionismo, pero, so-

bre todo, la campaña de Sendero Luminoso contra las elecciones obligaba a las fuerzas políticas a comprometerse con el deber cívico de votar, para de este modo combatir al terrorismo.

Precisar cuáles fueron los reales motivos que indujeron a estas fuerzas políticas a no participar en el Congreso Constituyente es un esfuerzo que no puede basarse únicamente en sus discursos y declaraciones formales. La decisión final fue, probablemente, el resultado de un complejo conjunto de consideraciones que sólo en parte se explicitaron en el debate público. Entre ellos cabe considerar, en primer lugar, una argumentación principista que aconsejaba no participar en un proceso convocado por un gobierno inconstitucional que buscaba legitimarse ante la comunidad internacional. En segundo lugar, la expectativa de que un golpe militar que defendiera la Constitución y el estado de derecho pusiera fin al gobierno del Ingeniero Fujimori. Y, en tercer lugar, pero, no por ello menos importante, la previsión de que los resultados electorales pudieran ser desfavorables en relación con sus cuotas habituales de representación.

CUADRO III

ELECCIONES GENERALES 1990 SEGUNDA VUELTA VOTACION Y AUSENTISMO

		PORCENTAJE BRUTO (sobre el total de votantes)	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DEL ELECTORADO
Total de votos válidos	7 236 005	90,45	71,66
Total de votos nulos y blancos	763 973	9,55	7,56
Total de votos emitidos	7 999 978	100,00	79,22
Ausentes	2 098 466		20,78
Total electorado	10 098 444		100,00

ELECCIONES GENERALES 1990 SEGUNDA VUELTA
RESULTADOS POR DEPARTAMENTO

Departamento	Número de votos por Fujimori	AF. % líquido entre votos válidos	AF. % Bruto entre votantes	AF. % entre electorado inscrito en el JNE	Número de votos por M. VARGAS LLOSA	MVLI. % líquido entre votos válidos	MVLI. % Bruto entre votantes	MVLI. % entre electorado inscrito en el JNE	Votos blancos y nulos	Votos blancos y nulos % bruto sobre votantes	Votos blancos y nulos % entre electorado inscrito en JNE	Electorado, total inscritos en JNE
Amazonas	37 120	62,34	54,30	34,50	22 421	37,66	32,80	20,84	8 842	12,93	8,22	107 609
Ancash	204 269	76,92	64,50	46,80	61 299	23,08	19,35	14,04	51 145	16,15	11,72	436 475
Apurímac	58 412	81,54	60,68	37,98	13 223	18,46	13,74	8,60	24 623	25,58	16,01	153 795
Arequipa	207 527	56,09	52,47	45,18	162 468	43,91	41,08	35,37	25 513	6,45	5,55	459 340
Ayacucho	84 494	82,07	63,54	29,08	18 464	17,93	13,89	6,35	30 015	22,57	10,33	290 559
Cajamarca	160 028	67,78	54,62	38,94	76 062	32,22	25,96	18,51	56 895	19,42	13,85	410 936
Cuzco	206 591	78,48	65,91	49,95	56 647	21,52	18,07	13,70	50 214	16,02	12,14	413 625
Huancavelica	57 489	84,04	64,74	46,74	10 914	15,96	12,29	8,87	20 403	22,97	16,59	123 003
Huánuco	73 611	64,07	52,28	30,18	41 275	35,93	29,32	16,92	25 911	18,40	10,62	243 909
Ica	151 207	64,41	60,65	52,33	83 540	35,59	33,51	28,91	14 574	5,85	5,04	288 968
Junín	200 714	67,36	60,01	37,32	97 258	32,64	29,08	18,00	36 497	10,91	6,79	537 874
La Libertad	313 348	75,12	67,26	53,76	103 793	24,88	22,28	17,81	48 766	10,47	8,37	582 838
Lambayeque	197 256	64,78	59,28	49,53	107 266	35,22	32,23	26,93	28 241	8,49	7,09	398 287
Lima	1 549 452	54,40	51,52	45,07	1 298 819	45,60	43,18	37,78	159 323	5,30	4,63	3 438 081
Loreto	66 253	44,04	40,84	30,95	84 190	55,96	51,90	39,33	11 788	7,27	5,51	214 038
M. de Dios	11 620	70,96	65,87	52,81	4 755	29,04	26,95	21,61	1 266	7,18	5,75	22 004
Moquegua	36 131	75,46	70,82	61,00	11 750	24,54	23,03	19,84	3 139	6,15	5,30	59 233
Pasco	42 881	67,38	59,23	42,74	20 757	32,62	28,67	20,69	8 763	12,10	8,73	100 328
Piura	253 785	63,53	56,60	48,28	145 714	36,47	32,50	27,72	48 913	10,91	9,30	525 696
Puno	251 192	86,68	71,70	56,18	38 587	13,32	11,01	8,63	60 570	17,29	13,55	447 092
San Martín	71 383	58,52	50,74	37,28	50 592	41,48	35,96	26,42	18 709	13,30	9,77	191 494
Tacna	54 477	70,97	66,90	63,24	22 279	29,03	27,36	25,86	4 678	5,74	5,43	86 141
Tumbes	27 180	58,25	54,86	51,85	19 483	41,75	39,33	37,17	2 877	5,81	5,49	52 419
Callao	151 309	58,34	55,62	47,03	108 057	41,66	39,72	33,58	12 685	4,66	3,94	321 750
Ucayali	39 841	53,72	49,03	37,84	34 325	46,28	42,24	32,60	7 089	8,72	6,73	105 289
Exterior	14 993	43,46	40,49	17,10	19 504	56,54	52,67	22,25	2 534	6,84	2,89	87 661
TOTAL	4 522 563	62,50	56,53	44,78	2 713 442	37,50	33,92	26,87	763 973	9,55	7,57	10 098 444

Ahora bien, lo que sí parece desprenderse claramente de los resultados es que la no participación de las fuerzas políticas anteriormente mencionadas permitió al fujimorismo obtener una cómoda mayoría. Inmediatamente la mayoría de los medios de comunicación reforzaron la imagen inexacta de que las fuerzas gobiernistas tenían un respaldo ampliamente mayoritario.

La afirmación fluye del análisis de las cifras de los votos en blanco y nulos de los últimos procesos electorales. El porcentaje de los votos blancos y nulos en la segunda vuelta del proceso electoral general de 1990, en el que triunfó el Ing. Fujimori, fue de 9.55 % (Ver CUADROS

III y IV) y el porcentaje de los votos blancos y nulos en el referéndum (CUADROS V y VI) alcanzó el 8.8 %. Si se comparan ambas cifras con el porcentaje de votos blancos y nulos alcanzado en el CCD, que fue de 23.85 %, la conclusión parece clara: los votos blancos y nulos se incrementan en una cifra aproximada de 1'219,519 en el caso del CCD (VER CUADRO VII). Estos votos deben entenderse como la consecuencia de las consignas partidarias de quienes decidieron no ser parte del Congreso Constituyente y que, por lo tanto, con su ausencia otorgaron la mayoría de las bancas a las fuerzas del gobierno.

CUADRO V

REFERÉNDUM VOTACIÓN Y AUSENTISMO

		PORCENTAJE BRUTO sobre el total de votantes	Porcentaje sobre el total de electores inscritos en el JNE
Total de votos válidos	7 444 097	91,02	64,14
Total de votos nulos y blancos	734 645	8,98	6,33
Total votos emitidos	8 178 742	100,00	70,47
Ausentes	3 427 588		29,53
Total electorado	11 606 330		100,00

CUADRO VI

REFERENDUM
 RESULTADO DEL VOTO POR DEPARTAMENTO
 POR EL SÍ Y POR EL NO INCLUYENDO VOTOS BLANCOS Y NULOS

Departamento	Número de votos por el SÍ	SÍ. Porcentaje líquido entre votos válidos	SÍ. Porcentaje Bruto entre votantes	SÍ Porcentaje entre electorado inscrito en el JNE	Número de votos por el NO	NO. Porcentaje líquido entre votos válidos	NO. Porcentaje Bruto entre votantes	NO. Porcentaje entre electorado inscrito en el JNE	Votos blancos y nulos	Votos blancos y nulos Porcentaje bruto entre votantes	Votos blancos y nulos entre electorado inscrito en JNE	Electorado, total inscritos en JNE
Amazonas	27 859	42,25	35,49	21,72	38 083	57,75	48,51	29,70	12 565	16,00	9,80	128 240
Ancash	145 276	50,64	43,13	29,20	141 589	49,36	42,03	28,46	49 998	14,84	10,05	497 474
Apurímac	27 999	41,54	32,05	18,29	39 404	58,46	44,79	25,74	20 298	23,14	13,26	153 110
Arequipa	192 542	50,09	46,32	35,92	191 823	49,91	47,11	35,79	22 678	5,57	4,23	535 971
Ayacucho	45 913	50,51	39,93	18,73	44 981	49,49	39,12	18,35	24 080	20,94	9,82	245 167
Cajamarca	127 375	49,33	40,49	26,61	130 820	50,67	41,59	27,32	56 380	17,92	11,78	478 756
Cuzco	99 836	37,76	32,51	20,35	164 589	62,24	54,23	33,54	40 631	13,32	8,28	490 714
Huancavelica	30 803	43,09	32,52	17,16	40 674	56,91	42,89	22,66	22 993	24,34	12,81	179 523
Huánuco	66 981	52,32	43,82	23,36	61 032	47,68	39,93	21,29	24 851	16,26	8,67	286 673
Ica	129 990	52,65	49,42	38,18	116 925	47,35	44,45	34,34	16 125	6,13	4,74	340 450
Junín	188 486	58,67	52,29	33,09	132 784	41,33	37,54	23,31	32 415	9,16	5,69	569 600
La Libertad	204 425	47,21	42,43	30,14	228 574	52,79	47,44	33,70	48 845	10,14	7,20	678 161
Lambayeque	157 009	48,25	44,41	33,45	168 375	51,75	47,64	35,87	28 041	7,93	5,97	469 439
Lima	1 730 193	60,08	57,07	43,46	1 149 859	39,92	37,93	28,88	151 451	5,00	3,80	3 981 527
Loreto	65 234	41,81	39,19	25,78	90 801	58,19	54,55	35,89	10 406	6,25	4,11	252 996
M. de Dios	6 678	49,58	45,71	25,36	6 790	50,42	46,47	25,79	1 143	7,82	4,34	26 328
Moquegua	20 786	41,24	38,80	29,50	29 612	58,76	55,27	42,03	3 179	5,93	4,51	70 452
Pasco	31 502	50,73	43,31	27,56	30 599	49,27	42,07	26,77	10 639	14,63	9,31	114 287
Piura	202 741	49,18	44,06	32,94	209 528	50,82	45,53	34,05	47 944	10,42	7,79	615 431
Puno	64 304	20,31	17,10	12,64	252 362	79,69	67,43	49,62	57 979	15,48	11,40	508 540
San Martín	59 349	51,48	43,38	26,17	55 940	48,52	40,88	24,67	21 536	15,74	9,50	226 747
Tacna	35 890	45,46	42,72	33,90	43 060	54,54	51,26	40,67	5 060	6,02	4,78	105 873
Tumbes	20 103	45,41	42,42	32,45	24 171	54,59	50,92	39,02	3 121	6,59	5,04	61 947
Callao	149 766	54,10	51,40	40,26	127 046	45,90	43,60	34,15	14 585	5,01	3,92	372 037
Ucayali	47 924	64,59	59,06	37,09	26 278	35,41	32,30	20,33	6 944	8,56	5,37	129 226
Sub.nac	3 878 964	52,24	47,54	33,68	3 545 699	47,76	43,46	30,78	733 887	9,00	6,37	11 518 669
Exterior	16 799	86,44	83,20	19,16	2 635	13,56	13,05	3,01	758	3,75	0,86	87 661
TOTAL	3 895 763	52,33	47,63	33,57	3 548 334	47,67	43,38	30,57	734 645	8,98	6,33	11 606 330

CUADRO VII

COMPARACIÓN VOTOS BLANCOS Y NULOS
EN EL CCD Y EN EL REFERÉNDUM

Departamento	Número de votos blancos y nulos en el CCD	Porcentaje de votos blancos y nulos en el CCD	Número de votos blancos y nulos en el Referéndum	Porcentaje de votos blancos y nulos en el Referéndum	Número de diferencia de la mayor cantidad de votos blancos y nulos en el Referéndum con relación al CCD. (Columna 4 menos Columna 2)	Porcentaje de la diferencia de la mayor cantidad de votos blancos y nulos en el Referéndum con relación al CCD
Amazonas	24 141	32,01	12 565	16,00	11 576	16,01
Ancash	116 045	34,02	49 998	14,84	66 047	19,18
Apurímac	42 662	45,92	20 298	23,14	22 364	22,78
Arequipa	77 190	18,78	22 678	5,57	54 512	13,21
Ayacucho	45 676	40,06	24 080	20,94	21 596	19,12
Cajamarca	106 512	34,50	56 380	17,92	50 132	16,58
Cuzco	108 773	33,61	40 631	13,32	68 142	20,29
Huancavelica	40 826	43,77	22 993	24,34	17 833	19,43
Huánuco	41 718	29,26	24 851	16,26	16 867	13,00
Ica	52 010	19,68	16 125	6,13	35 885	13,55
Junín	79 582	23,40	32 415	9,16	47 167	14,24
La Libertad	139 052	29,15	48 845	10,14	90 207	19,01
Lambayeque	80 599	22,81	28 041	7,93	52 558	14,88
Lima	494 358	16,24	151 451	5,00	342 907	11,24
Loreto	36 064	21,27	10 406	6,25	25 658	15,02
M. de Dios	4 396	28,92	1 143	7,82	3 253	21,10
Moquegua	12 240	22,26	3 179	5,93	9 061	16,33
Pasco	21 575	29,01	10 639	14,63	10 936	14,38
Piura	121 682	26,54	47 944	10,42	73 738	16,12
Puno	162 405	42,36	57 979	15,48	104 426	26,88
San Martín	48 289	37,06	21 536	15,74	26 753	21,32
Tacna	16 083	19,12	5 060	6,02	11 023	13,10
Tumbes	10 900	22,99	3 121	6,59	7 779	16,40
Callao	47 490	16,43	14 585	5,01	32 905	11,42
Ucayali	19 007	23,93	6 944	8,56	12 063	15,37
Sub.nac	1 949 275	23,87	733 887	9,00	1 215 388	14,87
Exterior	4 889	20,03	758	3,75	4 131	16,28
TOTAL	1 954 164	23,85	734 645	8,98	1 219 519	14,87

Para poner en cifras este razonamiento, hemos realizado una simulación (VER CUADROS VIII y IX) en la cual este diferencial de los votos blancos y nulos

(14.85 %), se incluye dentro de los votos validos, como si correspondiera a la lista X.

CUADRO VIII

SIMULACIÓN CON VOTACIÓN BLANCA Y NULA EN EL CCD SIMILAR A LA VOTACIÓN BLANCA Y NULA DEL REFERÉNDUM

		Porcentaje Bruto sobre el total del votantes	Porcentaje sobre el total de electores
Total de votos válidos	7 457 201	91,02	65,72
Total de votos nulos y blancos	734 645	8,98	6,48
Total votos emitidos	8 191 846	100,00	72,20
Ausentes	3 154 225		27,80
Total electorado	11 346 071		100,00

Ello modifica la cifra repartidora y los resultados de cada lista. Obviamente, en esta simulación, la lista de Nueva Mayoría-Cambio 90, no obtiene la mayoría de los escaños. En concreto, de los 80, en lugar de tener los 44 que obtuvo, sólo habría tenido 36.

ELECCIONES MUNICIPALES

Desafortunadamente no podemos, para efectos de este artículo, hacer un análisis detallado de las elecciones municipales de enero de 1993. Dos razones impiden este cometido. Una de hecho, porque no contamos con información del resultado a nivel nacional, dado que el JNE no lo ha publicado. Otra de naturaleza política, porque el gobierno y sus fuerzas conformantes sólo participaron en dicha confrontación electoral, en cinco provincias capitales de departamento, excepto Lima. De ésta, la única electoralmente significativa, retiraron al candidato y a su lista.

No tenemos elementos objetivos que nos permitan concluir sobre las razones del cambio de actitud por parte del gobierno: ¿Temor de no poder demostrar en las urnas su proclamado respaldo popular? ¿Incapacidad o desinterés en generar un aparato político de nivel nacional necesario tanto para contar con candidatos como para sostener una campaña? ¿Vocación centralista y contraria al fortalecimiento de los municipios? No lo sabemos.

Sin embargo, es posible obtener algunas conclusiones de carácter general que pueden contribuir al esclarecimiento de las actuales tendencias del electorado peruano.

En primer lugar, los partidos políticos que no participaron en el CCD obtuvieron un número significativo de alcaldías provinciales. Esta situación es marcadamente clara en los casos de AP, el Apra y los partidos de la Izquierda.

De los cinco candidatos a alcaldes provinciales que se presentaron con los colores del gobierno, fue retirado el de

CUADRO VII
COMPARACIÓN VOTOS BLANCOS Y NULOS
EN EL CCD Y EN EL REFERÉNDUM

Departamento	Número de votos blancos y nulos en el CCD	Porcentaje de votos blancos y nulos en el CCD	Número de votos blancos y nulos en el Referéndum	Porcentaje de votos blancos y nulos en el Referéndum	Número de diferencia de la mayor cantidad de votos blancos y nulos en el Referéndum con relación al CCD. (Columna 4 menos Columna 2)	Porcentaje de la diferencia de la mayor cantidad de votos blancos y nulos en el Referéndum con relación al CCD
Amazonas	24 141	32,01	12 565	16,00	11 576	16,01
Ancash	116 045	34,02	49 998	14,84	66 047	19,18
Apurímac	42 662	45,92	20 298	23,14	22 364	22,78
Arequipa	77 190	18,78	22 678	5,57	54 512	13,21
Ayacucho	45 676	40,06	24 080	20,94	21 596	19,12
Cajamarca	106 512	34,50	56 380	17,92	50 132	16,58
Cuzco	108 773	33,61	40 631	13,32	68 142	20,29
Huancavelica	40 826	43,77	22 993	24,34	17 833	19,43
Huánuco	41 718	29,26	24 851	16,26	16 867	13,00
Ica	52 010	19,68	16 125	6,13	35 885	13,55
Junín	79 582	23,40	32 415	9,16	47 167	14,24
La Libertad	139 052	29,15	48 845	10,14	90 207	19,01
Lambayeque	80 599	22,81	28 041	7,93	52 558	14,88
Lima	494 358	16,24	151 451	5,00	342 907	11,24
Loreto	36 064	21,27	10 406	6,25	25 658	15,02
M. de Dios	4 396	28,92	1 143	7,82	3 253	21,10
Moquegua	12 240	22,26	3 179	5,93	9 061	16,33
Pasco	21 575	29,01	10 639	14,63	10 936	14,38
Piura	121 682	26,54	47 944	10,42	73 738	16,12
Puno	162 405	42,36	57 979	15,48	104 426	26,88
San Martín	48 289	37,06	21 536	15,74	26 753	21,32
Tacna	16 083	19,12	5 060	6,02	11 023	13,10
Tumbes	10 900	22,99	3 121	6,59	7 779	16,40
Callao	47 490	16,43	14 585	5,01	32 905	11,42
Ucayali	19 007	23,93	6 944	8,56	12 063	15,37
Sub.nac	1 949 275	23,87	733 887	9,00	1 215 388	14,87
Exterior	4 889	20,03	758	3,75	4 131	16,28
TOTAL	1 954 164	23,85	734 645	8,98	1 219 519	14,87

Lima, y, solamente uno de los otros 4, Chocano en Tacna, obtuvo el cargo al que postulaba.

En plazas importantes se eligió un número significativo de alcaldes independientes (candidatos que no tenían un auspicio partidario). Se trató de líderes locales que habían expresado su distancia con los partidos pero que no se identificaban con el gobierno.

En conclusión, creemos que es razonable afirmar que el resultado de las elecciones Municipales, a pesar de la escasa participación del gobierno, no significó que este resultado apareciera como su derrota o como una pérdida de respaldo político.

REFERÉNDUM

No nos detendremos en un análisis detallado sobre los resultados del Referéndum. Sobre éste se han hecho muchos comentarios e interpretaciones, que merecerían una larga discusión, que por el momento no nos es posible. Sólo queremos destacar lo que, a nuestro entender, son algunos aspectos de central importancia para el objetivo que nos proponemos.

En primer lugar, los resultados generales indican que el apoyo más fuerte del régimen del Ing. Fujimori radica en Lima Metropolitana y que en el interior del país está perdiendo apoyo. Si hacemos una desagregación de las cifras, excluyendo Lima, el resultado arroja una derrota para el SI.

En segundo lugar, las fuerzas políticas del gobierno le dieron a este proceso un carácter plebiscitario con relación a la gestión del Presidente Fujimori, llegándose a plantear que de ser derrotado el SI, el Presidente renunciaría y se produciría el caos. Pero, como todos sabemos, de haberse desaprobado la Constitución, lo que hubiera ocurrido es que habría tenido que regresar al CCD, para su análisis y reformulación.

En tercer lugar, contra lo que indicaban los pronósticos del gobierno, de la mayoría de los analistas políticos, de las encuestas y el propio ánimo de los dirigentes de la oposición -que esperaban un significativo triunfo de Fujimori-, el resultado fue prácticamente un empate: 47.63% por el SÍ y 43.38% por el NO, considerando el total de votantes, y el 52.33% por el SÍ y el 47.67% por el NO si se excluyen los votos blancos y nulos (Ver CUADRO VI). La expectativa del gobierno de un 70% de votos por el SÍ, expresa el alto grado de subjetividad con el que previeron los resultados.

Sin embargo, el virtual empate que significó el resultado, no fue ni una victoria aplastante del gobierno que, aunque ajustadamente obtuvo la aprobación, ni tampoco un incremento significativo de las fuerzas de oposición, pues como hemos intentado mostrar en párrafos anteriores, esta situación se daba con anterioridad, como lo indica el análisis del proceso electoral del CCD, en el cual el triunfo del gobierno se debió fundamentalmente a la ausencia de importantes fuerzas de la oposición.

PERSPECTIVAS

Desde nuestro punto de vista, el análisis de las más recientes consultas a la opinión pública abre un panorama electoral para 1995 frente al cual puede decirse que no está asegurada la reelección del Ing. Fujimori y que, en consecuencia, una candidatura alternativa tiene importantes cartas de triunfo.

Parece razonable aceptar plantearse que Fujimori terminó su etapa de acumulación de fuerzas.

Para confirmar esta apreciación hemos realizado un análisis de las encuestas de opinión de IMASEN Confidencial, de tal manera que podamos establecer una tendencia. Luego hemos procedido a elabo-

rar un cuadro comparativo (Ver CUADRO X). Es importante destacar que todas las encuestas que hemos utilizado corresponden únicamente a Lima.

De la lectura del Cuadro X podemos extraer algunas conclusiones:

a) La aprobación a la gestión del presidente Fujimori registra una disminución, habiendo alcanzado en el mes de febrero la cifra más baja de toda su gestión (julio de 1992).

b) Entre la aprobación a la gestión presidencial y la intención de voto por Alberto Fujimori para su reelección, existe una marcada diferencia.

c) En la medida que se acerca el proceso electoral de 1995 y se van definiendo los posibles candidatos alternativos a Alberto Fujimori, su disponibilidad de votos disminuye. Además, en los últimos meses aparece un candidato que aunque no ha formalizado su candidatura, supe-
ra a Fujimori en la intención de voto.

d) Considerando que las encuestas que disponemos son solamente de Lima, y que ésta es la plaza fuerte del Ing. Fujimori -como se desprende claramente del resultado del proceso del CCD y más aún del Referéndum-, puede inferirse que en el interior del país esta situación puede serle aún más desfavorable.

CUADRO X

APROBACIÓN GOBIERNO FOGONERA Y DISPONIBILIDAD DE VOTANTES EN CIUDAD DE LIMA (SEGÚN ENCUESTAS MENSUALES DE IMASEN)

Fecha de la encuesta	Ene-93	Abr-93	Jul-93	Nov-93	Ene-94	Feb-94
Aprobación Fujimori	64,0	67,4	71,3	62,3	63,8	57,6
Desaprobación Fujimori	25,5	23,1	18,8	24,3	23,6	33,7
No sabe / no responde	10,5	9,5	9,9	13,4	12,6	8,7
Voto por Fujimori vs. varios candidatos	(1) 46,6	(2) 51,08	(3) 59,5	(4) 45,1	(5) 36,2	(7) 35,2
No vota por AF	42,3	38,8	31,5			
AFF solo vs. JPC					(6) 43,1	(8) 43,4
JPC					43,1	45,2
Ninguno o no sabe					13,8	11,4

- (1) Pregunta: ¿Cree Ud. que sería conveniente para el país que el presidente Fujimori sea reelegido en 1995? IMASEN. Confidencial N° 6.
- (2) Pregunta: En caso de que el Presidente Fujimori se presentara a la reelección ¿votaría Ud. por él? IMASEN. Confidencial N° 9.
- (3) Pregunta: Idem a (2). IMASEN Confidencial N° 12.
- (4) Pregunta: Si las elecciones fueran mañana y se presentaran los siguientes candidatos ¿por quién votaría Ud? IMASEN. Confidencial N° 16.
- (5) Pregunta: Idem a (4). IMASEN. Confidencial N° 18.
- (6) Pregunta: Si las elecciones fueran mañana y sólo se presentaran el Ing. Fujimori y Javier Pérez de Cuéllar, ¿por quién votaría Ud.? IMASEN. Confidencial N° 19.
- (7) Pregunta: Idem a (4) y (5). IMASEN. Confidencial N° 20.
- (8) Pregunta: Idem a (6). IMASEN. Confidencial N° 20.

ARTWORK

PROBACION EXPERIMENTAL Y DE INNOVACION EN EL DISEÑO DE PRODUCTOS



UNMSM-CEDOC

Una visión internacional del Perú

ANALISIS INTERNACIONAL

octubre -diciembre 1993, Nº 4

SECCION ESPECIAL

"La Constitución Política del Perú"

Carlos Torres y Torres Lara, Enrique Bernales, Eduardo Ferrero Costa, Martha Chávez, Francisco Eguiguren, Carlos Ferrero Costa, Jorge Avendaño, Marcial Rubio

- Hugo de Zela. La OEA y la observación electoral.
- Antonio Cançado Trindade. Balance de los resultados de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos-Viena 1993.
- Además: Cronología de las relaciones internacionales del Perú / Documentos sobre la nueva Constitución / Instrumentos Internacionales / Documentos Perú-Estados Unidos, entre otros temas / Comunicados Oficiales / Reseñas Bibliográficas.



De venta en las principales librerías y kioscos
Informes y suscripciones
Centro Peruano de Estudios Internacionales
San Ignacio de Loyola 554, Miraflores
Teléfonos: 453616 y 457225 - Fax: 451094

CEPEI



1993

PROYECTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

UNMSM-CEDOC

Tulio Mora

The poet Tulio Mora gives us a profound and interesting reflection on poetry, its influence in the development of the word and its sustaining source: life. He talks about man's search for truth and the need of men to construct a more complete existence. He believes that a poet must be aware of the events surrounding him, otherwise he will be a creator who has not taken himself seriously. In this issue, Tulio Mora presents to the reader three poems «Rodrigo Nuño», «In spite of the epoch's misfortunes» and «Last Letter to Elqui Burgos».

La poesía pertenece a ese ámbito de la voluntad azarosa del hombre que pretende recuperar la esencia misma de la existencia a partir de la palabra. El envoltorio de cierto confort y modernidad no nos ha despojado de nuestra certidumbre de transitoriedad en el mundo, de nuestra fragilidad ante el tiempo. Revelarnos carne corrosiva nos estremece y nos hunde en la resignación o en la subversión de los hechos que, al cabo de sucedidos, nos encontrarán mortales y prescindibles. Sólo ráfagas de memoria nos acompañan, imágenes (de rostros, aromas, colores) que hemos guardado con codicioso afán para no hundirnos vacíos en los arenales del tiempo. Pero la vida es más que un destino de ropavejero y la poesía más que recuerdos. También es utopía, felicidad, culpa, ira, que la palabra transmite a los lectores. ¿Qué palabra? La de las calles o la íntima de la pareja. De esta palabra simple, útil, confesional, está hecha. Pero en la poesía adquiere otra dimensión: su com-

binación, siempre asombrosa, nos produce esa perturbación que acompaña a la lectura de un poema. Si uno quisiera preguntarse por la utilidad de la poesía, concluirá que gracias a ella la palabra se desarrolla. Los lingüistas dicen que su permanencia depende del imaginario popular, pero si esa cauda no es trasladada al plano de la escritura, difícilmente podría conservarse. Además se desgasta con el uso, pierde su valor original. Oírla en boca de los políticos es suficiente para darnos idea de las distorsiones a que se encuentra sujeta. Como la moneda, se desvaloriza, pierde su capacidad de definición específica o, más aún, se anula en lo que tiene de sentido múltiple. De algún modo el poeta, al devolverle su concepto original, o de crearle otros, opera en la sociedad como un higienista de la palabra. Esto es lo que quiso decir Mallarmé cuando escribió que había que darle un mayor sentido al lenguaje de la tribu, y Huidobro lo alude en su prédica creacionista.

El poeta Tulio Mora nos ofrece una profunda e interesante reflexión sobre la poesía, su influencia en el desarrollo de la palabra y la fuente de la que se nutre, la vida. Nos habla de la búsqueda de la verdad por el hombre y de la necesidad de éste de construir una existencia más plena, tarea en la que el poeta debe tener conciencia de los hechos que le acontecen, pues de lo contrario resulta siendo un creador que no se ha tomado en serio. En este número, Tulio Mora brinda al lector tres poemas: "Rodrigo Nuño", "A pesar de las desgracias de la época" y "Última carta a Elqui Burgos".

En el Perú, pese a sus desgarramientos trágicos, los poetas han mantenido terca-mente su oficio. La poesía no da pan ni techo, a veces sólo un sitio en la gratitud de los lectores, pero de esto último nadie vive, y sin embargo las publicaciones son siempre constantes. Aun en los últimos tiempos, que desalentarían a quien se propone la poesía como un acto de soledad y contemplación, los poetas siguen trabajando la palabra. ¿Por qué lo hacen? Nadie les ha pedido tal cosa, ni siquiera se lo agradecen. Creo que por un rechazo a la degradación. Cuando, como nos sucede, hemos contemplado a la muerte con una cercanía espantosa y la desesperada postergación exige a muchos satisfacciones urgentes, desde la droga consumida o traficada, o desde la delincuencia callejera-sin olvidarnos (cómo hacerlo) de la violencia genocida que desde una y otra parte de la sociedad se practica con horrorosa impunidad-, optar por la poesía es una forma de resistencia moral a las miserias cotidianas. Un psicoanalista podría decir que es una salida catártica para no dejarse arrastrar por el desaliento y la ausencia de horizonte. Pero la poesía es algo más que una terapia contra la locura. Es un desafío al sistema mismo, a la sociedad, demostrándoles que la vida es posible siempre que asociemos a su nombre la invocación de un destino más alto.

En un mundo que ha arrojado al basurero los escrúpulos para convencernos de que salvo el éxito y el dinero nada tiene valor, la poesía es como la voz del profeta Isaías, cuyos textos no vanamente están escritos en verso, para recordarnos que la humanidad posee una sola certidumbre: su evolución espiritual es la única garantía para acercarla a la plenitud de su sueño, y ésta no puede lograrse si las relaciones entre seres humanos está vallada por la mezquindad de oportunidades, por la indiferencia ante el dolor, por el cálculo frío de las estadísticas que

nos proponen metas de expansión económica, más no metas de expansión de la solidaridad. La humanidad ha avanzado más cuando se ha sentido cerca de la verdad. Buda, Cristo, Marx, Fourier no suponen sólo una revolucionaria forma de pensar nuestro rol en el mundo y entre nuestros semejantes, suponen sobre todo una reorientación en el camino de la verdad, cuyo significado no debe entenderse como un dogma religioso o político, sino como un proceso hacia la plenitud del ser. La lección esencial que debemos extraer de sus enseñanzas es que el hombre no está aquí para matar a otro, ni para robarle, ni siquiera para gobernar sobre los demás. Está para construir una existencia que lo libere de sus miserias. Llamo verdad a lo que aun desde la intuición y el mito, envueltos en un espeso simbolismo, el hombre ha prefigurado como metas de su bienestar y en los que se representa como no es en la vida real. A esta fecunda tarea de la idealidad pertenece la poesía. Esto presupone que el hombre siempre ha tenido conciencia de su precariedad moral y de cómo resarcirla. El proceso de trastocamiento de la realidad por la idealidad es lo que llamaron el paraíso, el reino de la libertad, la abundancia y la solidaridad, conceptos que hasta ahora resultan sólo proyecciones, por oposición dialéctica, de la condición que patéticamente nos define. ¿O no es patético que cuanto más aspiremos a ese reino de la música celeste (como decía Rimbaud, ese otro soñador) nos hundamos más en el charco de la destrucción, ya no sólo de nuestros semejantes, sino del planeta entero? A decir verdad el hombre es un campo de batalla, la frase es de Teresa de Avila, entre las fuerzas que lo empujan hacia su culminación y las oscuras fuerzas que lo atan a su fracaso. Hoy son estas últimas fuerzas las que rigen en el mundo, precipitado en el abismo del desconcierto y la perplejidad, en

razón de que el único sueño que nos alimentaba era en verdad una pesadilla. Me refiero al llamado socialismo real, cuyo desastre generaliza el caos moral y el imperio de la destructividad que anidan en el capitalismo. Pongo al planeta, que va camino al colapso, como ejemplo para reafirmar que no hay peor desgracia que este sistema social. Miles de millones de años duró su plasmación y en 400 años signados por la industrialización está a punto de quebrar. Los mismos estragos ha causado en la humanidad, aunque algunos de los más ilustrados defensores de este sistema pretenden desmentirnos, ofreciéndonos, con un cinismo ilusionista que envidiaría un vendedor ambulante, el sueño de la propiedad a la vuelta de la esquina. Un sacerdote nicaragüense me decía que es estadística y humanamente imposible que todos los hombres que hoy habitan el planeta puedan gozar de las bondades del mercado. Si mañana, por un desprendimiento sólo ocasional en las páginas de la Biblia, los países poderosos dejaran de construir armas y entregasen ese dinero a los países más pobres para acercarlos al poder del mercado, significaría que 4 mil millones de hombres querrían tener 4 mil millones de autos, 4 mil millones de televisores y otros tantos miles de millones de artefactos que definen el prestigio del consumismo. En ese mismo momento, el planeta quebraría como un cachito entre los dientes de un somalí: no tiene recursos para atender una demanda de esta magnitud. En buena cuenta esto significa que siempre habrá unos pocos que tendrán mucho y muchos que no tendrán nada.

Este es el equilibrio ecológico que quiere perennizar el capitalismo en su fase neoliberal y contra esa falacia que nos devuelve a las miserias del pasado debe luchar la poesía.

Pero hay algo todavía más grave y está relacionado íntimamente con la preocu-

pación generalizada sobre el futuro de la tierra. Que el hombre sea un simétrico campo de oposiciones supone, en el marco de sus instituciones de poder, que haya un equilibrio de fuerzas. Así, cuando menos, se ha puesto límites en su ferocidad y codicia. Antes de la caída del socialismo real, este equilibrio existía, hoy no. La división por bloques económicos hace prever un escenario de guerra mundial a la que se verán arrastrados los grandes y pequeños países. O de éstos contra aquéllos. En un mundo superpoblado (se calcula que en 25 años más seremos 10 mil millones de habitantes, considerando los cascos polares y el Everest), los riesgos del colapso planetario son más alarmantes. Eso lo saben los futurólogos de los países desarrollados y con seguridad hoy diseñan los mecanismos de control y autorregulación de la vida. No es paranoico afirmar que una confederación internacional de estos países asuma como una tarea de su exclusiva competencia salvarnos de la catástrofe, responsabilizándonos a los países pobres del excedente poblacional, y como tal seremos sujetos de sus políticas demográficas. El principio nazista del «mínimo espacio vital» es un lamentable instinto de sobrevivencia que periódicamente ha ofrendado a los dioses de la carestía la sangre de miles de hombres, desde las sociedades tribales hasta Hitler. La reconstrucción ideológica del fascismo es detectable especialmente en los países europeos y partidos políticos que, inspirados en esa abominable doctrina, tienen representaciones y una base social preocupantes en EEUU y Europa (Ross Perot obtuvo un 19% en las elecciones presidenciales, en las municipales italianas los neofascistas obtuvieron el segundo lugar, y en Rusia el chauvinismo más recalcitrante barrió con las expectativas de Yeltsin). La historia nos enseña que cuando las crisis soplan aires tormentosos el hombre no las

combate con las fuerzas que lo empujan hacia adelante, sino justamente con las contrarias. Eso fue el hitlerismo, según nos dice Wilhelm Reich.

Un poeta que no tenga conciencia de los hechos que le acontecen es, ciertamente, un poeta que no se ha tomado en serio. Ninguno de los problemas del hombre nos debe ser ajeno y a todos ellos debemos buscarles solución a través de la palabra. La poesía no está concebida para el esparcimiento vacuo. Esquilo, Dante y Shakespeare no son poetas de obras bellas, sino atroces, porque ellos concebían su arte como un aprendizaje de la limpieza, y representar esos vergonzosos rezagos de la humanidad que comprende el concepto atroz era inevitable en el proceso de aprendizaje. Artaud pretendía una poética exorcizadora para librar al mundo del «embruajamiento colectivo» y su discurso es la antípoda de la belleza. La didáctica moral corresponde a Whitman y Maiakovsky, el primero creía que con sus versos podía también combatir las corruptelas del sistema; el segundo prefirió otorgarle el papel de la fiscalización colectiva en un momento que ya la intolerancia mostraba sus uñas sangrientas. Y tenemos en Vallejo al poeta de la esperanza, que es el amor universal, y en Gary Snyder al apasionado defensor de la ecología. Ninguno de ellos puede ser catalogado como escritor de obras bellas, en cambio se llenaron de mundo para escribir poesía, de ese vasto mundo que invocaba Drummond de Andrade. Una poesía sólo bella es tan inútil como una poesía aberrante. Somos los hombres el resultado penoso y conmovedor de muchos sentimientos que nos sobrecogen misteriosamente y nada nos define mejor que ellos. La razón, el conocimiento, son instrumentos en nuestro avance hacia la verdad, pero no servirían de mucho si los sentimientos no los reafirmaran. La poe-

sía es la palabra que se asienta sobre ambos ejes en un estado de tensión extrema (que los críticos llaman la musicalidad o el ritmo) para operar sobre el lector en un espacio imaginario donde se representa al hombre con sus miserias y cumbres. La tensión se logra por el entramado de las palabras, la búsqueda de correspondencia entre ellas, la imagen sorprendente, el símbolo revelado. Es una síntesis dialéctica: los tercetos de Dante, la superposición de imágenes opuestas en los textos de Dylan Thomas o el equilibrio explosivo de discurso vallejianos pueden darnos una idea de una poesía cuyas exigencias estéticas rebasan largamente a la belleza como su primer o final objetivo. Este es el despliegue técnico que un poeta está obligado a aprender y practicar mas no a mostrar con autosuficiencia al lector. El resultado, lo que leemos, es lo único que interesa. Si logra estremecernos (esta definición otorgó Víctor Hugo a los poemas de Baudelaire) quiere decir que es memorable y trascendente. ¿No son memorables, muchos siglos después, el llanto de Aquiles por la muerte de su amigo Patroclo, la tragedia de Orfeo, en el poema de Ovidio, la ternura de Catulo cuando escribe un epigrama a su amada por la muerte de su gorrión? ¿O en nuestro caso, el grandioso poema sobre la muerte de Atahualpa, escrito en el siglo XVII: «qué arco iris / es este negro arco iris / que sobre el Cusco se abate»? Al leerlos nos trasladamos al estado emocional que les dio origen, significa que la poesía es un estado de reconstrucción emocional que nos prolonga en un tiempo ilimitado en el que el hombre sigue siendo el mismo ser pasmado frente a sus grandes y terribles designios. Este estremecimiento-breve e intenso como el amor de la pareja fundida-es la vida. Por eso la poesía tiene y siempre tendrá un lugar de privilegio en el corazón de los hombres.

Tulio Mora

RODRIGO NUÑO

(¿ - 1575)

Fui uno más con mi alabarda combatiendo bajo el palio de la nieva. Ni un rasguño obtuve en esas guerras pero mi alma lamentó sus arrebatos cuando vi a los vencidos cargados de cadenas. Ellos eran los que habían conquistado estas tierras y nosotros premiábamos sus hechos arrojándolos al cieno del olvido y la usurpación. La tristeza me aturdió. Mil vueltas di en noches asfisiadas por el remordimiento fraseando sus nombres y memoria, cenizas nada más en el fuego codicioso, polvo que en los rincones es al tacto de las yemas la historia de este reino: lo que alimenta pasiones de volcán tras el sueño de la magnificencia, y que otra pasión de vientos encontrados escombra hasta alcanzar la altura inaccesible de estas montañas de tenebrosa piel y vientre deslumbrante que explica los crímenes nefandos.

Por eso decidí marcharme a gozar del mayorazgo de mi padre, allá en Toledo. Pero la Gasca, el pacificador avaricioso que lame en el infierno lasaj recubiertas de oro y mierda, pues semejantes son en el color y el destino, embutió mi nave con los desgraciados pizarristas. Y con decreto sentencioso me ordenó su vigilancia hasta llegar a España.

86 lamentos eran muchos para la sentina que al cielo alzaba lágrimas más que la hedionda natura de los hombres. Por no sufrirlos minoré sus penas con los sonos de seis músicos de guardia. Así cruzamos Panamá, en la garganta de ambos mares las palmeras inclinaron su follaje, tal plumeros, ebrios por las chirimías. Hasta los aires destemplados se evanes-cían como brisas de abanico y el mismo sol mortificante apaciguó su ardor al escuchar aquellos versos de malamores y desventuras, de epopeyas perdidas.

De llantos y suspiros hartamos las islas luminosas del Caribe y así habríamos sumado días de eternidad inmóvil si no fuera porque unos corsarios franceses emergieron en el horizonte como nube de tormenta. Desde la gavia mis músicos otearon angustiados el brillo de los sables y a Dios pidieron confesión, mientras los presos, de rodillas, con la indiferencia de los que se saben invariablemente náufragos en las aguas de la muerte, sólo que remolinos más urgentes los reclaman, pidieron a las olas una sepultura sin olvido y de venganza. Plegarias y blasfemias reemplazaron a lágrimas y cantos aturdiéndome un instante, nada más que un instante. Porque después como un relámpago de luz me golpeó la frente. Entonces escondí a los facciosos, ordené a mis músicos que recogieran sus instrumentos y, como Ulises, solitario me arrimé al palo mayor con una celada de profusas plumas, en el pecho un corselete y una partesana en ambas manos. Los ministriles me rodeaban tocando una pieza que, oyéndola, el mar y sus criaturas desbravaban. Esto fue lo que los ladrones de la mar observaron y escucharon antes de arrojar las cuerdas de abordaje. Fuese el absurdo des-varío de la nave solitaria conducida por el viento, fuese el temor a las ánimas de tantos marineros fallecidos que penaban en un limbo de agua,

impedidos de descansar bajo tierra la fatiga de sus huesos, y por eso eran recompensados con los suaves arpegios de un laúd, fuese nada más por los terrores de su mente, el caso es que los franceses huyeron con la misma prisa que llegaron poblando de gritos el quieto cielo. Cuando el rastro espumoso de su espanto se perdió entre las olas blancas nuestra alegría fue mayor, no por la muerte que habíamos postergado, sino por el ingenio de la treta, nacida, ya lo dije, de la luz.

Luz del Caribe, vigorosa y plena como la carne blanca y dura de los cocos, luz de estrellas y de arena, extremos de una misma sustancia, fue esa luz que apartó mis dudas y me arrojó en las temeridades de la contrariedad. Porque entonces ya estábamos en Cuba y antes de acoderar la nave en los puertos de la luz, reuní a los rebeldes, desgrilleté sus miembros, miré sus ojos tristes y fieros, y les dije que a un palmo de las aguas se encontraba el verde escondrijo de la libertad, el discreto reino del anonimato. Y menos uno todos recogieron odio, remordimiento, perdón, y se perdieron en la sombra de la luz.

Sin embargo, no troqué en alivio mi culpa liberada, porque aquél incommovible con mi compasión me siguió hasta Sevilla, quebró la luz que había en mí llenándome, otra vez, de dudas, hasta la indignación. Hi de puta-le dije, fastidiado con su inoportuna compañía- ¿no pudiéades vos haber huido como han hecho otros ochenta y cinco que venían con vos? Con todos los diablos, andá donde nunca más os vea, que más quiero ir solo que mal acompañado.

Y a puntapiés lo descargué en el puerto.

Hasta aquí podría haber ganado el cielo por anticipado, pero la vida es más que la piedad y sus antojos de la eternidad: denunciado por el último galeote a punto de morir estuve en una cárcel de Orán, si no fuera por el rey que divertido oyó mi estratagemma en el Caribe y mi apasionada defensa de la luz. Tal vez él también sintió su suave ardor, tal vez desde la sombra espesa de su poder presintió el mensaje luminoso de la vida, y aún regocijado por el miedo de los franceses me concedió el perdón.

Como no es bueno abusar de los favores reales, ni de los del destino, retorné al Perú, donde la muerte me abrazó con sus viuelas después que el tiempo labró sus surcos en la peña de mi soledad. Quizá en su distancia recibí el perdón de los dueños de este reino que mi espada arrebató. Quizá el cielo me escuchó porque la luz entró en mis ojos y me condujo a un mundo sin culpa ni venganza. Y aquí bajo la hierba el sueño es harto consuelo.

De: Cementerio General (2ª parte).

A PESAR DE LAS DESGRACIAS DE LA ÉPOCA

Para mi esposa

Tengo ante mi esa expresión tan tuya
que combina con los árboles,
bajo los que hubimos de vivir,
asediados por la lentitud de una tortuga
que iba devorándose las flores
y todo ese paraíso clandestino
que nos fue dado para soportar los basurales.
El color me aferra a los recuerdos
porque tus cabellos me exponen al fraseo
inútil de las analogías.
Amaba la noche sobre tus cabellos,
la luna mansa como un gato;
te amaba a pesar de la estridencia,
mensajera de una agonía irredimible.
De las paredes de esos cuartos
he arrancado el eco de la niebla
donde habitan inocencias agredidas por la fiera
que quiso despojarnos del silencio.
Por ellas tengo de ti un parque personal
con que llené mis ojos,
aventando a sus palomas
como se avienta el trigo a los tejados,
y si hubo un tiempo en que a fuerza
de palabras descubrimos estas claves
del error, esta tristeza nacional,
hubo también una ventana que en tus ojos suplicó
una enredadera para darse eternidad.
Todavía al mirarlos me imagino
que escondes tras de ti una secreta aldaba
que yo sólo pude abrir para salvarme.
No era un enorme corazón de bronce -mitología
terca en su extrañeza- sino la cuerda suave
que al exponerse ante mis dedos
emitió un rayo azul,
y me fue dado habitar cierto remanso
que ya no espera uno, pasadas las tragedias
que tuve que pasar, mirando a mi país (a tu país)
bajo el fuego de un cirio moribundo,
en un paisaje de excluyente oscuridad,
fúnebre en medio del poema, donde plantamos
geranios que robamos en un parque. Porque
ese basal en que vivimos,
di tú si no había razón para agregarlo,
con sus simplonas relaciones metafóricas,

al poco verde que aún florece en el Perú;
di tú si no crecieron nuestras flores,
amenguadas, cenicientas y confusas,
pero crecieron porque había en nuestras manos
modelos diminutos de códigos agrarios,
que de otra manera no hubieran emergido,
ya que recurrir a lluvias, a fases de la luna,
al complicado ritual del hombre que riega
un esqueleto en el fondo de una cueva,
nada valdría sin la pareja que se ama.
Pienso en tu cuerpo jardinero abriéndole a la tierra
estéril un surco femenino; pienso en los pájaros
que inventé para mi cuarto; pienso y pienso
todas las madrugadas, cuando tú duermes,
dueña de un pequeño tiempo intransferible,
egoísta, de nosotros, de día domingo sentados
en el escritorio, señalando con el dedo más certero
la escala y magnitud de esos paraísos
con expansiones de cetáceo,
en cuyas puertas brillan las manos del amor
llamando a las parejas a cumplir sus juegos veteranos.
Pienso por mis dedos que coloco en tus cabellos
para empaparme de su húmedo silencio,
robándote lo que más te ausenta,
tan necesitado de pensar en las palabras
que no siempre han de decirse por amor.
Verdad que siento de estos años
la gratitud de mi destino
y me abarullo con ostentosas invenciones
procedentes de los campos abrigados de la sierra:
en ellos vuelan golondrinas rehuyendo
a los eclipses, el hombre que interpreta esta señal
dibuja una oración de paz con las cenizas
de un fogón tendidas sobre un poncho;
cuando una de las aves se topa con el fuego
se crea el reino vegetal, de niño eso me contaron
y te lo cuento porque no tengo más asombro.
Cuando el fuego arde rezagado, suena un ala
en la frente del insomne, entonces
vienen en picada las compañías etéreas
de los padres a reciclar el ofrecimiento
que en nosotros no cumplieron,
y entre teras y tazas barboteantes
su canción suena a disculpa.
Eso aprendí reconciliado con mi infancia
que tú me devolviste en cada noche

que fuimos columbrando la importancia
de decirnos las cosas que este tiempo nos negó.
Pero hoy arde el amor convulsionado,
arde porque de pronto vi geranios en la bolsa
de una muchacha, y dime si no eras tú
con tu falda de bellotas
esperándome en la esquina de la noche;
dime de qué aroma se tiñe el tiempo,
recuperado en cada tiento al que me colmo
hasta el tormento, para no desandar
lo que mis ojos temen ante esta evocación;
dime que es necesario conservar
toda complicidad posible, dímelo siempre:
esa muchacha ocupó mis horas,
dejándome incauto y sin memoria.
Pero no está bien prolongar
esta reverberación de la imagen
sin distinguir al cuerpo que la emana
y que se atrapa con un invicto beso:
aunque haya llovido en las calles
una imprecisa agua, siempre seras tú
la que camina hacia mi encuentro,
devolviéndome a las plantas
que enredaron nuestras sombras.
Porque lo sé recuerdo a la maceta
que echó la flor de un cactus diminuto:
en él vi cómo crecía nuestro amor
y en él temí que la maceta
-era en verdad una pequeña olla de barro-
ya no le diera vida, y por él lloré en silencio
al transplantarlo a un jardín colgante,
entre bancos, bodegas y mendigos.
Siempre estarán llenas de plantas nuestras vidas.
¿Morirán con nuestros cuerpos
cuando el mal invente un patio de cemento
en los desiertos? ¿Siempre ha sido imprescindible
que la flor torne a su ambiente
el aroma de parejas enredadas
en su verde biografía?
¿Nos facilitan la palabra?
A pesar de las desgracias de la época,
por ellas me abrazo a tu cintura,
para sentir el verdor de los trigales en tu falda.

De: País Interior

ÚLTIMA CARTA A ELQUI BURGOS

Soy un hombre sin patria.

Octavian Goga

Ya no me interesa ser peruano.

Elqui Burgos

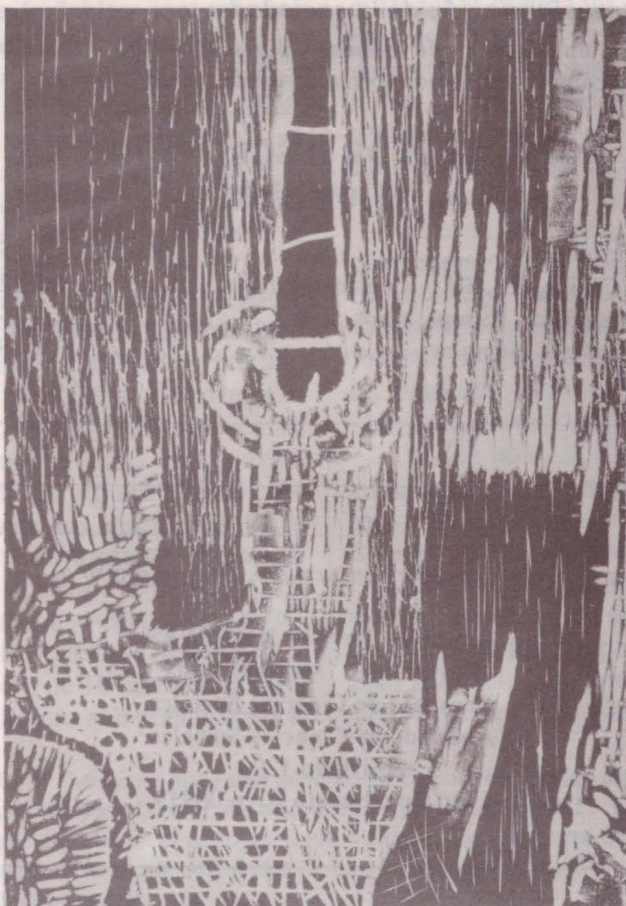
Nada hay en el Perú que no se cuele por nuestros huesos, así aprendimos que la palabra es más importante que el silencio y acaso fue demasiado morir, demasiada soledad perdernos por sus laberintos de los que sale un humo nauseabundo con que los niños juegan a anudarse los zapatos que no tienen. Acaso demencia fue este morar en nuestro propio ser que se alimenta de rimiendos. Hablar sobre el Perú no es tan fácil como antaño: pasan ejércitos de sombras como nubes y un espantapájaros manosea al tiempo. Este es el país de nuestro cuarto de hora: las palabras se secaron en muchos corazones, el silencio se pobló de miseria y todo se aturdió, todo comenzó a parecerse al final. ¿Dónde les duele a los que suelen llorar por el Perú, qué primavera conocen, y que nosotros nunca vimos, para en su nombre vendernos copias de su lamento?

Acaso el nacimiento y la muerte de un peruano

son los mejores signos de su carta de ciudadanía: el azar y la nada, meras tretas visuales y/o pretextos del inerme inocente padeciendo el largo peregrinaje por el desasimiento -que no es menos mortal ni más inmortal que arrumbar cadáveres en nuestras casas. Es sorprendente cómo al final todo se parece a sus partes en esto que llamamos nuestro país por puro disgusto: es un aroma de flor disecada, es un insulto en una pared, y me aterra sobremanera pensar en lo inútiles que hemos sido frente al poder que dicta errores en nombre de todos. Hablar del Perú nunca fue fácil, ni antaño, y me duele que hoy recién lo digamos con ese estilo tan nuestro de renunciar a las formas para ir progresivamente de los contornos a la verdad. ¿Por qué rehurgamos entre residuos y emanaciones insoportables, quién nos pidió escribir? Al llamar a tus sombras, de las que deseas defenderte, no has puesto menos fuego que en un verso: estarías dispuesto a renunciar a tu nombre antes que al sueño de reencontrar el país que siempre quisimos. No pasiones, no trampas que abran pasiones, sino esta queja original que nos volvió tristes mucho antes del nacimiento. Mira tú lo que pasa cuando intentamos el grito muy próximo del alma: nos sale como un desgarramiento vivo, nos corre un agua contaminada

que no tiene rumbo. Pobre poeta que navega en sustancias letales, no comprendiendo la pasión asesina de estos tiempos, pobre sustancia la suya que aun frente al naufragio se niega a la tabla de salvación, pero a la larga termina envolviendo a su ente en la costura de las evidencias indeseadas. Vaya a saber porqué estamos entre la espada y la pared. Irse del país no es menos mortal que quedarse en el país, de otra manera cada asesinado no te reclamaría un altar de piedra, cada madre abandonada en un pueblo joven no habría prendido una vela -como la prudente María bíblica- por su hijo que se parece a ti. Enumero lo que conoces en exceso: son nuestros fantasmas de siempre. Por eso digo que de ellos jamas podrás irte o quedarte. Permanecen allí donde deben permanecer para perpetuar la impura forma del desastre.

De: Campo de calamidades.



HOMINES

Desde Puerto Rico "Homines" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de las ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de **Homines** por sólo \$ 8,00 o suscríbase y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

- Puerto Rico\$ 15,00
- El Caribe, EE.UU. y Centroamérica\$ 22,00
- Suramérica, Europa, otros\$ 25,00
- Muestra 1 ejemplar\$ 8,00

Nombre _____

Dirección _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista HOMINES
Universidad Interamericana
Decanato de Ciencias Sociales
Apartado de Ciencias Sociales
Apartado 1293
Hato Rey, Puerto Rico 00919

Oscar Corcuera

The painter Oscar Corcuera, makes a moving sketch of the different stages of his life, unveiling to the reader his yearnings and preferences. He briefly details the marks left by his childhood at home, by his teachers, by the travelled sceneries and by the popular aura. He feels satisfied being a teacher and to have experienced various artistic manifestations, including poetry and music. In this issue he presents four oil paintings and several prints that express his very personal creative mind.

Qué difícil le resulta a Oscar hablar de Oscar. Sería necesario que se desdoblara para referirse a él como profesor, como padre de familia, como pintor. O mejor, simplemente como hombre: amante de la sencillez, enamorado de su tierra, entregado a su familia, a sus alumnos y a su arte. Pero permitámosle que hable sobre su última faceta en la que también seguramente se involucran otros.

El arte lo llevo en la sangre. Mi padre (Oscar E. Corcuera), que fue absorbido por la magistratura, cultivaba la pintura, la poesía y el periodismo. Dejó mucho material suelto: obras de teatro, poemas, cuentos, dibujos y pinturas. En su juventud fue fundador de algunas revistas: *La Patria* y *Golondrinas*, que dirigió, y que se editaba en su tierra natal, Contumazá. A mi madre (Ana María Osoreo Amoretti), le gustaba la música, tocar guitarra y cultivar flores en sus macetas.

Soy el tercero de 10 hermanos: Marco Antonio y Arturo son poetas conoci-

dos, y mi hermano Carlos, como el suele decir, es el «normal de la familia», el gustador y celebrador de todo lo que hacemos. Maruja, Teresa, Zoila, Nelly, Ana y Consuelo completan el cuadro familiar, también varias de ellas tienen aptitudes artísticas que se reflejan en el canto y en la artesanía, especialmente en la orfebrería.

Me casé con Olga Ríos Rivas, leal compañera, y apoyo significativo en mis trabajos. Soy padre de una familia numerosa: Rocío, Belinda, Oscar, Perla y Rosavel, todos ellos tienen mejores condiciones que yo para el arte; la vida les obligará a encontrar sus caminos.

Cuando pinto lo hago internándome en la tierra. Nunca he seguido los ismos importados de moda. Pinto lo que considero mi verdad. Sin pensar en la ajena ni en el gusto de la crítica. Me inspiro en el paisaje andino, que lo llevo dentro de mí; en el hombre del campo, con todo lo que pesa sobre él. Comencé pintando al aire libre como los impresionistas, a los que

El pintor Oscar Corcuera hace una semblanza conmovida de las diferentes etapas de su existencia, y descubre al lector sus añoranzas y predilecciones. Precisa, en breves trazos, la huella que dejaron en él el hogar de su infancia, sus maestros, los paisajes recorridos, el aura popular. Se siente satisfecho de ejercer la docencia y de haber incursionado en los diferentes caminos del arte, incluyendo la poesía y la música. En este número ofrece cuatro óleos y diversos grabados, que expresan su manera muy personal de creador.

admiro profundamente. Fue precisamente con un paisaje que gané mi primer premio de pintura. He nacido en Contumazá, un hermoso pueblo de Cajamarca, pero he recorrido todo el Perú enriqueciéndome con el contacto de su gente, de sus callecitas, de su lluvia, de sus campesinas, que con el color de sus polleras le dan alegría al paisaje.

He pasado en mi juventud largas temporadas junto al mar. Así que me sé también sus secretos a través del azul verdoso de las olas y el rojo intenso de sus crepúsculos. Mi paleta ha recogido sus colores en todas sus gamas, que van del mar a los arenales, deteniéndome también en las viviendas marginales. Hice una exposición que, bajo la motivación de Neruda, titulé: «Residencia en la Arena». Donde asoma también en medio del esplendor de un atardecer, la soledad del desierto y de los pobladores olvidados.

Los caballos también han sido un tema que me apasionó por un tiempo. Seguramente tenía fijos los recuerdos de haberlos visto por los caminos, en mi niñez, en Contumazá. Yo mismo solía montar y realizar largas caminatas. Mi hermano Arturo, refiriéndose a la muestra que hice, escribió: «Yo veo en los ojos de estos caballos todo el horror empozado, la infinita tristeza y el desamparo profundo del hombre peruano en esta hora aciaga». Estudié pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Fueron 14 años preciosos. Aprendí pintura, grabado, dibujo, pintura mural al fresco. Mis maestros fueron: Don Carlos Quispez Asin, Sabino Springett, Manuel Ugarte Eléspuru y Gutiérrez Infanta. No olvido sus enseñanzas llenas de sabiduría y de bondad. Don Carlitos le decíamos a Quispez Asin, los que más lo queríamos, otros lo llamaban «Chaparro». El se reía, era muy conversador y un gran contador de anécdotas. Nos refería su amistad con Salvador Dalí, a quien le hizo un retrato. Nos hablaba

también de su hermano César Moro. Alguna vez nos leyó sus poemas. Era Severo y exigente con sus alumnos. «Ud siempre me pide consejos -me dijo un día- pero casi nunca los toma en cuenta». En otra oportunidad, con ese afecto generoso de gran maestro: «Ud. tiene un buen dominio del color que ya lo quisiera yo». Su desprendimiento llegaba a esos extremos.

Springett se detenía un buen rato en cada trabajo de sus alumnos y nos hacía importantes observaciones. Nos daba consejos. El consideraba que yo pintaba como se me daba la gana. Una vez, viendo un paisaje mío, me dijo: «Tú pintas como Camilo Pizarro, guardando las distancias desde luego». Recién supe aquel día que existía aquel pintor. Tal vez en ese momento empezó mi interés por los impresionistas, entre los que Van Gogh y Gauguin ocupan un sitio de privilegio en mi corazón.

Juan Manuel Ugarte Eléspuru fue también un gran maestro. La escuela bajo su dirección pasó su mejor momento. Fue la época de oro. Todos lo respetaban y lo admirábamos, hasta por cariño algunos lo llamaban el «Sordo». Don Juan Manuel nos daba gran libertad para pintar, conversador como pocos y bromista de fina estirpe.

Gutiérrez Infanta ha sido uno de los mejores profesores de retrato que ha tenido la Escuela. También recuerdo a los hermanos Diego y Oscar Lopéz Aliaga y a Chavéz Bayona, retratistas de los buenos.

Los años de la Escuela me significaron además buenas amistades, algunas incluso de años superiores: Miguel Angel Cuadros, Delfín, Tilsa, Quintanilla, Galdos Rivas, Lucy Rivera, Espinoza Dueñas, Zapata, Humareda, Humberto Chávez, Eulogio Contreras, Angel Chávez. Las enseñanzas de don Carlitos (gran muralista) me ha dado la oportunidad de pintar varios murales: en la fachada del colegio Hipólito Unanue (15 m²),

en la fachada del colegio Albert Eistein (18 m²), uno en homenaje a Tilsa (12 m²), realizado en la casa de mi hermano Arturo, otro en el Teatro Universitario de San Marcos (7 m²). Cuando Don Carlitos vio el que hice en el Hipólito Unanue dijo: «Está muy bien, tiene el encanto de un tapiz chino».

El paisaje del Callejon de Huaylas también me enseñó mucho, tanto como los maestros que tuve. Viví cuatro años en Huaraz. La cordillera Blanca y Negra se metieron hondo en mis hojos y en mis pinceles. Por eso se refleja tanto la tierra y el hombre de esa geografía escarpada en mi obra.

Años en Huaraz de mi juventud deportista, jugaba de arquero en un equipo de primera división. Miro ahora con añoranza, como trofeo de mocedad, mis diplomas y medallas futbolísticas. El de-

porte, la poesía, la música popular han sido aficiones que me han acompañado toda mi vida.

He publicado tres libros de poemas, y he compuesto muchas canciones; entre ellas «Arriba Alianza», que se cantan en los estadios y la difunden las radios y la televisión. Esta polca ha alcanzado la notoriedad que acaso no ha alcanzado mi pintura.

Actualmente continúo alternando el ARTE y la docencia en el colegio Alejandro Deustua. Enseñar me ha deparado infinitas satisfacciones. El contacto permanente con la juventud me ha enseñado mucho y me ha regalado recuerdos inolvidables.

Así es, a grandes rasgos, mi vida... sencilla como mi pintura.

Óscar Corcuera



realidad económica 121

Revista de economía editada por el Instituto Argentino
para el Desarrollo Económico
1 de enero al 15 de febrero de 1994

Protestas

**SANTIAGO DEL ESTERO, LA FRAGMENTACION
Y LAS ECONOMIAS REGIONALES**

Daniel Muchnik

Pulso financiero

DEUDA EXTERNA

Alfredo T. García

Economía y sociedad

**REGULACION INSTITUCIONAL Y RELACION ASALARIADA
EN EL MERCADO URBANO DE TRABAJO. ARGENTINA 1980-1990**

Rosalía Cortés

Investigación

HAMBRE Y CRISIS AGRARIA EN EL "GRANERO DEL MUNDO"

Miguel Teubal

Interpretaciones

**PROYECTO DE DESARROLLO INDUSTRIAL
DE LA REPUBLICA ARGENTINA**

Jorge Katz

Análisis

CONCENTRACION CAPITALISTA Y SISTEMA POLITICO

Daniel Campione - Irene Muñoz

Transformaciones

ECONOMIA DEL Y EN EL MUNICIPIO

Angel José Sciara

Debates

EL PROGRESO TECNICO Y LA ECONOMIA CLASICA PREMARXISTA

Gustavo Alejandro Girado

Evaluación

DOS AÑOS DE SISTEMA DE PEAJE EN RUTAS NACIONALES

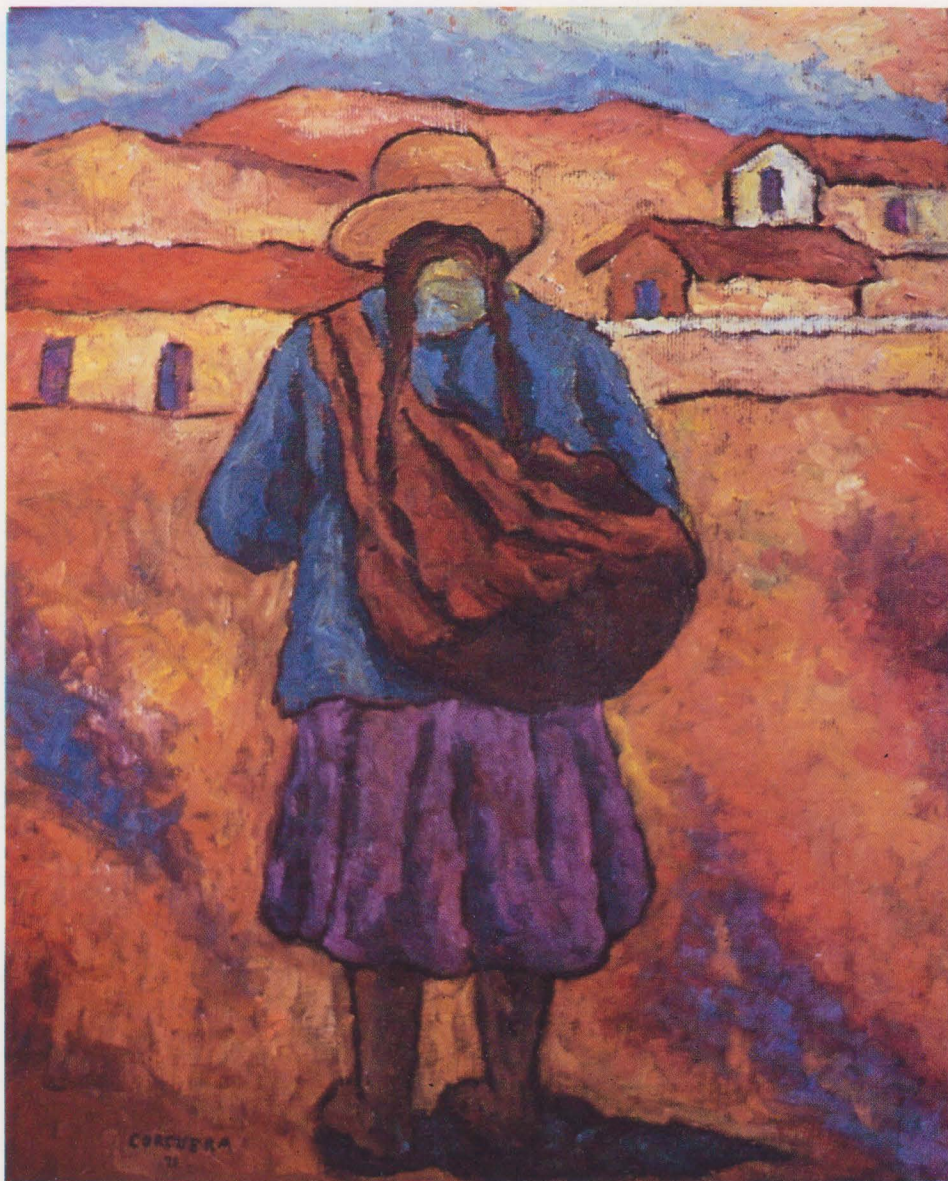
Luis Gerosí, Juan Carlos Rima y Luis Yanés

Suscripción vía aérea 1 año: América: U\$S 130 - Otros países: U\$S 160.

Hipólito Yrigoyen 1116 - piso 4^o - 1086 Buenos Aires, Argentina
Tel. y fax: 381-7380/9337



Segadores
Óleo en tela, 0.62 x 0.74 m.



Yéndose

Óleo en tela, 0.49 x 0.59 m.



Contemplando el paisaje
Óleo en tela, 0.60 x 0.80 m.



En plena conversación
Óleo en tela, 0.60 x 0.80 m.

SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE LITERATURA PERUANA EN ALEMANIA

Del 19 al 22 de enero, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Alemania realizó el simposio internacional «Literatura peruana hoy, crisis y creación». El encuentro tuvo lugar en Eichstätt, ciudad de la región de Baviera, donde tiene su sede la mencionada casa superior de estudios.

Eichstätt es una pequeña ciudad de origen medieval, fundada hace 1 200 años, cuyo gobierno fue ejercido hasta principios del siglo XIX por un príncipe obispo. Está ubicada a una hora en tren de Múnich. Una de sus características más típicas, relatada con orgullo por sus habitantes, es la de estar empedrada en gran parte por piedras traídas desde Checoslovaquia. No obstante su pequeña superficie, bien puede el forastero extraviarse entre las estrechas callecitas que se circundan unas a otras, dando la impresión de estar hechas para no dejar salir a quien entra en ellas.

A diferencia de otras actividades similares, el simposio se caracterizó por reunir tanto a creadores como a críticos literarios, cada uno de los cuales desarrolló una ponencia que luego fue debatida por los asistentes. Los temas versaron sobre la creación literaria peruana de las últimas cuatro décadas. Su preparación llevó algo más de un año, período en el cual sus promotores viajaron al Perú para relacionarse directamente con los escritores de este país.

Quien tuvo la iniciativa y responsabilidad de organizar y hacer realidad el simposio fue el profesor alemán Karl Kohut, Director del Centro de Estudios

Latinoamericanos de la Universidad anfitriona, y estudioso entregado con evidente dedicación al conocimiento de la literatura latinoamericana. El profesor Kohut contó, para esta actividad, con la colaboración directa de los profesores peruanos José Morales-Saravia y Sonia V. Rose, quienes llevan varios años ejerciendo la docencia universitaria en Europa, actualmente en Alemania y Suiza respectivamente.

Para promover el simposio se elaboró un afiche con ilustraciones del pintor peruano residente en Alemania Fernando de la Jara, quien estuvo presente en gran parte del encuentro.

Las sesiones de trabajo se repartieron en matutinas y vespertinas, y a ellas asistieron también profesores y alumnos de otros países del viejo continente, cuyo interés por la literatura peruana fue puesto de manifiesto en sus diversas intervenciones durante las discusiones de las ponencias.

Los escritores peruanos invitados a participar en el encuentro de Eichstätt fueron Miguel Gutiérrez, Marco Martos, Carmen Ollé, Giovanna Pollarolo, Abelardo Sánchez León, Cronwell Jara, Guillermo Niño de Guzmán, Alonso Cueto y Alfredo Pita, este último residente en París, y el autor de esta crónica. En forma especial, fue invitado por el gobierno alemán para participar en el certamen el periodista Jorge Zavaleta Alegre.

Participaron también en el simposio los críticos peruanos Antonio Cornejo Polar, José Miguel Oviedo y Susana Reisz; los dos primeros residen largos años en Estados Unidos, donde se desempeñan como profesores universitarios.

A la nómina referida, se sumaron destacados estudiosos extranjeros de la literatura peruana, tales como William

Rowe, Mark Millington, James Higgins (ingleses); Roland Forgues (francés) Walter Bruno Berg, Horst Nitschack (alemanes); Martín Lienhard (suizo), Victoria Borsó (italiana). La editora alemana Michi Strausfeld, promotora y difusora de la literatura de habla española en Alemania, hizo una detallada exposición acerca de la relación entre el mercado europeo del libro y la producción bibliográfica de nuestro continente.

Durante el desarrollo de las exposiciones y los debates motivados por éstas, se puso en evidencia la rica y compleja diversidad cultural del Perú, país donde confluyen las más variadas etnias, tradiciones, costumbres, creencias, modos de enfrentar la modernidad y de conservar al mismo tiempo el pasado. En fin, el rostro pluricultural del Perú y sus expresiones literarias. Se destacó asimismo la originalidad de un país, como el nuestro, que no obstante enfrentar la grave crisis por la que atraviesa resulta exuberante en su producción artística. Poesía. Novela. Cuento. Pintura. Escultura. Grabado. Cine. Música. Teatro.

Fue asimismo un motivo de «admirada» reflexión el comprobar que, pese al sin número de trabas económicas y sociales por las que atraviesa el país, los creadores peruanos se dan tiempo y, lo que es más, energía para producir y difundir sus propias creaciones.

En la sesión final de Eichstätt, José Morales-Saravia y Sonia V. Rose actuaron como moderadores del balance y perspectiva de los temas tratados en «Literatura peruana hoy, crisis y creación.

En nombre de los escritores peruanos invitados, el poeta Abelardo Sánchez León agradeció las atenciones brindadas, resaltando los múltiples gestos de fraternidad brindados tanto por los habitantes de Eichstätt como por los organizadores del simposio y autoridades en general de la Universidad Católica de Alemania, la única universidad católica de dicho país.

Posterior al simposio de Eichstätt, La Casa de las Culturas del Mundo, con sede en Berlín, invitó a los escritores peruanos a participar durante una semana en un programa de lecturas y conversatorios con el público berlinés. Esta actividad concluyó con una mesa redonda, en la cual los escritores peruanos expusieron brevemente un tema de reflexión que dio lugar a una serie de preguntas y respuestas entre los escritores y el público asistente. El patrocinador de esta actividad, realizada el 22 de enero, fue el profesor alemán Kurt Scharf, miembro de la institución auspiciadora y profesor universitario.

Las actas del simposio «Literatura peruana hoy, crisis y creación» serán publicadas por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Alemania.

Jorge Díaz Herrera

DEMOCRACIA, ETNICIDAD Y VIOLENCIA POLÍTICA EN LOS PAÍSES ANDINOS.

Alberto Adrianzén, Jean Michel Blanquer, Ricardo Calla y Carlos Iván Degregori entre otros. IFEA/IEP. Lima, 1993. p288

El volumen publicado en conjunto por el Instituto Francés de Estudios Andinos y el Instituto de Estudios Peruanos reúne algunas de las ponencias presentadas en las primeras jornadas de politicología: *las formas políticas de la democracia en los países andinos* convocadas por el IFEA.

En la publicación mencionada, se analiza la complejidad del proceso de consolidación democrática durante la última década en América Latina y los mecanismos de inserción al nuevo orden de la economía mundial, fruto de la crisis económica y del ajuste neoliberal.

Una de los aspectos analizados por los diferentes autores que intervienen en la publicación es el cuestionamiento de las marcas que parecían definitivas, producto de los nuevos problemas y el nuevo orden del mundo en los últimos tiempos.

NOCTURNO DE RON Y GATOS.

Javier Arévalo. Peisa, Lima, 1994. 205p.

Esta novela de Javier Arévalo intenta responder sobre las actividades cotidianas de los jóvenes en una ciudad violenta. Con apariencia de crónica, se presenta a Alberto y a un grupo de muchachos que lo rodean; sus vidas se relacionan con bombas, poetas y traiciones.

Algunos de los muchachos se van en búsqueda de un nuevo tipo de vida, los que se quedan

la llenan de sexo, ron, drogas, y una conducta egoísta sobre todo lo que los rodea.

Finalmente Alberto, Rumi y César planean un asalto pero la desidia y el hastío traicionan el proyecto, transformándolo en una especie de ficción dentro de la ficción.

Nocturno de Ron y Gatos es una historia de la Lima post-moderna, en la que el absurdo, por momentos, se convierte en lo cotidiano.

EL CENTRO DE LIMA, USO SOCIAL DEL ESPACIO.

Eduardo Arrollo. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1994. 155p.

En el texto se plantea la idea que Lima ha dejado de ser una unidad para pasar a ser una suerte de mosaico cultural sumamente homogéneo producto de un basto proceso de mestizaje. Para ello se analizan la evolución urbanística de la ciudad, la «limeñidad» y el Centro de Lima.

Arrollo, identifica una transformación en el uso del espacio, notando, por ejemplo, cómo las plazas han dejado de ser espacios de encuentro de lo limeño, y cómo el centro ya no centraliza a la ciudad.

Para el autor, la Lima de ahora, donde habitan más del 30% de los habitantes del país, es doblemente moderna pues encontramos una Lima de influencia andina y una de influencia extranjera.

Luego de analizar los diversos usos públicos de las más importantes plazas y los más representativos jirones limeños, tal vez notemos entre las líneas del autor, que a diferencia de otros tiempos, hoy Lima sí es el Perú.

JOSÉ LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO, VIDA Y OBRA.

Edición en homenaje por el Centenario de su nacimiento. CYDES.

Arequipa, 1994. 323p.

Esta edición constituye un compendio documental acerca de la actuación de Bustamante en la vida política nacional; se inicia con una semblanza biográfica de Bustamante además de una nota bio-bibliográfica producto de la investigación que encargara para este fin la Municipalidad de Arequipa.

Se debe destacar, en la publicación, el capítulo IV, donde encontramos los documentos vinculados al manifiesto de la revolución de Arequipa de 1930, los relacionados con la elección del Frente Democrático Nacional y la defensa de su gobierno durante la dictadura de Odría.

Mención especial merece el capítulo VI titulado *El mar gran personaje*, donde encontramos la información de uno de los más importantes episodios de su actuación pública: la lucha por las 200 millas de mar territorial para el Perú.

VISIÓN DE LÍDER CALIDAD TOTAL.

José Campoverde Ayres. Editorial Apoyo. Lima, 1993. 356p.

Las transformaciones tecnológicas en el mundo contemporáneo, han generado una serie de ventajas en relación con la calidad de lo producido, atendiendo sobre todo a la cada vez mayor exigencia del mercado.

Estas tendencias del mundo moderno han hecho necesaria la creación de un nuevo tipo de empresa y también de líder, para de ese modo poder satisfacer los nuevos retos de la producción.

Es en este contexto que José Campover-

de analiza los conceptos de **calidad total** y de **multilíder**, entendiéndolos como las alternativas a las demandas actuales.

El autor plantea de ese modo, la necesidad de cambiar la tradicional idea de un líder que «maneja» por uno que «dirige» a la gente que tiene a su cargo. Este nuevo líder, debe tener como centro al cliente y ser capaz de generar cambios notables en el manejo de la empresa por lo que reemplaza el tradicional concepto de **calidad incompleta** por el de **calidad total**.

INTENSIDAD Y ALTURA DE CÉSAR VALLEJO.

Ricardo Gonzales Vigil (editor). PUCP. Fondo editorial. Lima, 1993. 341p.

Durante el mes de marzo de 1992, se realizó en la Pontificia Universidad Católica del Perú un coloquio organizado por esta casa de estudios y la Universidad de Salamanca que contó con el apoyo de la Embajada Española en el Perú.

Este evento fue llevado a cabo con el propósito de conmemorar el centenario del nacimiento de César Vallejo y contó con la presencia de connotados representantes de las letras en el Perú y el extranjero cuyos trabajos se encuentran en el volumen que se reseña.

En el texto de las diferentes ponencias, encontramos nuevas luces sobre los géneros cultivados por Vallejo como la poesía, el teatro, la narrativa, el ensayo y el periodismo.

Por otro lado, encontramos también en el texto los diferentes enfoques que suscita Vallejo, así como datos biográficos del mismo, críticas de algunos de sus libros, ideas estéticas presentes en su poesía, su visión del mundo, los recursos expresivos que utiliza y la comprobación de la vigencia de su palabra.

177 CASOS DE INJUSTICIA Y ERROR JUDICIAL EN EL PERÚ.

IDL. Lima, 1994. 151p.

Esta publicación reúne 177 casos de víctimas de la mala administración de justicia en el Perú, presentando únicamente fuentes documentales con el propósito de que el lector saque sus propias conclusiones.

En el texto se señala claramente el rechazo al terrorismo, pero también se indica cómo, a propósito del mismo, se cometen una serie de injusticias y errores judiciales.

La versión final del trabajo fue hecha por Carlos Landeo bajo el patrocinio del Instituto de Defensa Legal, cuyo director, Carlos Basombrío, señala en la presentación, cómo estos casos de prisión injusta nos indican que, en el Perú, estamos lejos de mejorar la situación de los derechos humanos, pese a las «rituales declaraciones al respecto».

CIUDADANO FUJIMORI. LA CONSTRUCCIÓN DE UN POLÍTICO.

Luis Jochamowitz. PEISA.

Lima, 1993. 346p.

Interesó al autor estudiar el misterio que rodea a Alberto Fujimori y a su enigmática personalidad política. Para ello, el autor se ha dedicado al estudio de su historia personal.

Encuentra relacionados con la configuración de la personalidad del presidente hechos como la inmigración japonesa, las repercusiones de la segunda guerra mundial, la revolución de los militares y el agotamiento democrático de los ochenta.

Este texto es de notable interés nacional y constituye un esfuerzo por explicar las actitudes políticas de Fujimori.

GUAMANPOMA, AUTOR Y ARTISTA.

Mercedes López Baralt. PUCP. Fondo Editorial. Lima, 1993. 213p.

La obra de Guaman Poma de Ayala ha sido fuente obligatoria para los estudiosos de los andes. La Nueva Corónica y Buen Gobierno ha servido para estudios etnológicos, antropológicos e históricos.

Sin embargo, y desde hace algunos años, se ha empezado a mirar la obra de Guaman Poma como una valiosa construcción literaria tanto por el texto como por los dibujos que lo ilustran.

Desde esta óptica, López Baralt, relacionada con el tema desde la publicación de *Guaman Poma: Icono y Conquista*, presenta a un Guaman Poma artista además del consabido etnógrafo, historiador, político, escribano y hombre de letras.

La autora nos presenta un análisis bastante novedoso del cronista en el que encuentra bodegones andinos y coloniales, sexo, y las primeras versiones de Incari.

PÁJAROS DE ALTO VUELO. ALAN GARCÍA, EL BCCI Y LOS MIRAGE.

Carlos Malpica. Minerva.

Lima, 1993. 392p.

El libro de Malpica es producto de las investigaciones que realizara como miembro de la comisión investigadora del Senado para el caso de Alan García y las cuentas del BCCI.

En el estudio, el autor intenta mostrar los hechos objetivamente con el propósito de difundir sus minuciosas investigaciones sobre el tema.

Aunque en el mismo libro se reconoce de familia y formación aprista, Malpica no deja de ser severo en sus juicios para con Alan García y los implicados en el escándalo del BCCI y los Mirage.

Los reveladores resultados de las investigaciones que se encuentran en el texto hacen de éste un documento importante para las futuras investigaciones sobre el tema además de ser un testimonio permanente que esperamos impida el olvido del asunto.

APUNTES SOBRE CIEN FAMILIAS ESTABLECIDAS EN EL PERÚ. ARCHIVO LUIS LASARTE FERREYROS.

Juan Miranda Costa. RIDER.

Lima, 1993. 935p.

Se trata de una colección documental recopilada en diversos archivos nacionales por Luis Lasarte Ferreyros con miras a investigar la genealogía de cien familias establecidas en el Perú durante la Colonia y la República.

En la publicación encontramos información acerca del origen en el Perú de familias como Alarco, Balta, Barreda, Cabieses, Elías, Picasso, Ugarteche, Ulloa, Valle Riestra, Velarde, Wise, Yrigoyen y Zavala entre muchas otras consideradas importantes por Ferreyros a la hora de su búsqueda documental.

La publicación resulta de un inmenso valor histórico tanto para los estudiosos de la genealogía como para los integrantes de las familias mencionadas.

Por otro lado, también resulta un punto importante para aquellos investigadores que desde diferentes ópticas analizan el pasado y necesitan complementar su información con la reconstrucción genealógica.

PERÚ HOMBRE E HISTORIA. LA REPÚBLICA.

Franklin Pease. EDUBANCO.

Lima, 1993. 382p.

Este libro constituye el tercer volumen de esta colección patrocinada por EDUBANCO. El anterior fue dedicado a la

historia de los Incas y a los años coloniales y fue escrito por el mismo autor.

En esta oportunidad Pease incursiona en un tema poco común en sus investigaciones como es el del Perú republicano; sin embargo, presenta una novedosa forma de organizar la información al respecto.

Desde el prólogo, el autor reconoce la deuda con historiadores como Jorge Basadre y su *Historia de la República del Perú*, y Mariano Felipe Paz-Soldan y la *Historia del Perú Independiente* para el estudio del período republicano.

En este volumen, el autor mantiene cierta continuidad en la temática iniciada en el anterior al estudiar las modificaciones del espacio durante la República, la población, la organización política, así como la visión del Perú que presentaron los viajeros además de la reforma universitaria y sus implicancias en la sociedad peruana.

LOS NUEVOS LIMEÑOS, SUEÑOS FERVORES Y CAMINOS EN EL MUNDO POPULAR.

Gonzalo Portocarrero (editor). TEMPO.

Lima, 1993, 399p.

El libro que motiva este comentario contiene parte de los resultados del Taller de Estudios de las Mentalidades Populares que, como señala el propio Portocarrero, nació en marzo de 1989 en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Lima.

En la publicación encontramos resultados de las investigaciones realizadas básicamente en base a entrevistas que luego fueron analizadas por los integrantes del taller.

Interesa resaltar en el trabajo el tratamiento de temas contemporáneos en la mentalidad popular tales como la ética del trabajo, los valores empresariales, Sarita Colonia, la chicha, la aculturación y el mestizaje.

NUEVOS RETOS OTRO ROL. LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LOS POLÍTICOS EN EL PERÚ.

Alvaro Rojas Samanez. Salgado Editores. Lima, 1994. 129p.

Alvaro Rojas, tras analizar la vida política peruana en relación a la función de los políticos y los partidos políticos, presenta una serie de propuestas para recuperar la vigencia de los partidos políticos en la vida nacional.

Para ello, señala como necesario la renovación y democratización de los mismos de modo que sus propuestas estén más de acuerdo con la vida de la comunidad peruana.

El autor comenta el cambio de rol de los partidos políticos tradicionales que, de ser en 1979 instrumentos fundamentales para la democratización del Perú, en 1993 se convirtieron simplemente en intermediarios del destino nacional y entraron en una crisis que hace necesario un cambio en sus propuestas.

La crisis de los políticos y los partidos tradicionales es identificada por Rojas como consecuencia de la falta de renovación de sus dirigentes así como por la inexistencia de una democracia interna en sus organizaciones, razón por la que, según el autor, han dejado de tener representatividad en la política del país.

Para solucionar estos problemas se plantean el aumento de eficacia en sus acciones, producto de una interacción entre los mismos, y una mayor participación de la gente a la hora de elaborar las propuestas de trabajo.

LA BALADA DEL GOL PERDIDO.

Abelardo Sánchez León. Ediciones noviembre trece. Lima, 1993. 214p.

La balada del gol perdido, reúne 40 crónicas escritas por Abelardo Sánchez en los últimos trece años en las revistas *Caretas*, *Debate*, y *Quehacer* principalmente, en las que encontramos algo de fútbol combinado con literatura y tradición limeña.

El autor analiza de qué manera el fútbol contiene parte del modo de ser peruano y, en ese sentido, recuerda por ejemplo cómo en 1978 los acontecimientos más importantes para los peruanos eran las elecciones que restituirían la democracia peruana y la actuación peruana en el mundial de Argentina.

Del mismo modo, resulta importante para el autor cómo la actitud del peruano ante el fútbol es una especie de encarnación de la frustrada ideosincracia nacional donde la posibilidad de triunfo resulta una suerte de «proeza inalcanzable».

Para Abelardo Sánchez, el peruano está acostumbrado a la derrota desde las guerras, las relaciones diplomáticas y la competencia deportiva.

EL PACTO, PERÚ: DE LA CRISIS AL ACUERDO NACIONAL.

María del Pilar Tello. SAGSA.

Lima, 1994, 266p.

Análisis de la realidad política peruana a través de una serie de entrevistas con personajes de la vida pública del Perú contemporáneo.

Se trata básicamente de dar respuesta a la interrogante sobre la forma de lograr un pacto entre todos los sectores políticos peruanos a fin de tomar la crisis como punto de partida para lograr el ideal democrático y el desarrollo.

Para esto, dialoga con políticos, intelectuales, militares, religiosos, trabajadores y hombres de empresa cuyas opiniones le sirven para plantear soluciones a la crisis que afecta al país.

ARTE DE SOÑAR, POESÍAS COMPLETAS.

César Toro Montalvo. A.F.A. editores.

Lima, 1994. 623p.

Toro Montalvo, poeta de la llamada generación del 70, es identificado por su

poesía visual y su concepción mágica. En esta oportunidad se presenta un poemario bastante completo de su producción.

La edición publicada incluye una serie de comentarios sobre el poeta y su obra hechos por importantes poetas y críticos que conocen de cerca el trabajo que ha producido Toro Montalvo.

En la publicación, sobresalen lo onírico de su poesía, relacionado asimismo con cierta ingenuidad y la creación de mundos donde la fantasía se combina con la realidad.

Una de las más importantes características de la poesía de Toro Montalvo es que, en algunas ocasiones, lo más importante es la distribución de las palabras al jugar con ellas y crear figuras sugestivas.

TAITA YOVERAQUÉ

Francisco Vegas Seminario. CIPCA.

Piura, 1994. 218p.

Luego de treinta años se publica nuevamente esta novela de Francisco Vegas Seminario, piurano del siglo pasado, ganador del premio Ricardo Palma en 1955 y del premio Mejía Baca Villanueva en 1966.

En la novela se narran los problemas piuranos de la época de la gran demanda del algodón en el mercado internacional y las consiguientes usurpaciones de tierras a comunidades y a pequeños propietarios como Taita Yoveraqué. Esta historia es paralela a la reacción de los afectados que va desde los mecanismos legales hasta la violencia desesperada por recuperar sus territorios.

Seminario mezcla el humor con la sátira y la religiosidad popular del campesino piurano además de describir magistralmente el espacio.

FRANCISCO HERNÁNDEZ ASTETE



1. LIBROS

A. Nacionales:

DE PODER A PODER. Grupos de poder, gremios empresariales y política macroeconómica.

Campodónico, Humberto; Castillo Ochoa, Manuel; Quispe, Andres.-- Lima: DESCO/Consortio de Investigación Económica, 1993.

317 p.

Da cuenta de cómo se establece la relación entre los grupos de interés y las políticas macroeconómicas en el período 1980-90. Asimismo, trata de explicar el fracaso de los dos gobiernos de la década del 80, década que se caracteriza por el agotamiento relativo del modelo de industrialización sustitutiva y el lanzamiento de un modelo exportador neo-liberal que no termina de imponerse.

DOS DÉCADAS DE CRÉDITO AGRARIO.

Palomino Buleje, Luis.-- Lima: Universidad de Lima, CIESUL, 1993.

94 p. (Investigaciones, 10)

Analiza la evolución del crédito agrario en las últimas dos décadas y el papel desempeñado por el hoy liquidado Banco Agrario.

ECONOMIA Y VIOLENCIA. Los costos ocasionados por el terrorismo: un marco teórico y un modelo de estimación.

Carbajal Pérez, Jaime; Uriarte Otoy, Percy.-- Lima: Instituto Constitución y Sociedad, 1993.

198 p.

Presenta un análisis del costo económico de trece años de violencia en el Perú.

Publicaciones Recibidas

EDUCACION SUPERIOR EN AMERICA LATINA: políticas comparadas.

MacLauchlan De Arregui, Patricia, ed.--

- Lima: GRADE, 1993.

147 p. (Notas para el Debate, 10)

Revisa las tendencias en las relaciones entre el sistema de educación superior, el Estado y la sociedad, así como las lecciones que la experiencia latinoamericana sugiere para el diseño de una política educativa superior más adecuada en el Perú.

EN EL JUEGO DE LA VIDA. Ser delincuente en Lima.

Sánchez León, Abelardo.-- Lima: DESCO, 1993.

250 p.

Ensayo sobre la delincuencia en la ciudad de Lima durante la década del 80 y los años 1990-92.

ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD: estrategias migratorias frente a la crisis.

Rodríguez Doig, Enrique.-- Lima: CEDEP, 1994.

143 p.

Analiza las principales estrategias de vida que desarrollan las unidades familiares rural andinas del Perú, en relación a sus miembros migrantes en las ciudades, destacando la continuidad económica y social entre estos dos sectores. En el desarrollo del tema, el autor ha tomado el caso de la migración que enlaza el poblado rural de Cajatambo con la ciudad de Lima.

MEDICAMENTOS: suministro y uso racional. Experiencias de ONG s de desarrollo que trabajan en salud.

Gutierrez P., Wilfredo, ed.-- Lima: CARE PERU/AID, 1993.

139 p.

Contiene: la problemática del medicamento en el país; política de medicamentos y estrategias de mercadeo; uso racional de medicamentos y contribución de PROVIDA; experiencias de PROSALUD en el sistema de suministro de medicamentos; y, un informe técnico del Proyecto de Revitalización de Servicios Periféricos de Salud.

PROPUESTAS PARA UN CONSENSO POR EL PERU. XXXI Conferencia Anual de Ejecutivos CADE'93.

Lima: Instituto Peruano de Administración de Empresas, 1994.

581 p.

Reune una serie de ponencias en las que se trata sobre: la identidad nacional; el proceso peruano hacia la modernidad; la educación; el desarrollo de la agricultura; estructura social y participación; generación de riqueza; y, los recursos y el Estado para la modernidad.

RIESGOS Y OPORTUNIDADES DE LOS PROCESOS DE REFORMA ESTRUCTURAL: un análisis para el caso peruano.

Leone Russo, Marco.-- Lima: Universidad de Lima. CIESUL, 1993.

272 p. (Documentos, 10)

Analiza el contexto histórico dentro del cual se desarrolla el proceso de reformas estructurales en el escenario económico peruano.

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y POLITICA NEOLIBERAL.

Tealdo, Armando.-- Lima: CEDEP, 1994.

29 p.: tabs. (Cuadernos del CEDEP, 1)

Contiene: La seguridad alimentaria a nivel mundial; la seguridad alimentaria en el Perú, política de cambio estructural, y, el cambio estructural y la producción agraria en el Perú.

SOCIALIDAD E INDIVIDUALIDAD. Materiales para una sociología.

Rochabrun S., Guillermo.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

182 p.

Evalúa la posición que varios autores y corrientes han desarrollado sobre la socialidad humana: Durkheim, el estructural funcionalismo; Marx, el psicoanálisis. Examina también el positivismo de Durkheim y los nexos de Marx con la Sociología, para proseguir con un recuento del individualismo metodológico, perspectiva afín al neo-liberalismo. Tras estos recorridos el autor propone un individualismo sociológico como estrategia de reordenamiento teórico.

SOSTENIBILIDAD DE PROYECTOS DE ATENCION PRIMARIA DE SALUD. Experiencias de ONG s de desarrollo que trabajan en salud.

Gutierrez P., Wilfredo, ed.-- Lima: CARE PERU/AID, 1993.

101 p.

Contiene: crisis económica, situación de salud y autogestión, teoría y práctica de sustentabilidad, estrategias y modelos de sustentabilidad, experiencias de PROSALUD en atención primaria de salud, proyecto de agua potable y salud comunitaria rural, y experiencias de sustentabilidad en Proyectos de Planificación Familiar.

VINIERON LOS SARRACENOS ... El universo mental de la conquista de América.

Manrique, Nelson.-- Lima: DESCO, 1993.

579 p.

Estudia el mundo mental de los conquistadores, rastreando los conflictos que desgarraban a la España de la época del descubrimiento de América.

B. Extranjeras:

CREDITO INFORMAL: acceso al sistema financiero.

Meznera, Jaime.-- Santiago: OIT. Programa Mundial del Empleo, 1993. 205 p.

Reune aportes de cuatro países sobre la situación actual y las perspectivas que tienen las distintas entidades especializadas en apoyar al sector informal urbano con crédito formal.

DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA.

Bogotá: NOVIB, 1993.

271 p.

Presenta una reflexión crítica sobre los cambios que han experimentado los sujetos de las acciones y de las políticas de derechos humanos en la mayor parte de los países latinoamericanos, en sus estrategias políticas y en sus dimensiones internas y organizativas.

FINANCIAMIENTO AL SECTOR INFORMAL EN PERU.

Castro Z., Fidel.- Santiago: OIT. Programa Mundial del Empleo, 1993. 28 p. (Documentos de Trabajo, 377)

Propone elementos para entender la evolución del crédito al sector informal urbano en el Perú.

POLÍTICA ECONOMICA EN LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA, <LA>: lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay.

Morales, Juan Antonio, ed.; Mc MAHON, Gary, ed.-- Santiago: CIEPLAN, 1993. 179 p.

Contiene cuatro ensayos en los cuales se analizan: la restauración democrática y la política económica de Argentina durante los años 1984-91, la política económica en Bolivia después de la transi-

ción a la democracia, la experiencia de la transición a la democracia en Chile durante los años 1990-92, y la restauración democrática y la política económica aplicada durante 1985-89 en Uruguay.

VERDOR DE LOS ANDES, <EL>. Arboles y arbustos nativos para el desarrollo forestal altoandino.

Lojan Idrobo, Leoncio.-- Quito: Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes/FAO, 1992.

217 p.

Ofrece información de especies forestales nativas que crecen en la parte alta de los Andes.

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales:

ACTUALIDAD ECONOMICA, Nº 151, febrero 1994. Lima: CEDAL (Centro de Asesoría Laboral).

AGRONOTICIAS, Nºs. 169 y 170, enero y febrero 1994. Lima: Agronoticias.

ALLPANCHIS, Nº 42, 1993. Lima: Instituto de Pastoral Andina.

ANALISIS INTERNACIONAL, Nº 4, diciembre 1993. Lima: CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales).

APERTURA, Nº 18, año 3, feb./mar. 1994. Lima: Apertura S.A.

AVANCE ECONOMICO, Nºs. 162 y 163, año XIV, enero y febrero 1994. Lima: ILADE (Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial).

COYUNTURA LABORAL, Nº 85, enero 1994. Lima: DESCO (Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo).

CUADERNOS LABORALES, Nº 96, enero 1994. Lima: ADEC-ATC (Asociación Laboral para el Desarrollo).

CUANTO, Nº 59, vol. 6, año VI, enero 1994. Lima: CUANTO S.A.

ENTORNO ECONOMICO, Nº 48, enero 1994. Lima: Universidad de Lima. CIESUL.

MEDIO AMBIENTE, Nº 58, febrero 1994. Lima: IDMA (Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente).

NOTA SEMANAL, Nºs. 1, 2, 3, 4, 5, y 6, enero y febrero 1994. Lima: Banco Central de Reserva del Perú).

PERUPAZ, Nºs. 18 y 19, vol. 3, enero 94. Lima: Constitución y Sociedad.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Nº 64, 1993. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

B. Extranjeras:

AFRICA AMERICA LATINA. CUADERNOS, Nº 12, 1993. Madrid-España: SODEPAZ (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz).

AGRICULTURA Y SOCIEDAD, Nº 66, 1993. Madrid-España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT, Vol. 42, 1993. Tubingen-República Federal de Alemania: Institut für Wissenschaftliche Zusammenarbeit.

D + C: DESARROLLO Y COOPERACION, Nº 1, 1994. Bonn-Alemania Federal: DSE (Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional).

DESARROLLO, Nº 23, 1993. Madrid-España: SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo)

ECUADOR DEBATE, Nº 30, diciembre 1993. Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular)

FINANZAS & DESARROLLO, Nº 4, diciembre 1993. Washington, DC-USA: Fondo Monetario Internacional/Banco Mundial.

MUJER/Fempres, Nº 147, enero 1994. Santiago-Chile: Red de Comunicación Alternativa de la Mujer para America Latina.

NUEVA SOCIEDAD, Nº 128, diciembre 1993. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

REALIDAD ECONOMICA, Nº 120, diciembre 1993. Buenos Aires-Argentina: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico).

REVISTA DE LA CEPAL, Nº 51, diciembre 1994. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

UNIVERSITAS, Nº 4, 1993. Stuttgart-Alemania Federal: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft mbH).

YACHAY, Nº 17, año 10, 1993. Cochabamba - Bolivia: Universidad Católica Boliviana.

ZONA ABIERTA, Nº 65/66, 1993. Madrid-España: Editorial Pablo Iglesias.

3. BOLETINES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS:

APORQUE, N^os.44 y 45, enero y febrero 1994. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

ARGUMENTOS. Boletín de Coyuntura Política y Económica, N^o 15, enero 1994. Lima: IEP (Instituto de Estudios Peruanos).

BOLETIN COMISION ANDINA DE JURISTAS, N^o 39, diciembre 1993. Lima: Comisión Andina de Juristas.

BOLETIN DE OPINION, N^o 12, dic. 1993. Lima: Consorcio de Investigación Económica.

BOLETIN INFORMATIVO DEL CENTENARIO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI, N^o 6, año II, febrero 1994. Lima: Empresa Editora Amauta.

CEDEP INFORMA, N^o 22, dic. 1993. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

FRANJA. Boletín Informativo, N^o 8, febrero 1994. Lima: Escuela para el Desarrollo.

INFOTAL, N^o 1, vol. 6, enero 1994. Lima: ESAN (Escuela de Administración de Negocios para Graduados).

PROTERRA Informa, N^o 10, 1994. Lima: PROTERRA.

ELABORADO POR ANA LUCÍA CASTAÑEDA
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN



SELECCIONES

BOLETIN INFORMATIVO DEL CEN
 TENARIO DE JOSE CARLOS MA
 RIATEGUI, N.º 6, año II, febrero 1994.
 Lima: Empresa Editora Amanuta.

CEDEP INFORMA, N.º 22, dic. 1993.
 Lima: CEDEP (Centro de Estudios para
 el Desarrollo y la Participación)

FRANJA, Boletín Informativo, N.º 8, febre-
 ro 1994. Lima: Escuela para el Desarrollo.

INFORMAT, N.º 1, vol. 6, enero 1994.
 Lima: ESIAN (Escuela de Administración
 de Negocios para Graduados).

PROTECTORA Informativo, N.º 10, 1994.
 Lima: PROTECTORA

Elaborado por Ana Lucía Castañera
 Centro de Documentación

3. BOLETINES DE ACTUALIDAD
 Y BOLETINES DE INFORMACION
 APORQUE, N.º 44 y 45, enero y febrero
 1994. Lima: CEDEP (Centro de Estu-
 dios para el Desarrollo y la Participación)

ARGUMENTOS, Boletín de Coyuntura
 Política y Económica, N.º 15, enero 1994.
 Lima: IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

BOLETIN COMISION ANDINA DE
 JURISTAS, N.º 39, diciembre 1993.
 Lima: Comisión Andina de Juristas.

BOLETIN DE OPINION, N.º 13, dic-
 1993. Lima: Consorcio de Investigación
 Económica, 741 N.º, Santiago de Chile.

BOLETIN DE DATOS AVAN-
 ZADOS, N.º 1, mayo 1994.



AFRICA AMERICA
 DESARROLLO, N.º 12, 1991.
 Lima: SODEPAZ (Solidaridad
 peruana y la Paz).

AGRICULTURA Y SO-
 CIEDAD, N.º 1, Madrid-España.
 Agricultura, Pesca y
 Ganadería Central Teófilo

APPLIED GEOGRA-
 PHICAL DEVELOPMENT, Vol. 4, N.º 1,
 1993. Bonn-Repubblica Federale.
 Institut für Weltwirtschaftliche
 Zusammenarbeit.

BOLETIN DE ECONOMIA, N.º 12, 1991.
 Buenos Aires-Arge-
 ntina: Argentina para
 el Desarrollo (Ariadna)

BOLETIN DE LA CEPAL, N.º 51, dic-
 1993. Santiago-Chile: CEPAL
 Oficina para América Lat-
 ina y el Caribe

BOLETIN DE ECONOMIA, N.º 4, 1993. Stuttgart-
 Alemania: Wirtschaftliche
 Informationen (Wifo)

BOLETIN DE ECONOMIA, N.º 10, 1993. Cochabamba-
 Bolivia: Universidad Católica

BOLETIN DE ECONOMIA, N.º 65/66, 1993.
 Lima: Editorial Pablo Iglesias.

UNMSM - BC
 LUDC

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

FRANCISCO GUERRA GARCÍA. Licenciado en Ciencia Política. Investigador del CEDEP. Ha sido senador de la República, y es autor de numerosos trabajos publicados sobre política peruana.

CARLOS FRANCO. Psicólogo Social. Investigador del CEDEP. Autor de numerosos ensayos sobre la sociedad peruana y latinoamericana.

ÁNGEL DELGADO SILVA. Abogado y Máster en Derecho Internacional. Fue regidor del Concejo de Lima Metropolitana y Secretario General de la Presidencia del Consejo de Ministros. Autor de obras vinculadas a la temática descentralista y municipal.

SILVIO RENDÓN. Economista. Realiza actualmente estudios de post grado en Estados Unidos. Autor de diversos artículos relacionados con el campo de la economía y la urbe.

FERNANDO BRAVO ALARCÓN. Licenciado en Sociología. Ha publicado diversos artículos sobre temas agrarios, la modernización y las élites políticas en el Perú.

ANDRÉS THOMPSON. Investigador del CEDES de Argentina, analista de la inversión empresarial privada y de las políticas sociales.

FEDERICO VELARDE. Estudiante del Derecho y la Sociología. Investigador del CEDEP. Fue Director de DESCO y miembro del equipo internacional de la Fundación «El Taller», organización mundial de ONGs con sede en Túnez.

TULIO MORA. Autor de varios libros de poesía. Su obra ha merecido diversas distinciones nacionales e internacionales. Ejerce el periodismo, y ha publicado polémicos artículos sobre la creación artística en el país.

ÓSCAR CORCUERA. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas de pintura, dentro y fuera del Perú. Además del óleo, destaca como acuarelista, muralista y grabador.